



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN.
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

TEMA:

**“La resignificación de la feminidad como una salida ante una
relación estragante de pareja”**

AUTORES:

**Hernández González, Diego Fernando
Morán Ramírez, Andrea Judith**

**Trabajo de titulación previo a la obtención del título de
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA CLÍNICA**

TUTOR:

Psic. Cl. Álvarez Chaca, Carlota Carolina, Mgs.

**Guayaquil, Ecuador
01 de marzo del 2021**



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN.
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

CERTIFICACIÓN

Certificamos que el presente trabajo de titulación, fue realizado en su totalidad por **Hernández González, Diego Fernando** como requerimiento para la obtención del título de **Licenciado en psicología clínica**

TUTORA

f. 
Psic. Cl. Álvarez Chaca Carlota Carolina, Mgs

DIRECTOR DE LA CARRERA

f. _____
Psic. Cl. Galarza Colamarco, Alexandra Patricia, Mgs.

Guayaquil, al primer día del mes de marzo del año 2021



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN.
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

CERTIFICACIÓN

Certificamos que el presente trabajo de titulación, fue realizado en su totalidad por **Morán Ramírez, Andrea Judith** como requerimiento para la obtención del título de **Licenciada en psicología clínica**

TUTORA

f. _____
Psic. Cl. Álvarez Chaca Carlota Carolina, Mgs.

DIRECTOR DE LA CARRERA

f. _____

Psic. Cl. Galarza Colamarco, Alexandra Patricia, Mgs.

Guayaquil, al primer día del mes de marzo del año 2021



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN.
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

Yo, Hernández González, Diego Fernando

DECLARO QUE:

El Trabajo de Titulación, **“La resignificación de la feminidad como una salida ante una relación estragante de pareja”** previo a la obtención del título de **Licenciado en psicología clínica** ha sido desarrollado respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan en el documento, cuyas fuentes se incorporan en las referencias o bibliografías. Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance del Trabajo de Titulación referido.

Guayaquil, al primer día mes de marzo del año 2021

EL AUTOR

f. _____
Hernández González, Diego Fernando



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN.
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

Yo, **Morán Ramírez, Andrea Judith**

DECLARO QUE:

El Trabajo de Titulación, “**La resignificación de la feminidad como una salida ante una relación estragante de pareja**” previo a la obtención del título de **Licenciada en psicología clínica** ha sido desarrollado respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan en el documento, cuyas fuentes se incorporan en las referencias o bibliografías. Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance del Trabajo de Titulación referido.

Guayaquil, al primer día del mes de marzo del año 2021

LA AUTORA

f. _____


Morán Ramírez, Andrea Judith



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN.
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

AUTORIZACIÓN

Yo, Hernández González, Diego Fernando

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil a la **publicación** en la biblioteca de la institución del Trabajo de Titulación, **La resignificación de la feminidad como una salida ante una relación estragante de pareja**, cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría

Guayaquil, al primer día del mes de marzo del año 2021

EL AUTOR

f. 
Hernández González, Diego Fernando



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN.
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

AUTORIZACIÓN

Yo, **Morán Ramírez, Andrea Judith**

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil a la **publicación** en la biblioteca de la institución del Trabajo de Titulación, **La resignificación de la feminidad como una salida ante una relación estragante de pareja**, cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría

Guayaquil, al primer día del mes de marzo del año 2021

LA AUTORA

f. _____


Morán Ramírez, Andrea Judith

REPORTE DE URKUND

INFORME DE URKUND

URKUND	
Documento	La resignificación de la feminidad como una salida ante una relación estragante de pareja.docx (D96164690)
Presentado	2021-02-21 13:54 (-05:00)
Presentado por	andrea.moran06@cu.ucsg.edu.ec
Recibido	carlota.alvarez.ucsg@analysis.orkund.com
Mensaje	Hernández González Diego Fernando, Morán Ramírez Andrea Judith Mostrar el mensaje completo
	0% de estas 86 páginas, se componen de texto presente en 0 fuentes.

TEMA: La resignificación de la feminidad como una salida ante una relación estragante de pareja

ESTUDIANTES:

- Diego Fernando Hernández González
- Andrea Judith Morán Ramírez

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

INFORME ELABORADO POR:

Psic. CI. Carlota Carolina Álvarez Chaca, Mgs.



AGRADECIMIENTO

En primer lugar a Dios por la vida y por poner en ella a personas maravillosas de las cuales siempre puedo aprender.

A mi familia, que me ha enseñado las diferentes maneras en las que podemos expresar amor y que por amor hemos aprendido a aceptar nuestras diferencias.

A mi mamá, porque aunque su paso por esta vida fue corto, me dio tanto amor que estará conmigo siempre.

A mi Papito Apa, por su inmenso esfuerzo y dedicación, mi ejemplo a seguir de poder trabajar en aquello que me apasione.

A mi mamita Martha, porque sus brazos, su compañía y su amor me impulsan a seguir adelante.

A Leslye, mi tía, madre y mejor amiga porque eres una mujer valiente y noble que está ahí, apoyándome siempre.

A Vanessa, porque me enseña cada día que el amor no conoce de distancias y que basta una llamada para saber que todo estará bien.

A José Miguel, Luis Eduardo y Ricardo por siempre apoyar cada idea descabellada que he tenido y por sus consejos brindados

A Jimmy, y Santiago, por ser referentes de sacrificio, apoyo y trabajo duro.
A todos mis primos, en especial Juan Andrés, Eduarda y Jose Miguel porque mantienen vivo el niño que vive dentro de mí.

A mis amigos, Adrián, Alejandro, Patricio, Marco, Ana Paula, Gabriela, Andreina y Meche, porque me han hecho sentir que tengo un lugar especial en sus vidas demostrándome su cariño siempre.

También a mis amigas de la U, especialmente a Lucy, Allison, María Cecilia y Carla, porque durante nuestro proceso de formación, más que apoyarnos para construir el saber, me han enseñado que no importa cuantas veces nos equivoquemos, siempre podemos acudir y refugiarnos el uno en el otro.

A mi compañera de Tesis y gran amiga, Andrea por confiar y siempre hacerme creer en mi y por aventurarse conmigo en esta investigación.

A mis profesores que lograron hacerme enamorar de mi carrera, porque me empujaron siempre poder profundizar más.

Finalmente, a los amores que conocí durante esta etapa, porque me han permitido vivir lo hermoso y lo caótico del amor pero sobretodo porque a partir de lo bueno, trato de construir mi mejor versión.

- **Diego Fernando Hernández González**

AGRADECIMIENTO

Agradezco a mi madre, por apoyarme y darme una mano amiga cuando la necesité en toda mi formación académica, por siempre estar dispuesta a hacer lo que sea por verme triunfar. Gracias a ti, mamá, por todo el amor y por enseñarme que no hay ningún impedimento para lograr las metas.

Agradezco a mi padre, por su gran esfuerzo e impulso para estudiar lo que yo deseaba. Gracias por todas las veces que tuviste que madrugar y por demostrarme que todo lo que se realiza con amor puede más que el cansancio.

A mi tía Judy, por su amor, enseñanzas y apoyo incondicional para alcanzar esta meta anhelada. Gracias por creer en mí.

A mis hermanos, Marissa, Estefanía y Pedro, porque me motivan a ser mejor cada día. Mis logros son suyos.

A mi familia, por confiar en mí y ser un motor de buenos deseos.

A Nia, Bae, Mady, Jeanca, Juampi, Francis y Edu, por siempre darme ánimos, soporte y ser luz en mi camino.

A la familia Rivera Camacho, por su inmenso cariño y confianza.

A mis profesores, por formarme y por enamorarme cada día de mi carrera.

A todos los que han conformado parte de mi vida en diferentes etapas.

Finalmente, agradezco a mi compañero y gran amigo, Diego, sin ti este trabajo no hubiera sido igual de brillante, como tú.

- ***Andrea Judith Morán Ramírez***

AGRADECIMIENTO

A nuestra tutora Carlota Álvarez, que con mucha paciencia nos guió para la realización de este trabajo y supo calmar nuestra angustia frente a lo desconocido.

Porque nunca faltó una risa en cada supervisión, por confiar en nosotros y animarnos durante todo el proceso. Gracias por dedicarnos su tiempo.

- ***Diego y Andrea***

DEDICATORIA

A las mujeres de mi vida; Jacqueline, Martha, Leslye, Eduarda, Vanessa, Clemencia y Eliana porque de ustedes sigo aprendiendo que no hay límites para demostrar amor por los nuestros y por quien lo necesite.

- ***Diego Fernando Hernández González***

DEDICATORIA

A mi ángel en el cielo, Melissa.

A cada amigo del psicoanálisis y a las personas de mi vida.

- ***Andrea Judith Morán Ramírez.***



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN.
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

TRIBUNAL DE SUSTENTACIÓN

f. _____

PSIC. CL. ALEXANDRA PATRICIA GALARZA COLAMARCO, MGS.
DECANO O DIRECTOR DE CARRERA

f. _____

PSIC. TATIANA TORRES, MGS.
COORDINADOR DEL ÁREA O DOCENTE DE LA CARRERA

f. _____

PSIC. ROSA IRENE GÓMEZ, MGS
OPONENTE

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	2
JUSTIFICACIÓN	4
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE LA INVESTIGACIÓN	6
FORMULACIÓN DEL PROBLEMA DE LA INVESTIGACIÓN	8
Formulación del problema (pregunta principal)	8
Preguntas de investigación	8
OBJETIVOS	9
Objetivo General:	9
Objetivos Específicos:	9
Marco teórico general	10
CAPÍTULO I: CONSTITUCIÓN DEL ESTRAGO	13
1.1 Edipo en la niña	13
1.2 Respuestas de la salida del edipo en la mujer: metáfora paterna declinada.....	16
1.3 Formulación de la relación estragante madre - hija.....	18
1.4 La marca de los significantes amo en la constitución del sujeto....	24
CAPÍTULO II: EL AMOR COMO ACTO Y SU RELACIÓN CON EL ESTRAGO	30
2.1 Las fórmulas de la sexuación y su relación con el goce ilimitado.....	30
2.2 La constitución del amor y la respuesta fantasmática en la elección del partenaire	37
2.3 Modelos de problemas de pareja	44

2.4	El Partenaire síntoma vs un hombre como estrago para una mujer	48
CAPÍTULO III: LA CONSTRUCCIÓN DE LA FEMINIDAD		54
3.1	La feminidad: una construcción donde el diablo la responde	54
3.2	El goce Otro y Superyó femenino	61
3.3	Mascarada e Histeria	65
3.4	Cuestionamiento de la feminidad como salida de la relación estragante	71
CAPÍTULO IV: EXPERIENCIA EN LA CLÍNICA.....		77
4.1	VIÑETAS CLÍNICAS.....	77
	Viñeta clínica: ¿Quién soy?	77
	Viñeta clínica: ¿Qué mujer?.....	79
4.2	CASOS CLÍNICOS	81
	“ROMINA, ENCONTRÁNDOSE CON SU DESEO”	81
	“UNA MANERA DE COMPRENDER Y TEJER EL DESEO”	88
CAPITULO V: METODOLOGÍA.....		99
5.1	ANÁLISIS DE RESULTADOS	100
CONCLUSIONES		111
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS		113
ANEXOS.....		119

INDICE DE GRÁFICOS

Figura 1 El grafo del deseo Fuente: (Lacan, 1958-1959, p.142).....	24
Figura 2 "Fórmulas de la sexuación" Brodsky, G (2004). Clínica de la sexuación, p.40.....	31

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1 "Términos de las fórmulas de la sexuación". Elaborado por: Hernández, D. y Morán, A. (2020).	32
Tabla 2 "Diferenciación entre histeria y mascarada" Elaborado por: Hernández, D. y Morán, A. (2020).	70

RESUMEN

El presente trabajo abordó la feminidad y su resignificación y cómo a partir de aquello una mujer puede salir de una relación estragante con el partenaire. Para esto, fue necesario entender sus orígenes del estrago, mismos que se van formando desde la constitución del estrago materno, influyendo en la forma en cómo se posiciona frente a los vínculos amorosos. En este sentido, se abordó la resignificación de la feminidad, como una construcción propia de cada mujer, ya que a lo largo de su vida va significando diferentes etapas y con ello, los conceptos que tiene sobre el ser mujer se reformulan, posibilitando transformaciones en la sujeto guiadas por su deseo, de manera en que el ser mujer no gira entorno a solamente ser madre o esposa, sino que va mucho más allá de lo socialmente impuesto. Dentro de este trabajo, se planteó analizar desde la teoría psicoanalítica la relación estragante de una mujer hacia un hombre, teniendo en cuenta la resignificación de la feminidad como una posible salida ante el estrago haciendo un recorrido desde la teoría psicoanalítica por las diferentes temáticas que se plantean a lo largo de la investigación, así como también, se usó material que se ha recogido en las prácticas pre-profesionales y en las entrevistas con psicólogos clínicos especializados en el campo; en el cual se contrastó el componente teórico con el práctico.

Palabras claves: estrago, feminidad, el partenaire, no hay relación sexual, deseo, goce femenino.

ABSTRACT

The following research is about femininity and it is resignification and how from that a woman can get out of a ravage relationship with her partner. For this, it is necessary to understand the origins of the ravage, which are formed from the constitution of the maternal ravage, influencing the posture of the subject in front of the love ties. In this sense, the resignification of femininity is approached, as a construction of each woman, since throughout her life it signifies different stages and with this, the concepts she has about being a woman are reformulated, allowing transformations in the subject guided by their desire, in a way that being a woman does not revolve around just being a mother or wife, but goes far beyond what is socially imposed. Within this work, it was proposed to analyze from psychoanalytical theory the ravage relationship from a woman to a men, taking into account the resignification of femininity as a possible way out before the havoc, making a journey from psychoanalytic theory will be made through the different themes that arise throughout the investigation, as well as material that has been collected in pre-professional practices, in interviews with clinical psychologists specialized in the field, in order to contrast the theoretical component with the practical one.

Keywords: ravage, femininity, partner, no sexual relationship, desire, feminine enjoyment.

INTRODUCCIÓN

La problemática en que la mujer se posiciona como un objeto de desecho frente a su pareja (hombre), se ha presentado desde hace muchos años y hasta cierto punto se ha normalizado este escenario. Es por esto que es importante hacer una investigación desde el núcleo, es decir, desde las enunciaciones de las mujeres que han impulsado a esta investigación; enunciaciones que permiten elaborar un recorrido por los significantes que han introyectado y que de manera inconsciente las ha llevado a posicionarse en ese lugar de objeto para su pareja.

En el primer capítulo de esta investigación, se abordará a la sujeto, misma que pasa por varios estadios y etapas para su constitución, en los cuales va introyectando y rechazando significantes que vienen del Otro, y que al mismo tiempo son determinantes al momento de cómo percibe el mundo exterior y sus relaciones. Es importante situar la relación con la madre, ya que el deseo materno influye en la constitución de un sujeto. Así también, se puede observar en cómo el estrago materno ubica a la sujeto en una posición de objeto, el cual repercute en cómo se sitúan ante la elección de pareja.

El segundo capítulo aborda la constitución del amor y la configuración de la relación de estrago, se tomará en cuenta las fórmulas de la sexuación, que permitirán entender la relación entre lo femenino y el goce Otro, lo cual es fundamental para poder comprender la forma en que ciertas mujeres se posicionan frente a su pareja. Además este capítulo explicará la manera en cómo un sujeto elige a su pareja en relación a su fantasma y en este sentido, los distintos modelos de problema de pareja planteados por Miller y la relación estragante con el partenaire. En el tercer capítulo se analizará la construcción de la feminidad, para esto, se va a ejemplificar con el análisis de la película "El diablo viste a la moda" con la finalidad de explicar los conceptos de una manera en que todo aquel que haya visto o vea la película, pueda entender. Es necesario tener en cuenta que no hay una respuesta única ante la pregunta por la feminidad, debido a que todas las mujeres producen sus respuestas únicas.

No existe lo femenino como algo dado y establecido ni es válida la idea de la mujer en sentido general. Cada mujer se constituirá como una a partir de su propia historia y según la red de identificaciones que a lo largo de dicha existencia pueda ir construyendo. Esta es una aportación revolucionaria de Freud, en un tiempo en que la identidad sexual estaba unida a la diferencia biológica. (Navarro, 2007, pág. 169)

Algunas mujeres pueden compartir ciertas características con otras, pero eso no quiere decir que sea aplicable para todas. Es por esto que es necesario que exista un Otro para que un sujeto pueda constituirse como tal, Lacan lo explica en el grafo del deseo. Un claro ejemplo es que para las mujeres siempre hay otra mujer a la que ellas admiran, ya sea por sus dotes físicos o intelectuales, lo que la posiciona en un lugar de Otra, a la que le atribuyen que tiene la respuesta a la feminidad. Por último y debido a todo lo planteado anteriormente, abordar este tema permite hacer una aproximación para poder entender la feminidad ya que hay muchas respuestas y algunas de ellas han permitido que las mujeres que se encuentran en una relación estragante de pareja, salgan de ahí apropiándose y haciéndose cargo de su deseo.

El cuarto capítulo se basa en la presentación de dos casos clínicos y dos viñetas, trabajados desde la experiencia en la práctica preprofesional, los cuales tratan sobre la relación estragante de pareja, la forma en que se posicionan ante el Otro. Por último, bajo un enfoque cualitativo, se utilizó la técnica de la entrevista a profesionales con experiencia en abordar casos de mujeres que han sido violentadas.

Finalmente, la teoría y la práctica demuestran que la resignificación de la feminidad puede ayudar a las mujeres a preguntarse sobre su deseo y hacerse cargo del mismo, ayudando a que ellas logren poner un límite ante una relación estragante con el partenaire.

JUSTIFICACIÓN

¿Cuántas veces se ha visto o escuchado que una familiar / amiga / conocida, se encuentra atrapada dentro de una relación en la que es víctima de maltrato físico, verbal o psicológico? Se puede coincidir en que por lo menos una vez se lo ha presenciado. En el Ecuador, las cifras de abuso en contra de la mujer ocupa niveles muy altos y, aunque la perspectiva principal es el psicoanálisis y el centro del trabajo no es la perspectiva legal o estadística, es importante ubicar los datos cuantitativos ya que da soporte de la problemática que se trata de demostrar.

La violencia contra la mujer se expresa de varias formas: física, sexual, patrimonial, psicológica. Un estudio realizado por el INEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) logró identificar la magnitud y las características que esta problemática recae perjudicialmente en la mujer. Entre todos los aspectos estudiados por la INEC (2011), el ámbito psicológico es el más afectado con un porcentaje del 53.9 % a nivel nacional. Por lo tanto, es importante que se tenga en cuenta un estudio en base a la relación estragante en la mujer, ya que hay consecuencias que la mujer ha lidiado sola durante mucho tiempo ante la problemática de pareja, incluso muchas veces esto es callado por ella misma.

Afirmando que un sujeto siempre va a necesitar del Otro para poder constituirse, en el caso de las mujeres que se posicionan como un objeto de desecho ante su pareja también ocurre, pero no es más que el producto de la historia de su vida, por lo tanto hay todo un escenario que necesita ser estudiado a profundidad para poder tratar de encontrar los diferentes significantes que introyectó a lo largo de su vida, que la llevaron hasta ese punto.

Por otro lado, hay mujeres que logran salir de esta “posición de objeto desecho”. Unas lo hacen consiguiendo un empleo, otras convirtiéndose en profesionales, a otras les funciona la maternidad, todas y cada una de las mujeres que han logrado salir y restituir su posición de sujeto deseante, lo ha hecho a partir de su respuesta por la feminidad. Es por esto que este es un

punto clave en este trabajo de investigación, debido a que permite que la mujer pueda hacerle frente a las diferentes problemáticas que se le presentan en su vida, así como también le permite hacer con sus relaciones personales, amorosas, etc.

La perspectiva psicoanalítica nos brinda un vasto material en cuanto a la feminidad y constitución subjetiva, material que se usará a lo largo de este trabajo para poder desarrollar el mismo.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE LA INVESTIGACIÓN

Actualmente, los problemas de pareja, en nuestra sociedad, no ocupan un campo de estudio que permita abordar de manera eficaz los obstáculos que se presentan en la vida cotidiana de la pareja, ni todo lo que ello representan. Nos encontramos sumergidos en una sociedad que pretende “solucionar” o “taponar” una problemática subjetiva de una forma “eficaz”, sin darle el espacio al sujeto a pensar(se) ni producir(se), provocando así que esas “soluciones” que los sujetos fabrican, tengan un tiempo de valía corto, lo que causa un malestar indefinido, que regresa una y otra vez.

Es por lo anteriormente planteado, que surge la idea de este trabajo de investigación, debido a que es necesario acompañar, en este caso, a las mujeres en posición de desecho frente a su partenaire, a hacer un recorrido por su vida, debido a que al volver a estos momentos, se pueden pesquisar ciertas palabras, actos o frases que fueron marcándola y aislándola hacia esta posición.

Debido a la construcción cultural que se ha dado por el discurso, el androcentrismo que es una estructura en la cual el varón es sujeto de autoridad y la mujer se encuentra en una posición pasiva de sometimiento, crea un escenario en que la mujer es humillada, abusada, maltratada, explotada, engañada. Estos problemas se han manifestado como violencia, abuso, menosprecio, infidelidad, entre otros. De esa manera, la mujer es desplazada de la posición de objeto causa del deseo del hombre y queda en el lugar de ser objetivizada como un desecho, por lo que pierde su valor para el hombre.

Una de las consecuencias que surgen a través de esta problemática es que la mujer pierde su propio deseo, siendo infeliz en la relación amorosa. Muchas veces, las mujeres acceden a ser la mujer que el hombre impone bajo su propio deseo, pero aún así, esto no le es suficiente para el varón y desligan a esta mujer. Aquello, produce una disconformidad y un desentendimiento, ya

que la mujer no comprende el motivo de este hombre que posiblemente la ha abandonado, lo cual la puede llevar por caminos que ponen en riesgo su salud mental, física y también pueden poner en riesgo su “identidad” como mujer, ya que al estar en una posición en la que vive por y para su partenaire, anulando su deseo, dejándolo inhibido, no se pregunta por lo que significa para ella ser una mujer y paralizando su construcción a la feminidad e imposibilitando su salida de su posición de desecho.

FORMULACIÓN DEL PROBLEMA DE LA INVESTIGACIÓN

Formulación del problema (pregunta principal)

Las familias, desde tiempo antiguos, han tenido diferentes métodos y modelos de crianza de los hijos, y aunque unos funcionan y otros fracasan, en los dos se pone en peligro la subjetividad de cada uno de los hijos e hijas, debido a que las diferentes palabras y/o actos que se emplean para su crianza pueden marcar cada uno de ellos. Esa marca no se ve en ese momento, sino que se actualiza en cada vivencia y experiencia que va viviendo ese niño o niña. En otras palabras, la marca inicial siempre va a quedar, pero toma diferentes aspectos y formas durante la adolescencia y la adultez, lo que nos lleva al punto central de nuestra investigación. En los casos en los que las mujeres se posicionan como objeto de desecho a partir de los significantes que las marcaron y que inconscientemente las lleva a posicionarse de esa forma, pero que después de haber soportado la violencia física, verbal y psicológica, quieren salir de esta posición

Preguntas de investigación

1. ¿Qué pasa con las mujeres que se posicionan como un objeto de desecho para el hombre?
2. ¿Existen significantes que las mantienen de manera inconsciente en ese lugar?
3. ¿Cómo el cuestionamiento de la feminidad puede ser una respuesta para salir de la posición de objeto de desecho?.
4. ¿De qué manera es conflictivo que el hombre sea un estrago para la mujer?

OBJETIVOS

Objetivo General: Analizar desde la teoría psicoanalítica la relación estragante de una mujer hacia un hombre, teniendo en cuenta la resignificación de la feminidad como una posible salida ante el estrago.

Oobjetivos Específicos:

1. Explicar la constitución de la relación estragante de una mujer.
2. Demostrar cómo el estrago puede causar un tipo de relación de una mujer hacia un hombre.
3. Investigar sobre la construcción de la feminidad y su resignificación como posible respuesta de límite ante una relación estragante.

Marco teórico general

En este trabajo de investigación sobre cómo el hombre es un estrago para la mujer y cómo la feminidad puede brindar recursos a una mujer para poder salir de esta posición se usará bibliografía psicoanalítica que nos permitirá guiar nuestra investigación, así como también los datos obtenidos de la práctica Pre-profesional para obtener el título de Psicólogos Clínicos.

Los significantes amo

Ahora bien, esta investigación se va a sostener a través de tres pilares. En primer lugar, se considera importante hacer un recorrido por la vida de la sujeto, lo cual permitirá encontrar el o los significantes que fueron marcando su vida y que la llevaron hasta esta posición. Para esto, se usará varios textos, pero en especial el texto de Miller "Introducción al método psicoanalítico" debido a que en este texto se plantea la forma en que una palabra o frase puede marcar la vida de un sujeto, debido a la forma en que este sujeto las introyecta. Es importante aquí, prestar atención a lo que se plantea sobre el dicho, enunciado, enunciación y cita, debido a que orientarán de mejor manera dentro de esta investigación.

No hay relación sexual

No hay un saber previo, no hay un descubrimiento de la propia sexualidad como tal, peor aún con el Otro.

La fórmula significa que no hay relación *simbólica* entre un supuesto signifiante del goce masculino y un supuesto signifiante del goce femenino. ¿Por qué? Justamente, porque en el inconsciente no hay significantes que signifiquen el goce del uno y del otro, imaginado en cada caso como goce absoluto. Porque la experiencia del análisis nos enseña que el goce, bajo su forma infinita, es un lugar sin signifiante y sin marca que lo singularice. De allí el segundo principio: "No hay relación sexual". (Nasio, 1992, p.38)

El partenaire síntoma

El partenaire síntoma es una manera que tiene el sujeto para ubicar en su pareja aquello que le genera goce. Con la premisa de que no hay relación sexual, es decir, no hay un significante que diga todo sobre el otro sexo, hay algo que queda sin ser significado, así el cuerpo del Otro no puede ser tomado totalmente dejando así al hombre y a la mujer encontrándose con una castración y por ende sintomatizando el uno con el otro dado que el uno se vuelve una especie de envoltura del objeto a.

Goce femenino

El goce femenino trata sobre un goce suplementario, no representa una unidad, sino más bien, es un No-Uno, por lo que se produce en el cuerpo como algo extraño. El “No-Uno” concierne equivalente al Otro, lo que imposibilita que se rija desde un universal o normativa para todas, no hay un imperativo que ordene tal categoría. “La Mujer es “no toda”, está dividida. Ella apunta al falo como atributo de su compañero, pero la otra dirección de su deseo apunta hacia S(A)” (Miguélez, 2016). Es aquello lo que va a definir el deseo en la posición femenina. En sentido de que la mujer es “no toda” en el orden fálico, implica que pensar en un goce distinto que el que regula la castración.

El hombre como estrago

Por otro lado, particularmente en las mujeres, el amor asume una parte esencial, por su ausencia o presencia que este represente en la relación entre los sexos. Entonces, se puede situar que un hombre y una mujer no aman de la misma manera, ya que existen diferentes maneras de gozar. Cuando una mujer ama, es inevitable que conlleve a lo mejor y a lo peor, ya que hay una cuestión de hasta dónde llega el límite del amor. “El hombre es para una mujer todo lo que les guste, a saber una aflicción peor que un síntoma; pueden ustedes articularlo como les convenga: incluso un estrago” (Lacan, 1975, p.98).

El estrago produce que las mujeres dejen de lado a su propio deseo, lo anulan, ya que se van en contra de lo que realmente quieren con tal de seguir con el partenaire. El estrago termina realizando un estado tan escrupuloso, que

la jugada que hacen algunas mujeres acaba siendo muy peligrosa, porque hacen lo posible por convertirse en la mujer que desea aquel hombre y se pierden a sí mismas, con tal de no sentir la pérdida del partenaire.

La constitución de la feminidad

En cuanto a la feminidad, se tiene de base el hecho de que no hay una sola respuesta para la pregunta por ser mujer, sino que todas las mujeres responden de manera diferente. Es verdad que unas pueden compartir ciertos rasgos o aspectos con otras pero eso no quiere decir que sean iguales, sino más bien, esto da paso a volver a pensar ¿Hasta qué punto lo que venga del Otro puede marcar y a partir de ahí el sujeto produce su respuesta?

¿Cómo se constituye el sujeto femenino? El sujeto femenino se constituye frente a un Otro con la dinámica de sus identificaciones. Allí, frente al Otro, al ser femenino se le impone la dinámica de las castraciones. Un Otro con su campo del lenguaje y con su función de la palabra. Es en ese campo del lenguaje y su debate con las palabras como se constituye el ser femenino en sujeto hablante. También se da de manera simultánea la inscripción de los objetos parciales y sus pulsiones en la vida erótica de los sujetos femeninos. (Pava, 2006, p.177-178)

Es decir, desde que nacemos es necesario un Otro, lo explicó así Lacan en su grafo del deseo. Actualmente y desde hace muchos años atrás, podría plantearse que hay una mujer a la que las otras mujeres admiran, lo cual la posiciona en un lugar del Otro, un otro que posee la respuesta a la feminidad y por ende, pueden llegar a adoptar ciertos rasgos o comportamientos. Por ejemplo, en nuestra época, se puede apreciar como mujeres influyentes del mundo, han permitido que otras mujeres salgan de una posición de desecho, haciendo que puedan amarse a ellas mismas, o que salgan de relaciones dañinas, emprendiendo en negocios, etc. Es por esto que es de suma importancia abordar este tema para esta investigación, porque en cuanto a feminidad se refiere, hay muchas respuestas y muchas de ellas han permitido que mujeres que están en posición de “desecho” frente a su pareja, puedan salir de esa relación estragante y al mismo tiempo, las impulsa a continuar y lo más importante, a recuperar su deseo.

CAPÍTULO I: CONSTITUCIÓN DEL ESTRAGO

1.1 Edipo en la niña

Freud hace diferenciaciones en cuanto al edipo en la niña, menciona que, en un primer momento, cuando el niño y la niña están constituyendo su psiquismo, su madre es el primer objeto de amor ya que es ella quien con sus cuidados les hace experimentar o registrar sus primeras satisfacciones sexuales a través de las zonas erógenas, tal y como lo planteó Freud con sus etapas del desarrollo psicosexual, las cuales son las etapas oral, anal, fálica, latencia y genital. Pero no conviene adelantarse por el momento y explayar todas estas etapas, sino más bien, por ahora las primeras dos nos servirán para explicar el complejo de edipo a continuación.

Como se menciona anteriormente, es la madre quien, a través de los cuidados, hace experimentar a su hijo o hija, las primeras satisfacciones sexuales, debido a la estimulación de las zonas erógenas, como, por ejemplo, la boca al amamantar a su hijo, o el ano al momento realizar los cuidados, esto va a permitir que el vínculo madre - hijo/a sea muy fuerte, pero luego cuando aparece la diferenciación de los sexos van a ocurrir dos cosas. En primer lugar, el niño al ver la falta de pene en la madre se va a angustiar, y eso le permite abrirse paso para poder entrar al complejo de castración.

Esta diferenciación es importante en el complejo de Edipo entre el niño y la niña. Mientras que la angustia de castración permite que el niño salga del complejo de Edipo, en la niña se va a tratar del complejo de castración, lo cual va a permitir que la niña ingrese al complejo de Edipo. Por contingencias de la vida, la niña se dará cuenta que su clítoris es demasiado pequeño cuando lo compara con el órgano de un niño y descubre que el niño posee un órgano que ella no y lo constata con la madre (ve que es adulta y tiene clítoris). La niña siente este suceso como deterioro y una capacidad inferior. Por un momento se alivia a través de la esperanza que cuando crezca tendrá un miembro enorme o semejante al de un joven; en este punto se sitúa el

complejo de masculinidad de la mujer. Freud (1926) afirma que de esa manera “La niña acepta la castración como un hecho consumado, mientras que el varoncito tiene miedo a la posibilidad de su consumación” (p.186).

Por lo tanto, imaginariamente, la niña interpreta que no tiene algo que el Otro sí tiene. La niña especula inconsciente que la madre no le dio ese órgano que le falta, el falo, que representa como un símbolo de saber, de poder, de prestigio; lo que provoca la rivalidad con la madre, el odio y surja sentimientos hostiles hacia la madre, debido a que fue ella quien la parió mujer; es creer inconscientemente que la madre no le da eso que le falta por capricho. Como resultado, el objeto de amor en ese momento cambia, ya no es la madre, sino el padre.

“La renuncia al pene no se soportará sin un intento de resarcimiento; su complejo de Edipo culmina en el deseo, alimentado por mucho tiempo, de recibir como regalo un hijo del padre, parirle un hijo” (Freud, 1926, p. 186). La niña elige al padre como medio de una búsqueda de compensación o arreglo de esta afección narcisista. La niña ama al padre como el que tiene el falo, ella se ubica en la posición de no poseer el falo frente a él. Es cuando su padre es el objeto de amor primario, en donde la niña, frente al verse desprovista del falo que ella cree que su madre le negó, quiere tener el suyo a toda costa y empieza a fantasear con querer tener un hijo de su padre, debido que al tener uno de su padre, podrá “obtener” el falo. y, por otro lado, la zona erógena cambia, ya no será el clítoris sino la vagina. ¿Por qué tiene que cambiar? En el imaginario, el clítoris tiene una estructura fisiológica similar al pene, pero este es pequeño relacionado al miembro masculino.

En algún momento, la niña tiene que renunciar a ese amor al padre, ya que se posiciona como un amor incestuoso y es prohibido a nivel social. Por lo tanto, la niña debe cambiar de objeto; se trata de elegir un nuevo objeto, por ejemplo, al hombre, al esposo. Entonces, es un recorrido de elección del objeto, en que primero se da con la madre, luego al padre y al finalizar a la pareja. También, ocurre algo más, la niña tiene que cambiar de sexo. Al inicio, la niña se comporta semejante al niño, juega de la misma forma, pelea, actúa

como si fuera un niño más. Sin embargo, principalmente la madre es quien introduce, bajo su discurso, la manera de cómo ser una niña.

Para Freud, la niña supera el complejo de Edipo cuando en su edad reproductiva tiene un hijo, en tanto el hijo representaría el falo, el sustituto que ella esperaba que el padre le diera. Por otro lado, en la actualidad, la maternidad no es el único recurso como respuesta para la feminidad, sino que hay otras formas, pero este es un tema que se va a tratar más adelante. Lacan, hace una relectura y aumenta nuevos términos al complejo de edipo ya enunciado por Freud. En esta formulación planteada por Lacan, indica tres tiempos del edipo, los cuales se desarrollarán a continuación.

Tenemos así el primer tiempo: Identificación con el Falo Imaginario, en este primer tiempo, se ve involucrado la fase del estadio del espejo, en donde el sujeto constituye su cuerpo imaginario, es en este tiempo en donde el niño se identifica con el objeto de deseo de la madre, quedando su deseo alienado al Otro (madre). En este primer tiempo, la madre se siente completa a través de su hijo, debido a que el hijo ocupa el lugar de falo, en este primer momento, no existe la falta debido a que madre e hijo se complementan el uno con el otro.

La madre castrada, se siente completa a través del hijo y por eso lo ubica en el lugar del falo. Se arma entonces un círculo completo, donde la falta no existe. El niño es el falo de la madre y la madre dicta la ley que es la del deseo del hijo. (Vega,2015, p.6)

En un segundo tiempo, que se denominará, según Lacan como “La privación de la Madre por el padre”, el padre hace su ingreso en la relación que anteriormente estaba completa entre la madre y el hijo. El padre, ingresa y ejerce una función de privación, así no permite que la ilusión fálica de la madre con el hijo avance más, lo cual derivaría en otra estructura que no es neurótica, pero que no nos hemos de ocupar de eso en esta investigación. Así, el hijo ya no ocuparía el lugar del falo de la madre. Toda esta operación castra simbólicamente, debido a que puede intervenir sobre la madre.

La madre no tiene ahora una ley arbitraria que le es propia, sino que queda remitida a la ley de Otro, que posee el objeto de su deseo. Esto lleva al niño a rivalizar con él por el deseo de la madre. La disputa es con relación a ser o no ser el falo de la madre. El padre se constituye como agente real de la castración. (Vega, 2015, p. 7)

El deseo materno entonces, se encuentra con una traba, que en un primer momento puede ser vivida como angustiante tanto para ella como para el hijo, pero que, al mismo tiempo, le permite al hijo, empezar a identificarse ya no con el falo de la madre, sino con el padre, y a su vez, será el padre quien le brindará significantes que le permitan irse constituyendo como un sujeto.

Finalmente, tenemos el tercer tiempo, en el que, como se mencionaba anteriormente, el sujeto, a partir de la privación del padre, adquiere una posición de sujeto deseante. Cuando el hijo asume la castración, reconoce que su madre no está completa y al mismo tiempo, reconoce también que es el padre quien porta el falo, lo porta, pero no lo tiene ni lo es.

Este paso del registro del ser al del tener es lo que da cuenta de la instauración de la metáfora paterna y de la presencia de la represión originaria. La instauración de la metáfora del Nombre del Padre posibilita al niño el acceso al lenguaje, al orden simbólico. (Vega, 2015, p. 8)

1.2 Respuestas de la salida del edipo en la mujer: metáfora paterna declinada.

La resolución del complejo de edipo va a permitir que el sujeto se sitúe en la posición masculina o femenina frente al Otro. “La niña, que quiere considerarse la amada predilecta del padre, forzosamente tendrá que vivenciar alguna seria reprimenda de parte de él, y se verá arrojada de los cielos” (Freud, 1926, p. 181). No ocurre el acontecimiento tan esperado, ya que se prolonga la no obtención del hijo deseado, por lo que acontece la determinación por el fracaso del complejo de Edipo como producto de su inviabilidad interna. Por otro lado, se da otro planteamiento acerca de que el complejo de Edipo cae porque se ha presentado el momento de su disolución.

Ahora bien, una vez que la niña ha ingresado en el complejo de edipo, y ha hecho el recorrido que se ha mencionado con anterioridad, tres son las posibles salidas. Así surge la inhibición de la sexualidad, la feminidad y el complejo de masculinidad, de las cuales, se hablará a continuación.

La primera, inhibición de la sexualidad, se origina a partir de la envidia del pene, aquí la niña al darse cuenta que no tiene pene renuncia también a la actividad masturbatoria, debido a que se da cuenta que su pequeño “falo” (clítoris) no le permite llenar a su madre.

La primera orientación supone que el descubrimiento de la castración estropea la sexualidad fálica de la niña, por lo que decide abandonarla, pues la comparación con el varón le resulta ahora una afrenta narcisista. Reprime la fase masculina y la consecuencia será que esta represión se llevará consigo también todo lo referente a lo sexual, pues al desprenderse del quehacer fálico lo hace también con la sexualidad toda. (Quintana, 2015, p.537).

En este tipo de salida se va a encontrar mujeres que tienen rechazo a la sexualidad, como, por ejemplo, monjas, o mujeres en las que su profesión prima todo. Estas mujeres sienten rechazo a la sexualidad debido a que la misma las remite al periodo infantil a la envidia del pene, en donde a pesar de que su acto masturbatorio de su clítoris, en la búsqueda de conquistar a su madre, no era lo suficiente.

La masculinidad es otra de las salidas del complejo de edipo de las mujeres. En esta salida, las mujeres han adoptado una actitud de forma activa, se comportan como un hombre, pueden llegar a adoptar una elección de objeto homosexual. Las mujeres que han optado en por esta salida, quedan aferradas al complejo de masculinidad en el cual la niña en un primer momento se comporta de manera masculina (que en el contexto freudiano hace referencia a un comportamiento activo), e intenta conquistar a su madre a través de la masturbación de su clítoris.

Ubicamos aquí a la niña que se rehúsa a reconocer su castración, manteniéndose en la etapa fálica y en una postura porfiada donde ella retiene la masculinidad. Por esto se comporta como un varón (la forma más extrema sería la homosexualidad). (Quintana, 2015, p.537).

Finalmente, la última de las 3 salidas es la feminidad, aquí hay la opción a la pasividad (feminidad) y cambio de objeto de amor, la niña entra en el periodo de latencia, la niña deja de desear incestuosamente a la madre, debido a que no está completa, y pasa su objeto de amor hacia su padre y ahora tiene doble motivo para odiar a la madre, sentimientos hostiles porque la hizo defectuosa, y también la odia porque es el obstáculo que se encuentra para con el padre. Ahora la niña desea al padre que tiene el falo y el deseo de la niña por tener un falo, se trata del deseo de tener un hijo con el padre, lo anteriormente planteado también hace referencia a un cambio en la zona erógena; si en un primer momento la zona erógena es en el clítoris (tal y como se explicó en la salida de la inhibición de la sexualidad); ahora, en esta salida, la zona erógena pasa a ser la vagina.

La niña se aparta de la madre al hacerla responsable de su falta. El reproche le permitirá la separación con su madre, por esto ahora se dirige hacia su padre. Por la ecuación simbólica $pene=hijo$ principalmente no buscará al hombre sino al hijo, pues este será un instrumento que la compensa de la decepción fálica. (Quintana, 2015, p.537).

Siguiendo a Freud, dentro de esta salida se encuentran mujeres entregadas a la maternidad, que desean ser madres, así como también, mujeres que ejercen actividades o profesiones en donde puedan obtener el falo.

1.3 Formulación de la relación estragante madre - hija.

Para dar inicio a este trabajo de investigación, se ha propuesto empezar hablando sobre la constitución del estrago. Ahora bien, cuando se lee la palabra estrago, se puede pensar en algo peligroso, nocivo, algo que destruye, y en efecto, va por esa vía. Va por esa vía debido a que, en un primer momento, cuando la niña está significando la etapa del complejo de edipo, al entrar ya castrada, no hay un significante que la regule, cosa muy contraria a lo que pasa en el varón, que debido a la introyección del Nombre del Padre, es que se identifica con él, aprendiendo a hacer lo que su padre hace para hacer lazo con lo social, el amor, etc. Avaria (2003) afirma "La entrada estaría marcada por un reclamo sobre su propio cuerpo que la niña

dirige a la madre, mientras la salida, si existe una salida, estaría dada por la elección de objeto femenino y la cuestión del amor” (p.7).

Lo anteriormente planteado, permite, en primer lugar, dar un “vistazo” general de este punto en este capítulo y en segundo, abre paso para desarrollar y construir un camino teórico, que permita explicar ¿Cómo se formula la relación estragante madre -hija?, respuesta para la cual se usará diferente bibliografía, así como también los casos que se han recogido dentro de la práctica pre-profesional.

Si la niña no siente esta angustia de castración, por el mismo hecho de que ella ya está castrada, no hay límites que operen en función a su deseo, lo cual, al momento de encontrarse con el amor, va a causar problemas. Aquello tiene una explicación y es debido a que, si tanto la madre como la hija están castradas, la madre no puede responder sobre la sexualidad o la feminidad hacia su hija. Por otro lado, esto no quiere decir que el significante del Nombre del padre no opera, al contrario, si opera, opera en medida que esta niña no sea devorada por el Deseo materno y como consecuencia pone cierto tipo de límite ante a la relación estragante madre-hija, evitando así, que la madre haga una extensión de sí misma en su hija, haciéndole cargar con sus ideales propios.

Si una mujer está o se encuentra involucrada en una relación estragante con un hombre, y por estragante se hace referencia a una relación violenta, en donde hay maltrato tanto verbal, como psicológico, así como una escasa puesta de límites de la mujer hacia ese hombre que la daña, convendría pensar desde dónde viene ese estrago ¿Es uno de los resultados de la relación estragante madre - hija?.

La madre es el Otro primordial para la sujeto en el campo del Otro, entonces, aquella relación de madre - hija queda marcada. Se trata de situar cómo se lleva a cabo la intervención paterna para poder hablar del estrago, ya que, al actuar el Nombre del Padre, el Deseo Materno queda regulado y hará que la madre sea una No - Toda madre, sino también mujer y la esposa del padre.

Ese Otro, la madre, que es el que cuida, es el Otro que codifica el llamado de la sujeto, a aquella bebé que aún no tiene palabras para nombrar su discurso. La madre codifica la demanda, por ejemplo, llora porque tiene hambre, sueño, etc. Se genera un lazo madre- hija donde se realiza un código. Esa madre queda en una posición de un Otro del saber, ya que si la bebé llora es porque quiere aquello o le pasa algo. Es donde la madre como el Otro primordial, inscribe los significantes en el cuerpo del infante, marcas primitivas que se convierten en un distintivo y establecen modos de gozar. Hay demandas que se ponen en juego y no se pueden satisfacer, por ejemplo, cuando una madre da de lactar nunca es suficiente, ya que la bebé puede seguir llorando, lo que remite a una serie de cuestiones. El niño hace un llamado y se plantea la cuestión ¿Qué pide ese niño? Hay algo que la mujer hace desde la posición del Otro primordial. Lo que hace la madre para cubrir las necesidades del niño, cubre las necesidades, pero no del todo; se trata entonces de la existencia de una demanda de amor, de reconocimiento.

El término estrago introduce, entonces, un campo semántico teñido de gran ambivalencia. Al ser referido a la madre, alude al efecto de fascinación que genera la impronta de su omnipotencia en los primeros años de vida, como si se tratase de la captura o del arrebató que sufre el espectador al observar al actor. Al mismo tiempo, la referencia a la devastación, remite a las marcas voraces de dicha fascinación en el sujeto. (Zawady, 2012, p. 171)

De esta manera, la dificultad del estrago materno afecta a todo sujeto que ha sido posicionado en el deseo materno, ya que, hay un punto desproporcionado en el mismo. Aquello se manifiesta de manera singular del caso por caso, en que Freud lo relaciona con la madre nutricia. Tal magnitud se puede describir en un suceso de estructura, con respecto al haber sido objeto del deseo de la madre, esta es la primera verdad de goce del sujeto.

Por este motivo, Lacan relaciona al deseo materno con la boca abierta de un cocodrilo que busca ingerir a su cría, en la cual hay un palo que obstaculiza que esta boca pueda cerrarse, ya que si se cierra puede tragarse al niño. Este palo, como obstáculo, hace referencia a la metáfora paterna en medida de que una barrera y regula a esta ley materna alocada sin frenos, sin control. Entonces, la introducción del concepto “estrago”, alude a las incidencias de la

relación con el Otro primordial, es decir, el Otro materno respecto a la construcción del sujeto; el estrago produce efectos.

Ahora bien, si en un primer momento hay un estrago en la relación madre-hija, debido a que la madre, al estar castrada no tiene los significantes para responder a la feminidad y la sexualidad, existe la posibilidad de que este estrago no se quede sólo ahí, sino que, cuando esta niña se convierta en mujer y tenga una relación amorosa y sexual con un hombre, este estrago adopte una nueva cara. Esto se puede dar, debido a que el amor que una niña tiene por el padre es un recurso que ella genera para hacer más soportable la relación de estrago que vive con la madre, tal y como lo podemos ver en la salida de la feminidad en el complejo de edipo.

Puede decirse, entonces, que el amor al padre no es más que un recurso que eclipsa el núcleo de la neurosis femenina, ubicado en la relación primordial con la madre, lo cual explica la tendencia al retorno al Otro materno a partir de las desilusiones con el padre o con el partenaire amoroso masculino. (Zawady, 2012, pág.180)

Siguiendo esta línea, se podría plantear que, el amor es un modo de hacer ante la falta, y la mujer, en su intento de poder obtener aquello (el falo) y al no tener límites que le permitan hacerle frente al amor, corren el riesgo de perderse ahí. Esto se da debido a que, si la madre es el objeto de amor primordial, y es de ella de la que va a tomar los significantes para poderse constituir como una mujer (si es que su salida del edipo es la feminidad) y al encontrarse con que ella también está en falta, y por consiguiente, la relación de su madre con su padre, es en parte problemática, como la mayoría de relaciones neuróticas, pero que no por eso terminan, la niña, construye su respuesta para la feminidad y sexualidad a partir de aquello, lo cual, puede causarle problemas más adelante.

La complejidad del estrago en la relación madre-hija es que, en muchos casos, pese a contar con el recurso al padre, la niña se empeña en buscar la respuesta al ser femenino en la madre. Paradójicamente, en cuanto mujer, la madre fue estragada primero y, por ende, lejos se encuentra de proveer una respuesta satisfactoria. De este modo se produce un circuito sin salida, transmitido como un sino trágico de madre a hija, de generación en generación. (Zawady, 2012, p. 187).

Un estudio de caso trabajado por la Psicóloga Clínica M. Trinidad Avaria Marracini (2013) puede dar cuenta del estrago materno en la vida adulta de la sujeto. Se trata de Colomba, una mujer de 25 años quien cursa una carrera con relación a la salud. Su motivo de consulta es por su timidez, la cual está afectando a su práctica pre-profesional y por lo tanto se refleja en su calificación, siendo ella una de las mejores estudiantes de su promoción. Le resulta difícil poder relacionarse y hablar con su equipo, más aún ante su supervisora.

Los padres de Colomba se separaron cuando ella tenía 2 años. Hay un padre ausente, solo aparece cuando Colomba lo busca. Su madre quiere que Colomba se enfoque en su profesión y también piensa que ella es inestable con sus relaciones amorosas. Colomba se queja en torno a su madre, expresa: *“Ella tiene un carácter fuerte, no consuela, reta, ella no es débil como yo, para ella yo soy un cacho”*

Colomba informa que siempre ha asistido a terapia por su timidez y que sus síntomas son a causa de la falta de su madre, Ana; por lo que expresa: *“Mi abuela me crió hasta los 8 años. Mi mamá siempre me ha dejado de lado por sus parejas”*. Colomba ha pasado por reiterados abandonos por su madre, mudanzas e incluso de ciudad, a causa de la pareja con la que esté su madre. Comenta que la madre siempre ha querido un hogar con estabilidad y menciona: *“Ella estaba dispuesta a dejarlo todo por eso, a mi también”*. Se muestra el lugar donde la madre posiciona su deseo: los hombres; por lo que Colomba siente que tendría que odiarla a ella, pero no puede, más bien todo es con relación a los hombres.

Avaria (2013) indica que: “Colomba retrata a una madre que abandona a la hija por los hombres, hombres “buenos para nada”: inestables, poco productivos, un hombre castrado al que cuidar” (p. 14). Se puede notar cómo el malestar de Colomba se da en relación a Ana. También señala: *“Yo siento todo como deuda, le tengo que pagar por cada cosa que ha hecho”*. Colomba se siente en deuda con su madre, ya que no siente ser suficiente y ser lo que desea su madre. Ana tuvo que renunciar a lo que quería para tener muy joven a su hija, Colomba. Ana no accedió a la universidad y se dedicó a trabajar,

este fallo lo recalca siempre. “Es ese deseo, el deseo caprichoso de Ana, la exigencia de un hombre y del éxito profesional, lo que a Colomba la congela, lo que en ella ha hecho estragos” (Avaria, 2013, p. 42).

Cuando Colomba tenía 4 años fue abusada por dos hijos de una amiga de Ana; uno de 6 y el otro de 8 años, ambos tocaron sus partes íntimas. Su madre la había dejado al cuidado de su amiga. Aunque Colomba le cuenta lo que ocurrió, ella no le creyó y le respondió que eran juegos infantiles y no tendría que mencionarlo más. Colomba indica que desde ese momento siente que su palabra no podría hacer ningún efecto, así también una limitación al pedir algo. Es así como este suceso marca a Colomba y resulta difícil poder relacionarse con los demás y más aún la imposibilidad de hablar, su palabra queda inválida.

Aquel deseo materno que se convierte en un deseo caprichoso y sin límites hace que esta madre exigente se presente completa, y como bien Colomba lo menciona al principio: *una madre que no consuela*, por lo que provoca la timidez en Colomba y ella se inhibe. Es evidente la ausencia del padre, por lo que no opera una función para restringir aquel deseo materno que resulta insoportable y que produce estragos. Por lo que provoca que aquella madre estragante tome cierto control para dirigir la vida de la hija, de tal manera que paraliza que Colomba pueda expresarse ante los demás.

1.4 La marca de los significantes amo en la constitución del sujeto

Ya se lo ha planteado anteriormente con un enfoque diferente, pero esta vez, es necesario hacer referencia a la constitución de un sujeto, haciendo hincapié en los significantes que va tomando mientras construye su subjetividad, para esto es necesario introducir el grafo del deseo, ya que es desde ahí que el infante va a tomar los primeros significantes. El grafo del deseo representa las distintas posiciones enunciativas que se producen en una experiencia de análisis.

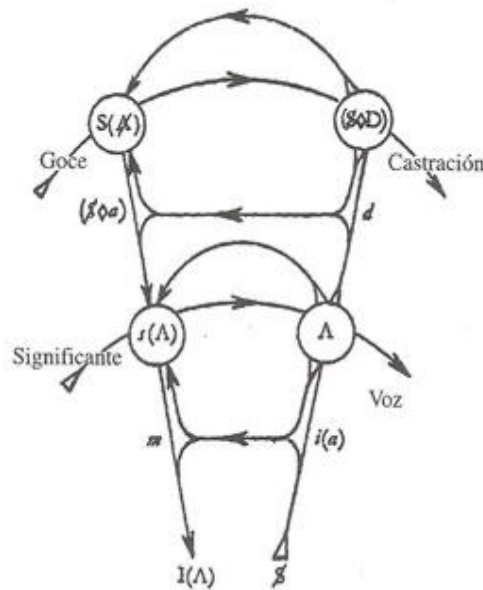


Figura 1 El grafo del deseo Fuente: (Lacan, 1958-1959, p.142)

El grafo consta de dos pisos, el primer piso, el piso inferior es el piso de los enunciadados, en este piso se encuentra a (A) y S(A). Por otra parte, en el segundo piso se posiciona al piso de la enunciaci3n, aqu3 se manifiesta el acto de decir, en donde el sujeto que dice algo, lo hace con una posici3n frente aquello que ha dicho, en este piso se localiza la puls3n y el significante de una falta en el Otro. En el primer piso se halla al Otro del cual el sujeto m3tico va a encontrar todos los significantes. El ni3o se dirige a este otro debido a que es 3l quien le va a otorgar los significantes. En este mismo piso est3 ubicada la imagen especular $i(a)$ que hace referencia al Yo construido a partir de lo que el Otro dice de ese ni3o, y por otra parte encontramos a m (moi, yo

en francés) el cual hace referencia por una parte a que el yo se constituye imaginariamente a través de la introyección del significante.

Entonces, en el piso de los enunciados encontramos al sujeto mítico, representado por delta. Este sujeto se encuentra con el lugar del Otro (A). El ejemplo más fácil de plantear es cuando el bebé llora y es su madre quien le da un significado al llanto; puede decir; es porque tiene sueño, es porque tiene hambre, le duele el estómago, etc., convirtiendo así esa necesidad en demanda.

La demanda es aquello de la necesidad que pasa al registro simbólico y que va dirigido al Gran Otro, lo que se le demanda en definitiva es la presencia de ese Otro. Es una demanda de amor absoluto, puede responder, o no, a esa demanda y es ello lo que lo hace omnipotente a los ojos del niño. (Sikic, 2011, p.55)

Cuando este Otro no cumple con su omnipotencia, debido a que también está en falta, posibilita entonces que, en este caso el niño se pregunte sobre el por qué este Otro a veces responde a su demanda y a veces no, posibilitando así la pregunta por su deseo, ingresando entonces al segundo piso del grafo.

Y lo que hay más allá de la demanda es el deseo, que implica la castración del sujeto, pero también la castración del Gran Otro que ya no es omnipotente, si no que deja un espacio para que el sujeto se mueva, busque. (Sikic, 2011, p.63)

Si la pregunta por el deseo posibilita el paso al segundo piso del grafo del deseo, implícitamente, el niño se encuentra también con que el Otro no está completo, es decir castrado, y al mismo tiempo empieza a fabricar respuestas a partir de los significantes del Otro tachado, a través de su fantasma.

Esta breve explicación sobre el grafo del deseo permite ver la importancia de este Otro para la constitución subjetiva, ya que es en este proceso que se van a ir instaurando la pregunta fantasmática, y con ello, la forma en la que ese sujeto va a ver su propia vida. Así mismo, se observa la importancia de las palabras, actos o gestos frente a un sujeto en proceso de subjetivación, debido a que, si el mismo crece en un ambiente en donde el Otro lo hace sentir inferior a través de insultos o no reconocimiento de logros (entre muchas otras cosas) esto puede marcar la vida de ese sujeto.

Partamos de la concepción del Otro como lugar del significante. Todo enunciado de autoridad no tiene más garantía que su enunciación misma, pues es inútil que lo busque en otro significante, el cual de ninguna manera podría aparecer fuera de ese lugar. (Lacan, 1966)

La clínica que se ha realizado previamente a la obtención del título de Licenciados en Psicología clínica, ha brindado material significativo que permite hablar sobre este tema. En efecto, dentro de la práctica, se han podido arrinconar Significantes que han marcado la vida de los sujetos y de la misma forma, ese S1, ha tomado diferentes versiones en la vida de los sujetos, causando así malestar en diferentes ámbitos de su vida.

Nuestra escucha privilegia la idea de posibilitar lazos entre significantes, pues es el significante del síntoma o del dolor el que se actualiza, y al hacerlo se constituye en otro diferente del que fue; tarea propia de la razón de ser del a posteriori. (Casas, 2008, p.61)

El hecho de que este S1 vaya tomando diferentes caras a lo largo de la vida del sujeto, remite a que hay algo de ese significante que hace “gozar”. Entendiendo que el goce no es algo que remite a algo sano, sino más bien a algo mortífero, displacentero, pero que a la vez permite sentir placer, placer inconscientemente y displacer conscientemente. Siguiendo la línea de lo anteriormente planteado, para poder hablar de goce, es necesario hablar también de síntoma, ya que es el síntoma el que bordea al goce.

El goce es el estado energético que vivimos en circunstancias límites, en situaciones de ruptura, en el momento en que se está por franquear un tope, por asumir un desafío, por afrontar una crisis excepcional, a veces dolorosa. (Nasio, 1992, p.51)

Lo anteriormente planteado, no es más que una muy pequeña aproximación que ha de servir para poder entender lo que se planteará sobre el Goce como tal, que es tan importante para poder entender la feminidad, como se verá en el capítulo II. Dentro de las sesiones que se han trabajado, se han encontrado casos, tanto de neurosis histérica, así como también de neurosis obsesiva, en los que se han encontrado marcados por palabras, frases o actos que han provenido de la figura de autoridad (abuelos, papá, mamá, etc) y que en gran medida han comandado sus vidas, provocando así, malestar, dudas sobre sí mismos y también autosabotajes.

Son los neuróticos los que se perciben fundamentalmente mal-hechos. Los neuróticos, como Lacan destaca, representan la dignidad humana porque son, justamente, los que sufren por estar mal-hechos. Cuando repetimos la frase de Lacan "no hay relación sexual", significa que eso falta, es por eso que estamos mal-hechos. (Miller, 2006, pág.35).

Lo que se plantea no quiere decir que todas las palabras mal-dichas por parte de los padres o un Otro de autoridad van a marcar al sujeto. Más bien, el planteamiento que se trae es que hay ocasiones en las que el sujeto toma una posición frente a lo que le dijeron, apropiándose de aquello y subjetivándolo. Para ilustrar un poco mejor sobre cómo los significantes marcan la vida de un sujeto, se usará una viñeta clínica producto de las prácticas pre-profesionales.

Viñeta Clínica: Caso S

S. es un joven adulto de 25 años de edad, acude a sesión debido a que presenta malestar emocional porque ha empezado una nueva relación y hay sentimientos de su relación anterior que no le permiten estar bien en su relación actual, lo cual indicaría que el duelo no ha sido cerrado completamente.

Las sesiones se las realizó vía Facetime o video llamada en la aplicación WhatsApp debido a la situación que estamos atravesando por el COVID-19. Se inicia preguntado sobre qué es lo que él creía que es el motivo por el cual aún no ha podido cerrar ese ciclo a lo que responde "T, es *un chico de casa, era decente, habíamos hecho planes a futuro, me sentía incluido dentro de sus planes, pero al final me terminó **dejando***". Empieza entonces a buscar respuestas al por qué lo había **dejado** y entre una de sus respuestas, S, menciona que a lo mejor él **no había sido lo suficiente** para T y por eso lo **dejó**. Se interviene preguntando sobre el **ser suficiente** a lo que responde "*Siempre he tenido problemas con el "ser suficiente" siempre he tratado de ser suficiente para mis papás, mis amigos, la universidad, etc.* Durante su adolescencia se sentía presionado y tenía baja autoestima.

S, menciona que no era suficiente todo lo que él hacía, su padre, siempre lo ponía en posición de alguien que no sabía (cuando él quería dar una opinión), su padre, específicamente, le mencionaba que **siempre se equivoca en las cosas más fáciles**, así como también frases como "**tu eres inútil**" "**no sabes**

de la vida”, etc. Todos estos intentos de sobresalir, son formas de demostrarle a su papá que **no es un inútil** y quiere que lo reconozca.

Se logra pesquisar que aún había algo que, S, tenía que decir sobre el **ser suficiente**, así que se le pregunta ¿Tú crees que eres suficiente para ti mismo? S, se queda pensando y responde “**No creo que sea suficiente para mí mismo, siempre me estoy presionando a mí mismo. Estoy habituado a siempre sobresalir, sentirme que estoy logrando algo**”. En la cuarta sesión que se tuvo, en el proceso de acompañamiento mientras el sujeto busca sus propias respuestas, volvió a topar el tema de T y como lo había “**abandonado**” lo cual, conlleva a recordar la situación en la que él se sentía dejado de lado o abandonado por parte de su padre mientras crecía, debido a **que no era suficiente** para poder hacer feliz a su padre, entonces se hizo la siguiente intervención ¿Abandonado? S, se quedó callado y no entendía por qué se lo había repetido.

Se realiza un segundo intento y se reformula la intervención ¿Recuerdas lo que sentías cuando para tu papá tú no eras suficiente? ¿Acaso tú con tu papá no te sentías abandonado? S se quedó sin habla durante unos minutos y su rostro se mostraba sorprendido. Se pudo evidenciar, así como ese **no ser suficiente y como consecuencia, sentirse abandonado** (de cuando era adolescente) había retornado en su relación con T, y en este caso T al no representar un Otro de la Ley, sino un otro (partenaire) ahora si puede cuestionar(se) sobre el porqué lo abandonó, cuestionamiento que le ha posibilitado finalmente fabricar sus propias respuestas, repensando su concepción de amor propio y autoestima.

En esta corta viñeta, se puede precisar un par de cosas que nos servirán de guía sobre cómo marcan los significantes. En primer lugar, se debe hacer una diferenciación sobre el dicho y el decir, así el decir hace referencia al acto en el que el sujeto dice algo, sin creer en lo que dice, por ejemplo, cuando un sujeto le dice a su pareja “voy a cambiar” pero al final nunca lo hace, esto se da debido a que, en ese caso, su posición frente a lo que dijo, es algo tomado a la ligera.

Por otro lado, lo que se aprecia en la viñeta clínica es la posición que toma el sujeto frente a lo que dice. Por ejemplo, S, no se siente suficiente. Sería diferente que él hubiera dicho “Mi papá dice que soy insuficiente, pero yo no creo que eso sea así”, pero se muestra como el **sí** se siente insuficiente. Todo lo anteriormente explicado tiene importancia en medida de cómo el sujeto se posiciona frente a lo que dice. Miller (2006) afirma “Todas esas maneras son lo que, clásicamente, reciben el nombre de modalización, porque son una modulación del dicho. Todas esas palabras indican, justamente, en el dicho, la posición que el sujeto asume ante él” (p.40).

CAPÍTULO II: EL AMOR COMO ACTO Y SU RELACIÓN CON EL ESTRAGO

2.1 Las fórmulas de la sexuación y su relación con el goce ilimitado

Las fórmulas de la sexuación fueron planteadas por Jacques Lacan en algunos capítulos del seminario 20. Este esquema de cuatro cuadrantes se divide, por así decirlo, en dos partes; las cuales son: sexuación masculina (el cual se ubica en el lado izquierdo) y posición femenina (en el lado derecho). Nada tiene que ver el sexo biológico de un sujeto con la forma en que se constituye su sexuación, debido a que ambos, tanto hombres como mujeres, según Lacan, pueden posicionarse en ellas. Como sabemos, Lacan hace una relectura de Freud, y si Freud en un momento hablaba sobre la bisexualidad, Lacan lo hace, pero hablando de la clínica de la sexuación.

Lacan (1971) en el Seminario 19, propone que “El que no pueda haber relación sexual, lo que significa que ningún escrito en calidad de producto del lenguaje puede dar razón de ella de un modo satisfactorio” (p. 29). Lacan ubica el término de la inexistencia de la relación sexual refiriéndose a que no hay un saber previo, ya que no hay una manera de saber hacer con el otro sexo, no hay una simetría, ni equivalencia entre los sexos. ¿Qué es lo que hace imposible el acceso a la relación sexual? Hay una desmedida en el significante, ya que mientras el hombre se rige por el significante fálico, no acontece tal suceso en el lado femenino.

Entonces, no se trata de un asunto biológico, sino de posiciones simbólicas; en la cual se halla una desproporción del significante, en tanto, no hay relación sexual ya que no existe una simetría en la función masculina y femenina. Aquella asimetría se relaciona en que sólo hay un significante sexual y este es el falo, por lo tanto, no hay un significante que sea similar en la mujer.

Es preciso poder hacer una diferenciación entre la posición femenina y masculina, no en tanto la anatomía, sino en relación del goce por la vía de la lógica. Lacan propone cuatro fórmulas para poder referirse a la problemática del sujeto en relación a su goce. Lacan (1971) menciona que “las funciones

sólo se determinan a partir de cierto discurso” (p.119). Esto quiere decir que depende de la emisión de una letra en relación a lo sustancial, un discurso estructurado por el goce.

Las fórmulas se redactan con una función de F en relación con x (Fx), con las negaciones de una función o un cuantificador que son las barras señaladas en la parte superior, y con los operadores lógicos nombrados cuantificadores, que pertenecen a los signos “Para todo” y “Existe al menos uno”. Cuando se niega la función, esta se refiere a que no está activada; en cambio, cuando se niega un cuantificador tiene un efecto más complejo que se estudiará en el desarrollo de las diferenciaciones de la lógica aristotélica tomada por Lacan.

También, se trata de comprender que el signo representado por phi se refiere a la función fálica, en donde esta sostiene el valor de la castración, ya que se produce la falta de un significante, aquel que organiza la realidad y la diferencia sexual; por lo tanto, hay un goce regulado producido por la introducción del lenguaje y la inclusión del significante.

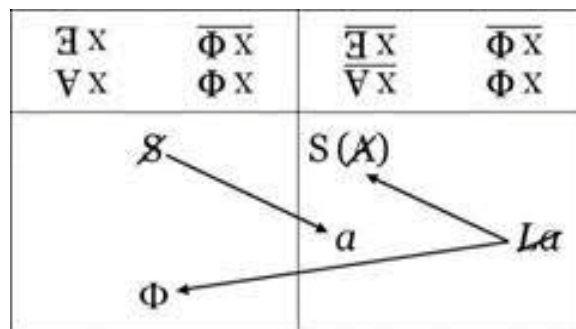


Figura 2 "Fórmulas de la sexuación" Brodsky, G (2004). Clínica de la sexuación, p.40

Cada término del cuadro se explica a continuación:

Tabla 1 "Términos de las fórmulas de la sexuación". Elaborado por: Hernández, D. y Morán, A. (2020).

$\exists x$: Existe al menos un x	Φ : el falo simbólico, función fálica, goce fálico.
$\forall x$: Para todos x	\neg : función de negación
$\$$: Sujeto tachado	a : objeto causa de deseo
$S (A)$: Significante del Otro barrado.	\underline{La} : No hay cuantificador universal de la mujer

Cada columna tiene dos enunciados; la columna de la izquierda se trata de la posición masculina y la columna derecha se refiere a la posición femenina. En cuanto a la columna izquierda, la primera proposición se refiere a: "Existe un x que no está inscrito en la función fálica", aquel x se asimila al padre de la Horda primitiva, es decir, como el padre de la horda no está inscrito en la función fálica él es un padre gozador debido a que no está castrado, él reserva a todas las mujeres para él, mientras que se lo prohíbe a sus hijos, poniendo así un límite para ellos, límite que hace referencia a que sus hijos sí están inscritos en la función fálica, porque están castrados.

La segunda proposición significa: "Para todo x, x está inscrito en la función fálica", este x pertenece a la posición masculina. En cambio, en la columna de la derecha, la primera proposición se lee: "No existe ningún x que no esté inscrito en la función fálica", aquella x representa a la posición femenina, a lo que también va a representar a la imposibilidad. Por último, la segunda proposición se interpreta: "No todo de x, está inscrito en la función fálica", este "No todo" apunta a un goce más allá del falo que se le otorga a la mujer. En consecuencia, de aquel "no de todo x" se propone la mujer, ya que no existe x tal que complazca la función Φx en la que se determina la variable.

Sobre las barras de negación, tienen relación en contestar al semblante. Las dos barras se sitúan a medida de que no pueden ser escritas. Entonces, no pueden escribirse porque "No de todo x" puede desarrollar la función Φ de x.

Es así, como el “No todo” apunta a la lógica de la posición femenina y de su interpretación psicoanalítica.

El lado izquierdo de la tabla corresponde al “Lado Todo”, mientras que el lado derecho es el “Lado No-Todo”. En la primera proposición del “Lado Todo”, inicia con una excepción que permite fundar la segunda proposición. Se explica de la siguiente manera: el padre de la horda primitiva, es quien establece la prohibición del incesto, dando paso a la castración como principio universal, regulando que el resto esté castrado dentro del orden fálico. Sin embargo, él es el único que lo funda y queda excluido de la función fálica, ya que él sí tiene la potestad de permanecer en la relación incestuosa.

Mientras que la posición de Lacan, la maniobra que hace Lacan, es precisamente decir lo contrario: que la excepción es la que confirma la regla. Es gracias a la excepción, gracias a postular que existe uno que no, que puedo decir: *todos sí*. (Brodsky, 2004, pág 24.)

Por consiguiente, se funda un conjunto cerrado, donde el límite se incluye al ser excluido, ya que hay algo que está poniendo un límite desde afuera. El efecto de esta primera función, crea el matema inferior, en el que incluye que *“Todos se inscriben en relación a la función fálica”*, por ello, la proposición superior es necesaria que se aplique para que la inferior sea posible.

En la posición femenina, del “Lado No-Todo”, está ausente la excepción de la regla, por lo que no permite fundar el “Todo”, ya que no hay “Al menos uno” para obtenerlo. La primera proposición se manifiesta contingente, ya que se lee “No todos están inscriptos en la función fálica”; a medida que puede darse como no, por este motivo, se crea un conjunto infinito abierto y no todo. Al no gobernar una excepción que ordene un todo como normativa, la castración no se implementa como una regla absoluta, como sí ocurre en el caso de la posición masculina, lo que resulta un imposible en el lado femenino.

Son todas excepciones, quiere decir: ninguna tiene nada en común con la otra. Va de la mano con “No existe una excepción”. Y como fundó el universal a partir de la excepción (dijo: “la excepción hace la regla” - como dice el refrán-), si no hay excepción, entonces no hay regla, no hay modo de fundar el universal. (Brodsky, 2004, p. 28)

Los matemas de las fórmulas de la sexuación se dirige a demostrar dos maneras de hacer fracasar a la relación sexual, por lo que en ninguna de las cuatro proposiciones se dirige al Otro (A tachado), más bien, se dirige a la función fálica. De esa forma, se muestra el modo en cómo el sujeto se relaciona, debido a que se muestra como tanto el sujeto posicionado en el lado masculino o femenino, se dirigen a la función fálica. Es decir, los matemas proponen una forma de hacer con el otro sexo, teniendo en cuenta que no hay relación sexual, debido a que no existen recursos simbólicos que permitan significar todo del otro sexo.

La fórmula significa que no hay relación *simbólica* entre un supuesto significante del goce masculino y un supuesto significante del goce femenino. ¿Por qué? Justamente, porque en el inconsciente no hay significantes que signifiquen el goce del uno y del otro, imaginado en cada caso como goce absoluto. (Nasio, 1992, p. 38).

En el piso inferior, se ubican los matemas, en donde se muestra en primera instancia el sujeto tachado, ubicado en el lado del todo, así como también debajo de éste se encuentra ubicado el falo. El sujeto tachado realiza un cruce hacia el lado “No-Todo” para hallar el significante del Otro, pero al no hallarlo, se direccionará hacia el objeto a, este objeto a está posicionado en el lado femenino; por lo tanto, al direccionarse hacia el objeto se introduce en el campo del Otro.

De esta manera, el sujeto tachado se dirige en relación con el objeto a, donde agregando el lasagne, se realiza el matema del fantasma ($S \leftrightarrow a$). Aquello ofrecería lidiar con la imposibilidad de la relación sexual, ya que el fantasma cumple en velar esa falta. Lacan (1972, p.15) en el Seminario 20, explica que el hombre no goza de la mujer, sino más bien, goza de una zona de su cuerpo. “Es decir, pasar por el objeto pulsional, armar el fantasma con el objeto pulsional extraído del cuerpo de la mujer, es la posición más digna que pueda pensarse para la sexualidad masculina” (Brodsky, 2004, p. 50).

Ahora, en la posición del “No-Todo”, el agente principal es LA tachado, que significa “LA mujer” y que conlleva a que no existe un absoluto de la mujer, por eso no abarca una totalidad. No hay un enunciado global para responder lo que representa la mujer. “Así que, *La mujer no existe* es la consecuencia

de que son todas excepciones, de que no se puede formar "Todas las mujeres tal cosa" y es eso lo que se escribe con La tachado" (Brotsky, 2004, p.35). Esta es la gran diferencia con la masculinidad de que, si hay algo determinado, sí se puede decir "Para todos, excepto uno".

El hombre ingresa en la categoría del "todo" y por eso existe como tal. Siguiendo con la explicación del piso inferior, del lado "Todo" hay sólo una dirección que es vía al fantasma. En cambio, en el lado "No-Todo" se manifiesta una dirección desdoblada, en que tiene una relación con el Otro S(A barrado), que va a referir al significante del Otro en falta, y también con el goce fálico, por este motivo la mujer es no-toda con respecto al goce fálico, ya que su goce se presenta desglosado y no hay un significante que pueda representarla.

Con respecto al Otro barrado (A/), es el Otro con relación al amor, pero privado de lo que da. Así se sitúa un modo de la relación con el amor desde la posición femenina; un amor enlazado al goce que inscribe al Otro del amor, el cual se halla en las palabras tiernas. Por tal motivo, la posición femenina goza a partir de lo que escucha y como se diría *"goza de que le calienten la oreja"*. "Esta capacidad de obtener goce, goce en el cuerpo, a partir de palabras de amor, es lo más típico de la posición femenina" (Brotsky, 2004, p. 56).

En vista de que a la mujer no le falta nada, ya que no tiene nada que perder, no se inscribe en un principio o normativa global de la castración. Entonces, cruza hacia al lado "todo" para poder identificarse con el padre, ya que él es el portador del falo, para así inscribirse en lo fálico, luego perderlo e inscribirse en la castración. Sin embargo, aquello puede o no suceder; por esta razón, es contingente.

Podría ejemplificarse lo anteriormente explicado con la jugada de la "mascarada femenina". Si anteriormente planteamos que la mujer cruza al lado del "todo" para poder identificarse con el padre, ya que es el portador del falo, en la vida cotidiana podemos encontrar a mujeres que hacen toda una jugada para ocupar este lugar frente a un hombre.

Una mujer que ocupa un cargo o puesto “fálico” y por esto se entiende que es un cargo o puesto en el que siempre está exponiéndose, mostrando su habilidad, creatividad, empeño que le pone a su trabajo y que representa para los demás una figura de respeto, de saber. Se muestra como una mujer fálica, una mujer que **es** o podría ser todo lo que un hombre desea. Y es eso mismo de lo que trata la mascarada, de **ser** lo que el hombre desea.

Si lo que el hombre desea es el falo, la estrategia de la mascarada es decir “aquí me tienes, soy el falo”. No es “lo tengo” que haría que el tipo salga corriendo, es “lo soy”, “mira qué falo tan brillante” y ubica ahí todo el adorno femenino. (Brodsky, 2004, p. 63)

Graciela Brodsky también plantea que hay otra forma de mascarada, si la primera era “siendo el falo” la segunda es “siendo el objeto” encarnando ella la respuesta por la pregunta fantasmática del hombre. Ahora bien, Lacan plantea que, en efecto, la posición femenina va aún más allá del ser y del tener, posiciona a la mujer en la “ferocidad del no tener”, pudiendo privarse de lo que más aman pudiendo quedarse sin nada. Esto es debido a que las mujeres, por su posicionamiento, se encuentran con un goce sin límites, un goce que lo extraen del Significante del Otro tachado. Esto último se puede evidenciar en un caso tomado por Brodsky.

Se trata de Medea quien abandona a su padre para casarse e irse con Jadeo. Tienen hijos y van a una ciudad, sin embargo, Jadeo tiene planeado casarse con la hija del rey. Al saber esto Medea, le reclama. Jadeo le explica que únicamente lo hace por lo más valioso que tienen: sus hijos; así de esta manera ingresarán al reino. Medea piensa en su venganza ante este hombre que la traiciona, por lo cual, mata a sus hijos y no a él. Ante el suceso, Medea expresa: “pobre Jasón”, esta expresión remite a una advertencia a los hombres, ya que no perciben que pueden tener una Medea a su lado.

Brodsky (2004) relaciona aquello en sentido de “no en el plano de ir contra el hombre, sino que en esta posición feroz, loca, una mujer puede privarse de lo más valioso, puede despojarse de todo lo que vale en el registro del tener.” (p. 68). De esa manera se puede plantear este goce sin regulación que logra que Medea asesine a sus hijos sin ponerse un límite ante ello, todo por venganza hacia su esposo. Por lo que evidencia que una mujer puede hacer

cualquier cosa por un hombre, realizar cualquier sacrificio sin importar lo que cueste.

2.2 La constitución del amor y la respuesta fantasmática en la elección del partenaire

A través de las experiencias amorosas se ha presenciado que un hombre y una mujer no aman de la misma manera y esto es debido a que tienen distintos modos de goce, también tiene mucho que ver la posición en la que se encuentran, sea femenina o masculina. Hay una concepción freudiana del amor y una lacaniana, ambas son distintas, puesto que Lacan añade algo más sobre la concepción psicoanalítica del amor.

Desde la perspectiva psicoanalítica freudiana la elección de pareja se fomenta en la fase edípica, donde se generan sentimientos ambivalentes de amor y odio. En un primer momento, el yo del sujeto se posiciona como objeto de amor, este es vinculado al narcisismo y existe un ideal del propio yo. Luego que el sujeto accede a la salida del complejo de edipo, es cuando nota la falta en el Otro y por medio de esa falta le permite al sujeto buscar otros objetos. Esta elección del objeto amado tiene relación según el tipo de apego que se haya obtenido y vivenciado con la dinámica familiar, ya que en la clínica psicoanalítica se puede evidenciar que el pasado se vuelve presente a través de las manifestaciones del inconsciente; entonces, es posible que aquellas características de las relaciones previas que el sujeto experimenta con sus padres, determinen el sentido de atracción por una persona. (Scarano, 2005). Hay huellas existentes que marcan la constitución del sujeto.

Es decir, para que un sujeto pueda amar, es condición esencial que se instale previamente el narcisismo para que el Yo pueda ejercer como agente intermediario entre el sujeto y aquel elegido por él como objeto amoroso. (García, J y Martínez, D, 2018, p.319)

Entre el yo y el yo exterior no hay diferencia según Freud, que considera esto como un principio, posteriormente se toma el yo como lo placentero. El yo se manifiesta así mismo como objeto, naciendo así el momento del narcisismo primario. Si se define el amar como la relación del yo con sus fuentes de placer

entonces, se ilustra la primera de las oposiciones en que se halla el amar como la situación en que solo se ama a sí mismo y es indiferente al mundo. Lacan señala que el yo en su constitución está en una relación de tensión y agresividad con el otro, debido a que es a partir de su imagen que el yo crea su forma: “La agresividad es la tendencia correlativa de un modo de identificación que llamamos narcisista y que determina la estructura formal del yo del hombre y del registro de entidades característico de su mundo” (Lacan, 1987). Esta relación podrá apaciguarse gracias a la intervención del Otro, ya que este al ubicarse en una posición tercera en el que el sujeto no quede en una lucha a muerte en el cual sea el yo o el otro. En el mismo objeto conviven el amor y la agresividad.

Para Lacan el amor es como un operador fundamental de causa. El amor tiene relación con la transferencia, pulsión, repetición y el inconsciente, todos estos cuatro elementos, son los elementos fundamentales del psicoanálisis. “En el amor se apunta al sujeto, al sujeto como tal, en cuanto se le supone a una frase articulada, a algo que se ordena, o puede ordenarse con toda una vida” (Lacan, 1973, p. 64).

El amor crea una huella para cada sujeto que incluye un reconocimiento enigmático en el otro del síntoma en medida que le corresponde al sujeto. Entonces, cómo ubica Lacan en el seminario 20, el amor tiene un vínculo con el inconsciente, de tal manera que plantea que se crea una relación entre dos sujetos por medio del amor. En tanto el sujeto es un producto del inconsciente, el amor es un nexo entre dos inconscientes. (Fuentes, 2016).

Hay algo más allá de amar una imagen que representa aquello que un sujeto quisiera ser. El psicoanálisis trata una innovación en el tema del amor. Amar es querer ser amado por otro, aquel objeto amado no es nada peculiar. Es estar en la búsqueda del signo del amor. Aquel signo de amor se entiende por “tú me faltas”. Lacan promueve el amor en la clínica. Para Lacan hay un amor capaz de amar en el otro aquel rasgo distintivo que permite hablar de que cada sujeto es diferente y aquello es difícil de mantener. No es solamente aceptar la diferencia de ese otro, sino de llegar a amarlo por lo que se distingue de uno mismo.

Lacan acerca del amor propone que “amar es dar lo que no se tiene a quien no es” (Lacan, 1960-1961, p.145). No se trata de dar algún bien o algo como un objeto físico, sino es dar algo más allá de sí, es dar algo que no posee. No apunta al tener sino al ser, el amor depende del objeto y de la causa de deseo. Para poder amar, el sujeto debe admitir la falta, de que no es un ser completo sino un sujeto barrado, en tanto siempre faltará algo que se intenta satisfacer y de igual manera reconoce la falta en el otro.

Retomando la propuesta de Lacan sobre el amor, se puede explicar de la siguiente manera. En primer lugar, es importante analizar la primera parte sobre amar en relación que es dar lo que no se posee; pues bien, en efecto el amor se alimenta de la fantasía de complementariedad, pero por el hecho de ser neuróticos, ya se cuenta con una barra, y esta es la del lenguaje. Entonces, el amar implica siempre estar en constante cumplimiento de las demandas del otro del amor, pero siempre va a quedar algo, una sensación de que falta algo.

Veamos que el énfasis está puesto en el querer darlo lo que no significa que uno pueda darlo, esto nos indica que el amor está orientado por una intención y no por un hecho consumado, amar implica querer ser todo para el otro pero a la vez decepcionarse constantemente por no lograrlo. (Allouch *et al.*, 2009, pág 149)

En segundo lugar, “a quien no es”. Si anteriormente se planteó que es imposible dar lo que no se tiene, porque por el hecho de ser neuróticos, hay una falta estructural, siempre se está tratando de satisfacer la demanda de este otro que se cree que es “su media naranja”. Un sujeto, hace toda una jugada en el campo del amor para atraer a este otro del que cree saber lo que quiere y necesita, lo cual es imposible y es por esto que se menciona “A quien no es” porque se desconoce en la totalidad lo que el otro quiere. No se puede, saber si el otro del amor quiere esto o aquello y va a satisfacer su deseo.

Es por esto que el amor, es una respuesta de dolor ante la no-relación sexual, porque por el hecho de que los dos sujetos estén en falta, provoca una serie de desencuentros constantes, lo cual se puede apreciar hasta en las peleas más mínimas que se encuentran cotidianamente.

Por eso amar es una experiencia determinada por el engaño, el de creerse capaz de darlo todo y el de suponer que hay alguien que sea capaz de darlo todo. El amor entonces está marcado por el sino del franco desencuentro, que instala la eterna queja y la eterna desilusión sin importar cuán larga sea la serie. (Allouch *et al.*, 2009, p. 149)

Al momento de que el sujeto se muestra incompleto, asume que está castrado, y siguiendo la lógica del amor, esto es fundamentalmente de una posición femenina, ya que el amar feminiza. Miller (2008) propone lo siguiente: “Se introduce la idea de que es el amor el que funda al Otro” (p. 275). El amor por esencia no tiene límite porque se encuentra más allá del tener. A partir de aquello proceden algunas dificultades en tanto se asume una posición de amar. En este capítulo se va a hacer énfasis sobre el lado femenino en relación al amor.

El modo femenino del amor es más placentero vía la palabra y no tan fetichista, las mujeres desean ser amadas, esta es una condición desde la posición femenina, en que el origen va a tratar sobre qué elementos emplea la conquista masculina. Ellas esperan una manifestación de amor. Brodsky (2004) propone lo siguiente “*Háblame de amor* es lo que hace efectivamente la posición femenina, obtener goce a partir de las palabras de amor” (p.55). A partir de esta concepción, se cuestiona cómo se realiza la elección de pareja desde la posición femenina, para ello, se partirá de la explicación del fantasma en relación al objeto de amor.

El fantasma, es una propuesta de Lacan, que sirve para explicar la forma en la que un sujeto vela lo que no está inscrito en lo simbólico, así como también vela la falta. En otras palabras, el fantasma es una especie de defensa psíquica que protege al sujeto ante la angustia. La escena que juega el fantasma no puede ser vista pero sí sentida, esto quiere decir que orienta o dirige al sujeto al encuentro con el objeto de su deseo, permitiéndole gozar.

Como se mencionó anteriormente, el fantasma no puede ser dicho, pero sí puede ser sentido. Nasio propone una especie de puntos guías para poder ubicar el fantasma dentro del discurso de un paciente. Como primer punto, se menciona que el fantasma implica una escena, con personajes, una acción, una emoción y también está presente una parte localizada del cuerpo, este

fantasma se expresa a través del relato, así como también los síntomas, comportamientos, sueños y ensoñaciones. (Nasio, 2007). Además, el fantasma se expresa a través de una conducta o relato que se repite y que generalmente se ha hecho inolvidable. Adicionalmente el sujeto lo detalla muy cuidadosamente, pero al mismo tiempo no puede explicarlo, también, es necesario preguntarle al sujeto, si dentro de la escena es espectador o actor principal de la acción la escena en cuestión, así como también conviene situar la acción principal que se lleva a cabo en esa escena. Por último, es significativo poder determinar el afecto, es decir la emoción que predomina, generalmente, la experiencia de vivir el fantasma y su contenido perverso, avergüenza al sujeto y por eso debe mantenerlo en secreto.

En suma, los índices que permiten situar un fantasma inconsciente en un momento dado de la cura son: la repetición del relato, el carácter enigmático y sorprendente de la trama que se impone al sujeto, los personajes de la escena, la acción desplegada, el afecto dominante, la parte del cuerpo participante y, finalmente, el guiñon perverso (Nasio, 2007, p. 33)

Se da la interrogante sobre ¿Qué soy para el deseo del Otro? El sujeto se pregunta en qué posición se encuentra para el Otro, o ¿Qué quiere de mí ese Otro? Si el sujeto permanece en un anhelo de ser lo que al Otro le falta, no permitirá que pase a desear lo que le falta. “El anhelo de ser el falo, el anhelo de ser el deseable no es lo mismo que ser un deseante. Al contrario, la identificación al falo conlleva siempre una caída del deseo” (Castrillo, 2012). Se da un primer modo de respuesta vía a lo fálico “ser el falo”, sin embargo, cuando hay una identificación al falo implica un declive del deseo.

La pregunta por ¿Qué me quiere? anuncia el peligro de gozar, debido a que el sujeto, a verse movilizado por lo que quiere el Otro. Y esto pasa, aun cuando el sujeto se pregunta por lo que él mismo quiere, debido a que el deseo del sujeto siempre es el deseo del Otro.

En realidad, el enigma puede generalizarse mediante otra formulación, aún cuando no se piense ni se ensucie: ¿qué quiero? Por supuesto -y todos los lectores de Lacan lo saben- ese <<quiero>> se presenta en forma de una interrogación imperiosa que el Otro dirige al sujeto: << ¿Qué quieres?>>, la cual el sujeto sólo responde con otra pregunta complementaria: << ¿Qué quiere el Otro de mí?>>- En este juego de

preguntas recíprocas, se anuncia no un querer, sino el deseo enigmático del Otro. (Nasio, 2006, p.72)

Lacan trae el término de “partenaire” refiriéndose a la pareja. Ahora, ¿cómo se constituye la elección del partenaire vía la respuesta fantasmática? O ¿Cómo influye el fantasma en la elección del partenaire? El objeto de amor puede ser cualquiera para un sujeto, se da una elección libre, sin embargo, aquel objeto debe tener cierta peculiaridad que dispone de características o rasgos que lo hagan deseable particularmente para un sujeto, lo cual tiene que ver con la fijación muy singular de cada sujeto en relación a su fantasma, ya que el fantasma establece el modo de goce y desear del sujeto, lo cual conlleva a que se fije en objetos específicos de manera repetitiva. Esto podría clarificar la razón de por qué hay personas que no comprenden por qué terminan escogiendo el mismo patrón de pareja que les causa molestia o padecimiento, como por ejemplo una pareja que maltrata, que realiza acciones no gratas; incluido la elección del partenaire que tiene un compromiso previo y actual, como si la otra pareja rival fuera un requisito para sostener el interés por el partenaire.

Evidentemente se plantea la cuestión de saber si los fantasmas son masculinos o femeninos, si hay fantasmas femeninos. Evidentemente que los hay, en el sentido en el que son las mujeres las que los tienen, pero no son tan diferentes a los fantasmas masculinos – la experiencia analítica lo muestra. El principal modo de fantasma que fue elucidado por Freud en torno a «Pegan a un niño», muestra que es un fantasma tan propio en hombres como en mujeres. (Brousse, 2000, p.19)

El fantasma femenino se escribe como Sujeto barrado losange objeto a ($\$ \langle \rangle a$), al igual que el fantasma en la posición masculina. Las mujeres están del lado femenino y también del masculino, como se puede precisar en el piso inferior de las fórmulas de la sexuación están de un lado y del otro, por esta razón no se puede negar la existencia del fantasma en la posición femenina.

El sujeto que está en una posición femenina se va a relacionar con el hombre a través de dos modos distintos. Para dar explicación a esto, se va a partir del segundo piso inferior de las fórmulas de la sexuación desarrolladas por Lacan. El primer modo es cuando la mujer está en la búsqueda de que ella sea amada, esto será bajo la forma de objeto, en donde la dirección de la flecha se dirige de un sujeto barrado (posicionado en el lado masculino) al objeto a

(posicionado en el lado femenino), de esa manera se posiciona como aquello que a él le falta. “Lacan indica que la mujer pretende ser amada y deseada por lo que no es. No lo tiene ni lo es, el falo, busca entonces parecer serlo y obtener el falo a través de la metáfora del amor” (Tendlarz, 2013, p.648). Al momento que una mujer se hace desear, se pone en lugar de objeto y acoge el falo por medio del amor.

El segundo modo, es cuando de La barrado se dirige al Φ de la posición masculina, es ahí cuando una mujer se encuentra con un sujeto castrado, accediendo así la mujer al deseo del hombre en relación con lo que ella busca. Ya sea en cualquiera de los dos modos, se puede apreciar que lo femenino está en un lado y el otro; por lo tanto, la forma de hacer frente a la no-relación sexual, no es algo fijo. Si lo masculino se inscribe bajo el universal de la castración, y por ende el goce podría decirse que es más delimitado, por su parte en el lado femenino eso no existe, hay algo que va más allá, un goce Otro, debido a que no-todo puede ser significado.

Es por eso que lo femenino está íntimamente relacionado con lo que produce angustia, porque escapa a los intentos fantasmáticos de apresarlos en el campo del principio del placer, lo que sólo se lo logra al precio de degradarlo a un objeto de la pulsión o vivenciarlo como estrago. (Esborraz, 2013, p. 208)

En cuanto al amor, una mujer de estructura histérica se posiciona del lado masculino, del lado de tener el falo abordando su feminidad a través de su fantasma, se identifica con un hombre y se cuestiona por su feminidad a través de una versión objetal, esto es, si ella se posiciona como un objeto ¿Qué función tiene ella como objeto para el Otro? La pregunta anteriormente planteada puede ser respondida de la siguiente manera: si la mujer histérica tiene lo que el hombre quiere y le hace falta, y al tenerlo, se posiciona como el objeto que aquella que porta lo que le hace falta al hombre, entonces su pregunta por la feminidad, la responde en función a eso.

Ser mujer, en este caso, es tener lo que le falta al hombre, por ejemplo, mujeres que poseen un estatus social, seguras de sí mismas, etc. Se entenderá mejor cuando se aborde los tipos de modelos de pareja. Por otro lado, si se trata de una mujer que no está por el lado masculino, sino por el

femenino, su goce queda dividido debido a que goza del falo del hombre (por ejemplo, si se embaraza de su pareja)

Una mujer ubicada en posición femenina puede tener la satisfacción verdadera, que es fálica, que se sitúa en su vientre, que se juega con el falo de este hombre deseado o amado, pero para esto tiene que acertar con un hombre que le hable según su fantasma fundamental. (Soria, 2011, p. 88)

Y, por otro lado, este hombre le es un apoyo para que la mujer sea Otra para sí misma, soportando u haciendo cosas que van más allá de los límites que su feminidad han puesto, desconociéndose ella misma. En otras palabras, la mujer que se posiciona desde lo masculino, es la mujer fálica, ella puede lograr hacer lo que hace un hombre, se arregla sola. Por otro lado, la mujer que está posicionada desde lo femenino, es una mujer dividida; en razón de que su goce queda dividido entre el goce fálico y el goce Otro, tal y como se mencionó en líneas anteriores.

Por último, se puede apreciar cómo el fantasma femenino va más allá, no solo tiene que ver con el goce fálico (como en la histeria) sino también va por el lado del goce Otro, este goce que empuja a la mujer a ir más allá de sí misma, pudiendo llegar a perderse ella misma en este goce, debido a que es un goce que va más allá de las palabras, sino que también se puede apreciar en actos. Son estos actos en donde hasta se bordea la vida misma de ella o de quien esa mujer ama.

2.3 Modelos de problemas de pareja

Hablar sobre relaciones de pareja es un tema muy extenso, debido a que las mismas no son iguales, y esto depende de cada sujeto, así como también del medio en el cual se desenvuelven. No es lo mismo pensar en los problemas de pareja en Ecuador en donde la “norma” es tener una sola persona como pareja a que pensar en los problemas de pareja en donde a un hombre se le permite tener más de una esposa. El punto importante aquí es que la cultura en la que se desenvuelve cada sujeto, así como también el proceso de

subjetivación que ha vivido cada uno, pueden dar como resultado uno o varios de los problemas descritos a continuación.

En las relaciones de pareja, siempre se han presentado problemas de toda clase. En la clínica que se ha realizado, se ha podido encontrar, o bien problemas de infidelidad, problemas porque no se entienden, problemas debido a temas sexuales, etc. Todos ellos, tienen todo un escenario que vale la pena poder desarrollar en este punto.

Ahora bien, para poder dar inicio a este desarrollo, y cómo se lo ha mencionado anteriormente, todo empieza con la **no-relación sexual**, debido a que por el hecho de ser neuróticos (en el caso de la obsesión o la histeria) siempre va a existir una falta por estructura, lo que remite siempre a la incompletud. Al existir esta incompletud, no hay un significante que diga todo sobre un sexo u otro.

Tanto el hombre como la mujer, al momento del encuentro sexual, no se disfrutan totalmente, sino de una parte de su cuerpo, ya que hay algo en ese encuentro que va más allá, escapando de la significación, yendo más allá del goce fálico y encontrándose con el Goce Otro, entendiéndose por ahora, que este goce va más allá de lo simbólico. García (2018) afirma que “Desde la enseñanza lacaniana, se entiende que el amor es la carga libidinal depositada en un objeto, a partir de la sensación de un sujeto de que algo falta y el objeto puede ilusoriamente, venir a complementarlo” (p.322). Jacques Alain Miller, propone cinco modelos de las problemáticas de pareja. Estos cinco problemas son una forma de hacer síntoma y, por lo tanto, llevan inscrito goce.

Los síntomas son la manifestación dolorosa de las escenas fantasmáticas que reinan el inconsciente desde la infancia. Estas escenas encuentran en el síntoma, en los sueños o en los actos esenciales de la vida afectiva sus diferentes medios de expresión (Nasio, 2007, p.12)

Entre los cinco problemas de pareja, se presenta el primero, que es el **modelo narcisista**, en este modelo, como se menciona, la elección de objeto va en medida en que el sujeto va a escoger a la pareja en función a lo que hubiese querido ser, por ejemplo, se podría ubicar el caso de un sujeto que es poco cariñoso o afectivo, pero que le gustaría poder recibir ese afecto y expresarlo.

El sujeto en cuestión entonces, escogería a una pareja que sea cariñosa, afectiva, etc.

Este primer modelo de elección se da en función al otro en relación con el yo ideal, con relación a cuánta similitud tiene este otro con el sujeto, representando lo que anteriormente fue, lo que es o lo que este sujeto hubiera querido ser. El hecho de que el narcisismo está inmerso en la elección del objeto de amor, hace que aquella elección tenga algo de engaño; ya que cuando se ame a este otro, el sujeto lo que en realidad está haciendo es amarse a sí mismo. Esto se evidencia cuando un sujeto le dice a su pareja: “eres muy brillante, como yo”, y así numerosas veces cuando un sujeto intenta halagar a su pareja.

“Así pues, en el amor narcisista la verdad es que el sujeto no ama al otro, sino que se ama a sí mismo en el otro” (Bernal, 2017). Sin embargo, cuanto más el sujeto conoce al otro, se da cuenta que tiene su particularidad y menos lo ama, ya que hay un imperativo inconsciente “en tanto más se parece a mí, más lo amo.” Entonces, es cuando aparecerán las diferencias, lo cual será insoportable para el otro y posteriormente llevará a una ruptura.

Por otro lado, tenemos el **modelo narcisista en relación con una función simbólica**, es decir, el sujeto va a buscar parejas que tengan rasgos de sus padres. Esta elección del objeto amoroso se basa de manera inconsciente, en tanto una mujer elige a su partenaire según sea parecido al padre, por ejemplo, que este hombre sea alguien de negocios o alguna peculiaridad física, como la barba, una voz gruesa, etc. En el caso de los hombres, cuando busca en una mujer con características maternas, como que tenga muy presente el cuidado o características esenciales que le recuerde a su madre. Sólo posteriormente el sujeto puede caer en cuenta de la semejanza que hay entre su pareja elegida y su padre o madre. “Esta referencia edípica ayuda a consolidar la relación de pareja” (Bernal, 2017).

En tercer lugar, se ubica el **modelo fantasmático**, en este tipo de problema, sucede que parece que existe cierto tipo de complementariedad, hay cierto tipo de velo que permite que “exista la completud”, en este tipo de problema,

se pueden ubicar a parejas en las que toleran y justifican comportamientos “tóxicos” con la finalidad de permanecer juntos. En esta modalidad la pareja está en la posición de objeto de satisfacción sexual en el fantasma del sujeto.

Por ejemplo, aquello se manifiesta cuando en el momento de un encuentro sexual, el hombre se dirige a una mujer con palabras ofensivas y esta mujer encuentra un gusto en ello, hasta el hecho de pedirle que le diga algún adjetivo vinculado a “ramera”, etc, esto se vuelve como condición de que esta pareja alcance el orgasmo sexual en el acto. Bernal (2017) se refiere a este modelo de pareja como el hecho de “encontrar en el otro un rasgo físico, un “divino detalle”, una cualidad o defecto que se observa en el otro, que hace que se desencadene la pasión sexual por el otro”.

En el cuarto modelo, se encuentra el modelo de pareja que se da cuando el **partenaire** es el síntoma, este partenaire concentra en sí mismo, todo lo que le es imposible de soportar a su pareja.

En esos casos, encontramos una situación cuando es el otro el imposible de soportar, y otra cuando el sujeto se encuentra en el mismo imposible de soportar para el otro. Es decir, que el sujeto se encuentra él mismo como síntoma bajo la mirada del otro, o en la relación con el otro. (Miller, 2003, p.17)

Un ejemplo de este modelo, es cuando una persona se queja de que su pareja la engaña, golpea, etc, pero no toma la decisión de dejar a esta pareja que maltrata. El uno es el lugar de goce del otro, existiendo así un encuentro de los mismos. Motivo por el cual hay esta “completud” que, aunque causa malestar consciente, placer inconsciente.

Por último, el quinto modelo existe a partir del modelo del partenaire síntoma, pero con la diferenciación de que este incluye al amor como una forma de diferenciar si al partenaire de ser sólo un síntoma. Es gracias al amor, que el síntoma puede ser desplazado hacia afuera de la pareja.

Es el caso, por ejemplo, del padre de familia que se toma sus tragos el fin de semana y se pone necio o escucha música a alto volumen; los hijos se quejan de él y hasta le dicen a la mamá que por qué no se separa, y la mamá les responde justificando su actuar: “su papá podrá ser un borrachito necio y cansón, pero es mi borrachito; háganme el favor de no molestarlo. (Bernal, 2017)

La propuesta de Miller, permite, de cierta manera, ubicar la forma en la que los sujetos se posicionan frente al amor, y para poder explayar este posicionamiento es necesario todo el recorrido teórico que se ha realizado con anterioridad, debido a que los mismos son la base para poder entender de qué manera es que cada sujeto hace sus construcciones subjetivas, las mismas que les brindaran respuestas o formas de hacer con diferentes aspectos en sus vidas.

2.4 El Partenaire síntoma vs un hombre como estrago para una mujer

El orden del goce en la mujer es diferente que, en el caso del hombre, ya que en la posición masculina este está instaurado por el goce fálico, mientras que en la posición femenina se va a tratar de un goce otro, es decir, un goce sin límite, ya que no está regido por el falo. Entonces, al ser un goce que no traspasa por un límite, se convierte en algo enigmático, por lo tanto, puede ser colmado con o sin un hombre. (Allouch *et al.*, 2009, p. 151).

Por este motivo, Lacan (1976) en el seminario 23 hace una diferencia en qué es un hombre para una mujer, no es un síntoma como lo plantea en el caso de una mujer para un hombre; sino, que “el hombre es para una mujer todo lo que les guste, a saber, una aflicción peor que un *sinthoma*; pueden ustedes articularlo como les convenga: incluso un estrago”. El hombre se convierte en un estrago para una mujer.

Antes de hablar sobre la mujer como síntoma y el hombre como estrago, es necesario hacer una aproximación a lo que es el síntoma y el fantasma. Miller en su texto “Dos dimensiones clínicas, síntoma y fantasma” dice que si bien el síntoma es aquello que se puede interpretar y que produce displacer al sujeto y el fantasma no es interpretable, sino más bien algo que se construye en el análisis y que produce placer al sujeto. En efecto, para poder producir placer, lo hace en función a que opera como una manera de “**velo**” ante el vacío de la no relación sexual, mientras que, por otro lado, el síntoma es una “**respuesta**” que el sujeto hace, a partir del fantasma ante el vacío mencionado anteriormente.

La castración posibilita un encuentro en forma que el goce autista se muestra perdido y se encuentra bajo la modalidad del objeto a, plus de goce, en el partenaire. (Tendlarz, 2006). Por lo tanto, la castración impone a que se encuentre de una manera el complemento de goce en el Otro. Entonces, el Otro se apropia de una parte de ese goce para darle a la castración una significación. Es por esto que la castración revela que para poder gozar hay que atravesar por el campo del Otro y renunciar a una parte de su propio goce para cederle al Otro un pedazo. De esta manera, el objeto a resulta ser el partenaire sustancial en relación al goce; y es así, como se da paso a la dimensión del partenaire como fantasma.

El partenaire - fantasma va a tratar de dar un ordenamiento, ya que el fantasma busca hacer un tipo de construcción sobre la relación sexual a través del objeto. Bajo esta modalidad, el partenaire se torna un modo de goce, pero un goce que es agradable para el sujeto. De esta manera, se diferencia del síntoma, ya que el síntoma implica malestar. En el caso de hacer pareja desde el síntoma, va a tratar de dar un tipo de respuesta frente a la incompletud, pero se vive con ese malestar; aquello se puede observar cuando las parejas tienen sus encuentros y desencuentros, pero es algo más sobrellevado.

A continuación, se elabora una diferenciación entre la mujer como síntoma para el hombre, y el hombre como estrago para la mujer. Ya anteriormente se planteó que no hay un universal para la mujer, así como tampoco hay un síntoma general del que sufren todos. En efecto, tanto la mujer, como el síntoma son formas de hacer propias e irrepetibles de hacer ante la falta.

Así si la mujer hace las veces de síntoma en un hombre, es porque hay algo de este hombre, que, en relación con su fantasma, puede anudar sus registros a través de ella, debido a que si al hombre le falta algo y la mujer lo “completa” su goce fálico queda satisfecho. “Cuando un hombre elige como pareja una mujer adecuada a sus condiciones de goce, esa mujer asume para este hombre la condición de funcionar como su síntoma” (Guimarães, 2014, p. 3). En efecto, la mujer es un síntoma, pero un síntoma que para el hombre le funciona para hacer frente a la angustia de la no-relación sexual.

El síntoma, hace referencia a lo imposible de soportar, aquello que se repite y que causa malestar psíquico al sujeto. La clínica cotidiana y también el día a día, demuestran que hay problemáticas de pareja que refieren a ser un síntoma el uno del otro, así se introduce entonces el **partenaire síntoma**. De antemano se sabe que por estructura, los neuróticos se encuentran en falta, y que por ella siempre va a faltar algo más.

Es el síntoma, aquel que va a hacer que “parezca” que sí hay una completud, debido a que, como se menciona anteriormente, produce un encuentro de los goces de la pareja, lo mismo funciona como una especie de respuesta ante la No-relación sexual. Miller (2008) afirma “El síntoma designa aquello con lo que se debe vivir, de eso se trata precisamente en el síntoma-partenaire. Si lo tomamos en este sentido, el síntoma designa exactamente aquello con lo que hay que vivir” (p. 409).

Por otro lado, un hombre es un estrago para una mujer, porque en este caso, en la mujer hay este goce Otro, aquello que no termina de cerrar en el síntoma, ni en su satisfacción, ahí, en donde no se termina de cerrar, es donde se encuentra lo femenino. En esta apertura simbólica es donde una mujer puede encontrarse con su desastre.

Anteriormente, cuando se planteó que el goce de la mujer queda desdoblado, tanto en el goce fálico, como en el goce Otro, se mencionó que una mujer necesita del relevo de un hombre en medida a que este le ayude a convertirse en Otra para ella misma, este lugar, de “ser Otra para ella misma” hace referencia a que necesita de un hombre en función a una exigencia de amor, exigencia que en la sexualidad femenina es estructural. Es a través de esta exigencia de amor que desean uno, pudiendo así una mujer, alivianar este goce ilimitado (el que no está regulado por el falo).

Cuando se encuentra con un hombre en el campo del amor y del deseo –aunque algunas consiguen a un hombre que se transforma en un tormento peor aún que la soledad- podríamos decir que el hombre la releva de su condición de sujeto. El que encarna la condición de sujeto en la pareja es él, entonces ella puede descansar en la subjetividad de él y entregarse a vivir su feminidad con cierta tranquilidad (Soria, 2001, p. 136)

Una mujer sola tiene que arreglárselas para hacer con su ser mujer y con su falta, lo cual le va a producir angustia, sufrimiento, vacíos existenciales, etc. Mientras que el hombre (como su pareja) en cierta medida, se hará cargo de la falta, permitiéndole así a la mujer encargarse de la feminidad.

“Para la mujer, su modo de gozar exige que su partenaire hable y que ame, el amor está entramado en el goce” (Miller, 2008, p. 414). El carácter del goce en la posición femenina es ilimitado, en que halla el significante por medio de la demanda de amor. Esta demanda se da bajo el requerimiento de que el otro ame a esta mujer. Por lo tanto, la sujeto está a la espera de encontrar esas palabras de amor.

En la neurosis, el estrago es un gran sufrimiento para lo femenino, ya que encamina a que las mujeres actúen en contra de su deseo en relación al amor. Esto es observable en el proceso de enamoramiento en que el estrago se manifiesta en una modalidad de temor a la pérdida del amor o de la pareja, de que la persona no sea valorada, angustia al daño o sufrimiento y hasta ser engañada; aquellos miedos son inconscientes.

El estrago acaba produciendo un estado tan aprensivo que la estrategia que algunas mujeres utilizan para apaciguar ese tormento acaba siendo una trampa peligrosa. Muchas veces piensan que, para no perder el amor de su pareja, lo mejor sería convertirse en la Mujer que él desea, respondiendo a las demandas de él, a sus exigencias, y hasta entregarse a ese servilismo de modo incondicional, entregando su vida, sus posesiones, su ser, su cuerpo y su existencia a la mortificación. (Guimarães, 2014, p. 5)

Guimarães, trae un caso clínico para poder explicar la temática del estrago en relación a la pareja. Se trata de una mujer que no lograba comprender el porqué no continuó sus estudios universitarios en rumbo al doctorado. Ella se anuncia como una mujer que es feliz con su matrimonio, menciona que hay compañerismo entre ambos y que las decisiones que han sido tomadas siempre se han dado bajo un diálogo amistoso. Las sesiones bajo la orientación psicoanalítica le permitieron tener otra perspectiva bajo su relación, ya que había otra versión que encubría a todas las acciones que ella hacía. Se trataba de una mentira que inconscientemente inventó.

A través de la rectificación subjetiva, ella revela que no tenía nada que ver en las decisiones que se han tomado, como si hubiera opacado o apagado su propio deseo. Comenta sobre la decoración de las diferentes áreas de su casa y expresa: *“No correspondía a mi gusto, corresponden al gusto exclusivo de él.”* Se puede notar cómo estas elecciones que, en un principio, ella lo mencionaba como una decisión amistosa entre ambos, no competía para nada a su gusto.

También, se percató que aquellos diálogos que los catalogaba como “amistosos”, no era cierto, sino que eran oportunidades para saber qué es lo que su esposo quería para así según eso, poder decidir bajo el deseo de él. Acerca de su doctorado no realizado, se dio cuenta que no lo lleva a cabo para que su esposo no se sienta destituido en el ámbito profesional.

Esta mujer se percató que había subido de peso para no sentirse deseada por otros hombres, ni percibirse bonita con el fin de esquivar que sienta alguna atracción por un hombre. También, lleva a análisis un síntoma que la martirizaba. Consistía en que se despertaba en la madrugada y sentía que se estaba muriendo. Las reacciones corporales que tenía conciernen a intensos orgasmos que ocurrían en los sueños. Lo cual la aleja a ceder ante las demandas de su partenaire. Ella reconoció sus propios deseos omitidos y tomó la decisión de seguir en análisis en curso a la vivificación de su cuerpo de mujer, aquel cuerpo que anteriormente estaba mortificado y atormentado por la devastación.

El estrago es exactamente la otra cara del amor. De la misma manera que el amor es la anulación de todo tener, y que es la búsqueda del ser proseguida con la anulación de todo bien, de todo tener, el estrago, en este sentido, es solamente la faz de goce del amor. Esto quiere decir: dar todo, es aquí donde está lo infinito. (Miller, 2008, p. 276)

Así, se puede notar como la mujer de la cual se habla en el caso anterior, se abrió a un sin límite, se pierde a ella misma para poder satisfacer (inconscientemente) el deseo de su esposo. Este caso, sirve también para evidenciar la manera en cómo el goce de la mujer queda desdoblado. En primer lugar, y como se menciona en páginas anteriores, si existe un goce fálico, el cual podría ser los momentos en donde “las decisiones eran tomadas

entre los dos” o “hay compañerismo”. Y en esta misma línea, este esposo le sirve de relevo para que ella sea Otra para sí misma, porque él fue quien se hizo cargo de la subjetividad de ambos, él era quien decidía y ahí esta mujer empieza a hacerse cargo por su feminidad. En este caso, su respuesta a la feminidad fue seguir y hacer lo que el esposo deseaba, lo cual, también la llevó a descuidarse de sí misma perdiendo así su estatuto de desear y ser deseada.

CAPÍTULO III: LA CONSTRUCCIÓN DE LA FEMINIDAD

3.1 La feminidad: una construcción donde el diablo la responde

En el campo de estudio del psicoanálisis el saber sobre las mujeres ha ocupado varias redacciones, todo empieza cuando Freud comienza a estudiar los casos de histeria en donde los síntomas somáticos nada tenían que ver con un con una enfermedad orgánica como tal, sino que correspondían a un malestar subjetivo. Lo particular de la posición masculina y femenina es que nada tienen que ver con el sexo, sino que como se ha planteado con anterioridad en el capítulo I, depende de la insondable decisión del ser, esto es, posicionarse del lado Todo o del No-todo.

En la teoría lacaniana no existe por tanto ni la sexualidad femenina, ni la masculina. Existen las posiciones femeninas o masculinas de la sexualidad del mismo sujeto, tanto en lo discursivo como en lo erótico, sea este un hombre o una mujer. Existe la posición femenina o masculina del sujeto en el uso del significante y del deseo. (Pava, 2006, p.171)

La interrogante sobre *¿Qué es una mujer?* No tiene una respuesta absoluta, aún así poniendo en palabras que una mujer es distinta que el hombre, no termina de resolver la incógnita. Durante muchos años, la respuesta por ser una mujer se completaba o se satisfacía por el lado de ser madre o el hecho de ser una esposa, pero la construcción de la feminidad no es lo mismo para todas las mujeres, ya que como se ha mencionado, ser mujer puede significar llegar a ser madre o esposa; otras, no quieren saber nada de ese tema, sino que dan un giro y se concentran en desempeñar su nivel académico o estar en algún cargo laboral, o, la respuesta de ser mujer puede estar vinculada con la moda, el hecho de estar bien arreglada, maquillada, entre un sin números de respuestas.

Lacan vincula la pregunta sobre qué es una mujer o un hombre, según su respectivo modo de goce, en relación a la posición que toma el sujeto, ya sea del lado femenino o del lado masculino. Sin embargo, no hay una respuesta

universal para definir con determinación lo que significa qué es ser una mujer, ya que al no pertenecer al conjunto cerrado de la categoría del “todo”, se trata de la excepción. Esta es la gran diferencia con respecto a la masculinidad en donde sí hay algo establecido, porque se puede decir: “Para todos, excepto uno”.

“*La mujer es no-toda*, dirá Lacan, pero eso no es para indicar un menos del lado mujer. Si tomamos esta frase de un modo positivo, eso quiere decir que la mujer tiene una extensión del lado del goce” (Brousse, 2000, p. 2). Cuando Lacan se refiere a este “no-toda” no es sinónimo de una minoría, sino más bien hay algo más allá del goce, por eso se considera “no- toda fálica”. Por lo tanto, aquello se anuda al otro goce, el cual va más allá de lo simbólico.

Es un error plantear a la mujer como una menos, ya que hay un roce con ese otro goce que no se puede delimitar. La mujer pensada como “no-toda”, trata de la inconsistencia, mas no de la incompletud, ya que al no poseer un significante que responda sobre el universal femenino, no puede armarse un conjunto cerrado como se puede notar en la posición masculina en las fórmulas de la sexuación, de que ahí sí existe una excepción que se debe cumplir según la regla. Brousse (2000) indica que “la feminidad no debe ser concebida como totalmente capturable en la lógica de la castración. Indica de ese modo una extensión del lado del goce, un Otro goce” (p.2).

En el capítulo I y II de este trabajo, se hace un recorrido teórico que brindan las bases que han permitido llegar hasta este punto. Se realizó un recorrido por el complejo de edipo en la niña y cuáles eran las salidas del mismo, así como también se estudiaron las fórmulas de la sexuación. A continuación se realizará un análisis a la película “El diablo viste a la moda” para poder ejemplificar de mejor manera algo de la feminidad, y se menciona algo, debido a que si la feminidad es una respuesta única en cada mujer, en este caso estudiaremos la pregunta por la feminidad de la personaje principal, Andrea, protagonizada por la actriz Anne Hathaway.

La película “El diablo viste a la moda” es una obra que ofrece un vasto material para poder explicar la feminidad desde el punto de vista psicoanalítico. Se puede iniciar haciendo una especie de recorrido en el proceso de

estructuración subjetivo de la mujer. Es importante recordar que las mujeres cuando ingresan al complejo de Edipo estas lo hacen castradas, es decir saben que no tienen el falo y es por eso que lo quieren tomar de su padre para luego volver e identificarse con su madre, se encuentra entonces ante una ambivalencia de la hija hacia su madre.

El hecho de que la niña se identifique con su madre la posiciona en el lado de la feminidad ante la cual se va a hacer constantes preguntas sobre qué es ser una mujer, pregunta para la cual no hay una respuesta fija, y se plantea que no hay una respuesta fija ya que la respuesta ante esta pregunta va a depender del Otro y del contexto en el cual se desenvuelva. Situemos entonces a la protagonista de la película "El diablo viste a la moda" quien al inicio de la película se muestra como una mujer que cuya pregunta sobre ser una mujer se reflejaba en el ámbito profesional y académico y la respuesta que ella daba ante esta pregunta era ser una excelente profesional con buenas notas académicas.

Al inicio de la película cuando Miranda llega a su oficina y pregunta por Andrea y la hace pasar a su despacho para entrevistarla, le dice: *-No tienes estilo ni sentido de la moda. -Bueno, creo que depende de lo que usted... -No, no. No te lo pregunté. -Fui jefa de redacción, también gané el premio... - Es todo. -Tiene razón, no encajo aquí, no soy flaca, ni glamurosa y no sé de mucho de la moda, pero, soy lista y aprendo rápido.* Luego cuando ingresa a Runway su respuesta ante la pregunta sobre qué es ser una mujer cambia totalmente, su respuesta, a medida en que se desenvolvía en runway, fue cambiando, y tenía que ver con la moda y los lujos.

Andrea le pide ayuda a Nigel para cambiar su look. Mientras sus compañeras de trabajo murmuraban a espaldas de Andrea. Andrea ingresó transformada, dejándolas boquiabiertas por su cambio de look, Emily le preguntó: *-Oye Andy, ¿estás usando las..? - ¿Las botas channel? Sí, así es.* Así Andrea tiene una transformación radical, cambiando completamente de look, se arregló su cabello y su vestuario, hasta que Miranda le prestó atención a su manera de vestir y le impresionó. En el pequeño ejemplo antes expuesto se puede

evidenciar lo anteriormente planteado. La respuesta ante la feminidad depende del Otro y del medio en el cual se desenvuelve el sujeto.

No existe lo femenino como algo dado y establecido ni es válida la idea de la mujer en sentido general. Cada mujer se constituirá como una a partir de su propia historia y según la red de identificaciones que a lo largo de dicha existencia pueda ir construyendo. Esta es una aportación revolucionaria de Freud, en un tiempo en que la identidad sexual estaba unida a la diferencia biológica. (Navarro, 2007, p. 169)

Para Bernal (2012) se hace necesaria la intervención de la otra mujer, para dar una respuesta particular a esta pregunta inconsciente –fantasmática- que sostiene la histérica: ¿Qué es ser una mujer?, pregunta que ella se realiza, tras pasar por el complejo de castración, por no poseer el falo, queda del lado del ser.

Miranda representa “el diablo que viste a la moda”, ya que es una figura imponente y significativa de una mujer empoderada, una mujer que puede obtener lo que quiera si se lo propone. Además, vemos como Miranda representa también a la mujer contemporánea, la mujer que puede tener un trabajo y ser exitosa sin la ayuda de un hombre.

Entonces, Miranda toma la posición de ser esta otra gran mujer que le va a permitir a Andrea tomar recursos para contestar nuevamente a esta pregunta a través de tener una identificación con la moda y dar un cambio de look total en su imagen. Andrea idealiza a Miranda por todo lo que ella representa y simplemente el hecho de trabajar con ella, es de gran influencia en su futuro profesional y laboral.

“No hay un universal femenino. Con las mujeres no se puede decir para todas” (Brodsky, 2004). La moda será la respuesta para Andrea, además de ser aceptada y obtener el reconocimiento de su jefa, es aceptada por ella misma, se da la particularidad en el caso de que no hay una manera ni instrucciones de cómo responder a la pregunta de qué es ser una mujer, ya que existen diversas formas de hacer con esta respuesta.

Aunque en el inicio de esta película se puede notar que Andrea tenía una respuesta diferente a la de Miranda, después de trabajar con ella su respuesta cambia, no lo hace conscientemente ya que Andrea no se identificaba con

Miranda, no fue sino hasta que cuando Miranda y Andrea regresaron de París y Miranda traicionó a uno de sus mejores amigos y empleados. Miranda la dice a Andrea: “Sabes, Andrea, jamás pensé que diría esto, pero **veo muchas cosas de mí en ti, ves más allá de lo que la gente quiere y de lo que necesita, puedes decidir tú sola**”- En lo que Andrea le responde que no cree ser así ya que ella no podría hacer lo que ella le hizo a Nigel (La traición que ella hizo contra Nigel) y Miranda le responde que ella ya se lo había hecho a Emily, ya que ella había decidido por su beneficio y su futuro profesional.

En esa misma escena, cuando el vínculo entre Andrea y Miranda se había estrechado no sólo en lo laboral sino más bien más personal cuando Miranda empieza a decirle a Andrea que ve cosas suyas en ella es aquí cuando Andrea (quien sabe que Miranda es considerada como una mujer sin corazón, malvada y de carácter fuerte) le dice que ella no quiere ser como Miranda y ella le responde que todas quieren lo que ella tenía. Al bajarse del vehículo, debían ir al hotel y Andrea decide irse en dirección opuesta a Miranda, lo cual sorprende a Miranda.

Es en esta parte de la dinámica de la película en donde se puede dar cuenta que no hay una respuesta universal ante la pregunta sobre la feminidad, claramente no todas querían lo que Miranda poseía o al menos Andrea no lo quería. El mismo hecho de que una mujer se constituye como un sujeto deseante le abre infinitas posibilidades en cuanto a su deseo y su goce.

Cuando Lacan tiene que pasar a ver el lado femenino, le da a esto una vuelta completamente insólita. Pasando del otro lado, lo primero que hace es negar la excepción. Lo que va a decir, cuando pasa del lado femenino de las fórmulas es: no puedo hablar de una excepción, son todas excepcionales, quiere decir: ninguna tiene nada en común con la otra. (Brodsky, 2004)

Por otro lado, y no menos importante, esta nueva respuesta que Andrea se produjo para ella misma le estaba causando problemas con su novio y sus amigos. El trabajo al que ella había entrado la había cambiado por completo, tanto sus amigos como su novio desconocían a esta nueva persona. Se refleja nuevamente el hecho de cómo Andrea ha cambiado a partir de la entrada en su nuevo trabajo, ese trabajo traía consigo una nueva respuesta ante la feminidad. Y es que no era específicamente ese trabajo, si no que, como se

ha analizado anteriormente, la respuesta ante la pregunta sobre la feminidad varía en función a los procesos inconscientes del sujeto y de la cultura.

Los aspectos subjetivos e inconscientes, objeto de estudio del psicoanálisis, que constituyen la clave para el acceso a la feminidad, se encuentran entrecruzados con el orden cultural, de ahí que la única manera de definir la feminidad es como el resultado de la articulación entre lo inconsciente con la cultura. (Navarro, 2007, p. 174)

Por consiguiente, al final de la película, Andrea abandona esa respuesta que ella misma fabricó ante el ser, la misma que abarcaba la moda, los viajes y un estilo de vida en el que ella no se sentía a gusto, y fabrica una nueva respuesta, a partir de la anterior, pues consigue un trabajo como editora de una revista, trabajo para el cual había dedicado muchos años de estudios en la Universidad.

La entrada en este nuevo trabajo trae consigo una nueva respuesta que en parte es parecida a la primera que se formulaba (la de ser una mujer estudiosa, una excelente profesional con buenas notas académicas). En fin, se puede ver que no hay una respuesta universal ante la pregunta por la feminidad, y que en este caso, el diablo respondía a la pregunta de Andrea, pero una vez que lo hizo, Andrea abandonó esa respuesta y produjo otra.

Por otro lado, este filme también permite poder estudiar el recorrido que hicieron Freud y Lacan para poder hablar sobre feminidad. Si bien Freud plantea que hay 3 salidas del complejo de edipo en las niñas, las cuales son la inhibición de la sexualidad, el complejo de masculinidad y la feminidad como tal, podría plantearse que Andrea, se encuentra en la salida de la feminidad como tal. Si Freud, plantea que la feminidad es ser madre, en el sentido de que su hijo es su falo, Andrea, una mujer del siglo XX, su éxito profesional tomaría este lugar de "falo". Y en este sentido, para hacerse cargo de su éxito profesional pone en acto toda una jugada que le permita "tener" ese éxito profesional, entrando así en el campo desarrollado por Lacan, que es la mascarada femenina, tema del que se escribirá más adelante, pero que de momento, se puede decir que esta mascarada es aquella que le permite hacer frente al vacío de no tener el falo.

En el desarrollo de la película, se ejemplifica cómo Andrea hace toda una jugada para “ser” el objeto de deseo de Miranda, ya que es ella quien de una u otra forma le da un nombre que le permite abrirse paso a su éxito profesional y al mismo tiempo, en su mascarada de “ser” el objeto de Miranda, también se responde momentáneamente a la pregunta por su feminidad, entonces en toda esta jugada, Andrea al ser exitosa, cubre su falta.

Si Andrea era una mujer motivada por su profesión, su carrera, su buen desempeño laboral etc. Con la llegada de Miranda, todo esto cambia, ahora ella **es** lo que Miranda espera, una mujer envuelta en el mundo de la moda. Es de Miranda quien Andrea toma los elementos para poder identificarse con ella, ya que Miranda representa a LA mujer. Brousse (2000) afirma que “para cada mujer, vamos a decir lo siguiente: hay transmisión fálica para definir lo femenino. Es decir, que lo femenino se define a partir de este significante del deseo, tanto deseado como deseante en sentido activo” (p.9). Y es justamente eso lo que se juega la mascarada, porque ya sea “**ser**” **el objeto de deseo o tener el falo**, ambas se juegan a partir de una identificación con un Otro “completo”. Miranda, al ser este Otro, impone (inconscientemente) lo que es ser mujer, no solo Andrea quiere agradaarle, sino también Emily, y el resto de mujeres que en la película “idolatraban” a Miranda.

La feminidad está ligada a múltiples y variadas maneras, por lo que no se puede hacer una generalización para todas, ya que no existe un significante que la pueda nombrar del todo. La feminidad no es algo estructurado y buscar esta respuesta va a depender del Otro y del medio en el cual la sujeto se desenvuelve, por lo que cada una se va a constituir como una mujer a través de su historia particular. El campo femenino no asigna lugares, por eso es no-todo, ya que su modo de goce pertenece a lo que no se puede situar.

“El hombre sirve de relevo para que la mujer se convierta en Otro para sí misma” (Lacan, citado por Eric Laurent, 1999, p.87), lo que quiere decir es que la mediación a través de relevo del hombre va a permitir que la mujer alcance la alteridad sustancial que simboliza su feminidad. Esta alteridad no tiene simetría, pero es por medio del hombre, pasando y reemplazando por él, cómo

ella se encara con lo femenino, distinto al goce capturado en las representaciones de lo femenino.

Finalmente, después de haber realizado un primer acercamiento a la feminidad, es necesario cavar un poco más, debido a que surge la necesidad de poder hablar sobre histeria, mascarada debido a que **no** son lo mismo, pero **sí** se relacionan. En las páginas siguientes se trabajarán estos puntos, así cómo también cuestionamientos que pueden surgir en el transcurso de esta investigación.

3.2 El goce Otro y Superyó femenino

Hay una diferenciación del goce fálico y el goce Otro, ya que van a regirse por dos lógicas distintas, así se presenta, por un lado, el goce fálico, que va a instaurarse desde una lógica que responda desde lo universal, es decir, de que es igual para todos. Y por otro lado, el goce Otro trata de una la lógica del “no-todo”, es decir, hay algo más allá del lenguaje y aquello se va a tratar de algo Otro. Este goce Otro se va a manifestar en un orden sin orientación que emerge como un complemento aparte del goce fálico.

Es importante hablar del goce Otro debido a que una mujer puede gozar de lo fálico pero también de aquello que va más allá. Es así, como la mujer puede estar en la lógica fálica y hacer las veces de objeto del deseo del hombre, posicionándose como objeto en el fantasma masculino, pero al ser ella “no-toda” en este goce, tiene vínculo con un goce que no va a depender en nada de este, sino que va más allá tal y como se ha mencionado con el caso propuesto por Lacan sobre Medea. “Es un goce que se siente en el cuerpo pero del que no se puede decir nada, un goce que resulta un enigma incluso para aquel o aquella que lo siente” (Conde, 2016, p.91).

Lacan, al introducir el término goce Otro, es decir, el goce femenino, aloja a la mujer más allá del orden fálico, ya que no hay significante que pueda cifrar aquel goce femenino. Anteriormente se ha mencionado que a nivel del inconsciente no existe un significante que la inscriba, por lo tanto, una mujer

indaga sobre diferentes vías para tratar de alcanzar algo en lo que pueda identificarse.

En un primer momento, la niña cuestiona a la madre por querer la respuesta sobre la feminidad, es decir, cómo una mujer puede saber qué hacer con el goce Otro. Roldán (2000) menciona que “Si la madre, interrogada frente a ese real que hace enigma, la niña sólo obtiene el silencio como respuesta, volviéndose al padre, aparece el estrago: la mujer hará al hombre el reclamo de su extravío” (p. 340).

Tomando la parte inferior del grafo de las fórmulas de la sexuación se puede observar el desdoblado del goce en la posición femenina, el cual se da entre el falo y el goce suplementario, es decir, goce Otro. El primer vector que se dirige hacia el falo, emplea que la función paterna realiza de la privación de lo real una castración simbólica. Aquella castración limita al parletre al goce fálico, por esta razón, una mujer está de pleno en la función fálica (Roldán, 2000, p. 342). Por otro lado, el vector con dirección hacia el significante del Otro tachado, introduce la relación con el goce Otro.

Se podría ejemplificar el desdoblamiento de los goces, trabajando la película “El diablo viste a la moda”. En un primer momento, Andrea está posicionada desde el lado fálico, es decir en la histeria, ella toma a Miranda como esta gran Otra, como si ella tiene la respuesta a la incógnita de lo que quiere una mujer. Si Andrea quiere ser exitosa en su profesión y en un primer momento lo hace a través de la moda. En los minutos finales de la película, Andrea se da cuenta de que eso no es lo que ella quiere, ella se ve muy diferente a Miranda, motivo por el cual, huye de ella, no le dice que va a renunciar, simplemente se va y emprende una nueva búsqueda por el ser mujer, lo cual la deja en una posición femenina.

En este punto podría confundirse histeria con mascarada, pero más adelante se puede plantear la diferencia entre ambas. Por el momento se deja asentado que Andrea en un primer momento si está del lado del goce fálico (todo esto cuando hace su jugada para agradar a Miranda) y el goce Otro, cuando fabrica su propia respuesta, sin necesitar a Miranda como esta gran Otra.

Continuando, al no existir un significante que restrinja el goce Otro, no se puede hallar el límite en el cuerpo y por lo tanto no hay una categoría que defina la cuestión de lo femenino. Aquello crea una relación singular entre una mujer con lo real. Ese goce innombrable que no puede significarse se manifiesta como intruso, como algo extraño, como algo otro, en que no hay una producción del pensamiento que permita retenerlo.

No es nada sencillo definir en una mujer los componentes que unen este desdoblamiento, ya que es complicado especificar dónde termina lo Uno, fálico y dónde da inicio a lo Otro S(A). El encuentro con el goce fálico en la posición femenina se elabora debido al fantasma, ya que le proporciona una satisfacción de esta modalidad en el hombre, de manera que ella lleva el brillo fálico. Una mujer puede posicionarse en el lado femenino adecuada al goce fálico marcado por el fantasma, no obstante, no le asegura el encuentro con la alteridad. (Roldán, 2000, p. 342), ya que va a estar relacionado al artificio del fantasma.

También, es importante mencionar que el amor es propicio a la coyuntura del goce Otro. Esta fascinación por el amor es provocada por la castración que un hombre dedica. Por lo que una mujer demanda que la característica fundamental del amor es el don de lo que le falta al Otro, es mostrarse en falta. Entonces, a través del amor, una mujer ingresa al goce Otro, un goce suplementario.

Roldán (2000) argumenta que “Si el decir del hombre abre un vacío en cuanto al saber del sexo, que propiciará el encuentro con S(A). El encuentro con S(A) en tanto goce Otro podrá seguir otras vías; de ello el místico da cuenta” (p.343). En el caso de la posición femenina, una mujer encuentra en el Otro goce una inviabilidad de encuentro absoluto con la pareja, lo cual establece la ausencia de relación sexual, que se procura compensar por medio del amor.

El goce femenino no comprende de límites ni zonas determinadas del cuerpo, constituyéndose de esa manera como un goce desproporcionado, sin una medida. Cuando las mujeres empiezan a sentir aquel goce del cuerpo, pueden inquietarse y se alarman, ya que es algo incontrolable y se originan dudas como: “¿Por qué siento esto, me estoy convirtiendo en una *ninfómana*?”. El

hecho de pensar en que la llamarían “puta”, queda un temor muy marcado en las mujeres, es aquí donde la voz del superyó se manifiesta de manera ofensiva. Este insulto o injuria puede acontecer en el pánico de imaginar “¿Qué pensará él o todos de mí?. De esta manera, las mujeres pueden proyectar en el partenaire o “el resto del mundo”, aquella dicción dada de su propio superyó.

El goce femenino es solitario de una vivificación de la mujer, mientras que el goce del superyó conduce a la mortificación. El problema es que la gran mayoría de las mujeres se defiende del goce femenino porque el superyó, vertiente mortífera de este goce, tiende a infiltrarse fácilmente cuando se lo experimenta. En otras palabras, hay en las neurosis femeninas lo que Lacan denominó “estrageo”, que corresponde exactamente a la infiltración de ese goce mortífero del superyó en el campo del goce femenino. (Guimaraes, 2014)

El recorrido teórico realizado por Freud y Lacan, así como también otros psicoanalistas han dejado claro que el superyó, se instaura a partir de la prohibición del incesto gracias a la metáfora paterna y permite al sujeto tener una especie de “filtro psíquico” frente a su deseo, entendiendo por “filtro psíquico” funciones de moralidad resultantes entre una tensión entre el yo y el ello y que más tarde Lacan aumenta diciendo que el superyó también es un imperativo de goce que está íntimamente relacionado con la pulsión de muerte.

El superyó exigiendo un imposible, gozar. Aparece una ley insensata, no pacificadora, insidencia de un goce puro al valorizar la función de la madre. Entonces, en Lacan el superyó no sería tanto heredero del padre edípico, que impone la ley, que dice lo que está permitido y prohibido, sino de un padre que somete al sujeto más a un goce insensato. El superyó es una figura obscena y feroz, se trata de un imperativo que lejos de regular al sujeto, le ordena gozar. (Farías, 2016, p. 259)

Es importante hacer una diferenciación entre el superyó del hombre como de el de la mujer, si bien en ambos, el superyó se instaura a partir del complejo de edipo, este mismo toma dos direcciones diferentes en el hombre como en la mujer respectivamente. En el hombre se da a partir de la prohibición del incesto, pero por otro lado, en la mujer hay algo que va mucho más allá.

Hay un punto en donde el superyó femenino y el goce Otro tienen un lugar de encuentro, y este lugar de encuentro es **el amor**. Si la niña, al salir del complejo de edipo, no tiene, necesariamente, que renunciar a la demanda de amor hacia su padre (así como lo hace el niño con su madre), esta misma demanda de amor, se actualiza no con el padre, sino con un sustituto al que puede dirigir su demanda.

Por ese motivo la fuente de su angustia residirá en el riesgo de perder este amor, pérdida que cobraría para ella la significación de una desestimación de su demanda fálica. Ello hace que el Otro al que se dirige su demanda está en posición de someterla a exigencias eventualmente ilimitadas. Él ocupa el lugar de ese superyó que, como instancia intrapsíquica, le falta. (Farías, 2016, p. 260)

3.3 Mascarada e Histeria

La mujer, ante el encuentro con la falta y ante el cuestionamiento sobre el ser mujer y la feminidad va a verse envuelta en dos diferentes formas de hacer. Por un lado, para poder responder(se) sobre ser mujer, lo hará identificándose al falo, esto, según los planteamientos del psicoanálisis, puede ser explicado desde la histeria y, por otro lado, para responder a la feminidad desde el lado no-todo, lo hará a través de la mascarada. A continuación, se procederá a explicar y diferenciarlas a pesar de que no haya una respuesta fija, se utilizará material que permita hacer lo anteriormente planteado.

Uno de los medios para decirse que es ser una mujer, pasa por la vía de la maternidad, pero también por la mascarada, esto último es un nuevo tema a tratar. Aquello hará que la mujer se localice como objeto fálico para el hombre y también permitirá hacer una especie de tapón en relación al objeto ignorado de su goce con el valor fálico que contribuye el niño.

Retomando la frase de Lacan acerca de que LA mujer no existe, no implica que no exista el lugar de una mujer, sino más bien, aquel lugar se mantiene fundamentalmente vacío. Aunque existe una carencia o un vacío, no significa que no se pueda hallar algo en ese lugar, ya que lo que se localiza en ese lugar son las mascaradas. Miller (1993) argumenta que “en ese lugar se

encuentran solamente máscaras; máscaras que son máscaras de la nada, suficientes para justificar la conexión entre mujeres y semblantes” (p. 84).

La mascarada femenina permite una forma de poder hacer frente a la carencia del significante sobre el ser mujer, teniendo como resultado una invención particular de cada mujer acerca del modo de ser mujer. “Para ser el falo va a construirse un ser para parecer-ser lo que no es. Este parecer-ser es la mascarada” (Tendlarz, 2000, p. 12). Esta mascarada femenina es utilizada en medida que busca el amor del partenaire para sentirse a salvo de la agresividad, como si aquello fuera un modo de defensa frente al deseo de castrar al hombre. La mascarada femenina aproxima a una mujer hacia la posición de sujeto, esto se va a entender desde una dimensión que tiende a lo simbólico y no a lo imaginario, en tanto que permite hacerse cargo de su propio deseo.

La mascarada es una invención que apunta al deseo del hombre, y enmascara la falta al mismo tiempo que coquetea con ella. Ella está determinada por cada historia y cada posición subjetiva. De esta manera, si el conteo de las mujeres debe hacerse una por una, alcanzaremos una amplia variación, a partir de un número reducido de temas, que da cuenta de las sombras que las mujeres proyectan sobre ellas mismas. (Tendlarz, 1992-1993).

Si la mascarada apunta a un parecer-ser y detrás de ella no hay nada, las invenciones que tiene cada mujer son diferentes y todas ellas apuntan a la falta. Un ejemplo que sirve para ilustrar la mascarada femenina, es la histeria, debido a que la histérica, en las fórmulas de la sexuación están del lado fálico, así aparentan “tener” el falo. Una mujer busca ser amada y deseada por lo que en realidad no es, es decir, no posee ni es el falo. Entonces, busca aparentar ser y tener el falo por medio de la metáfora del amor. En otras palabras, la mascarada que gira entorno a ser o no el falo, posicionándose como objeto de deseo, apunta a buscar el deseo del Otro.

Eso por un lado en la histeria, pero en sí la histeria no es una mascarada. Silvia tendlarz, guiándose por el trabajo de Lacan y Laurent, puede establecer una diferencia entre mascarada e histeria. Dice entonces que aunque las dos operen a partir de una identificación fálica, la histérica va a rechazar una parte esencial de su feminidad, es decir todos los atributos de su mascarada. Ella

pretende ser deseada por lo que no es y se lo cree, es decir, se hace necesaria, se hace el objeto fálico del otro; mientras que en la mascarada femenina, la mujer juega con el falo, es como que si ella lo es y otras veces no lo es; hay una identificación fálica para con el Otro pero no colma el deseo como tal, sino que se abre paso a la falta, dejando así el paso más abierto al Goce Otro y enfatiza su propio deseo, de tal manera que está más al roce de lo femenino, diferente en la histeria, que gobierna el goce fálico y anula el deseo, ya que no quiere saber nada de su propio deseo, ya que le resulta más sencillo querer ser el falo; ser deseada y ser el objeto de deseo del otro.

En la histeria, el deseo resulta enigmático y es enfatizada la insatisfacción, la mascarada vela la falta pero queda en una relación dialéctica con la identificación viril con la que intenta tramitar su relación con el deseo del Otro. En cambio, en la feminidad el lugar del falo no está encarnado. Ella no es el falo sino que guarda su dirección al hombre e intenta captar su deseo a través del parecer serlo. La identificación viril de la histérica oculta la castración imaginaria; en cambio, la feminidad toma como punto de partida su modo particular de tratamiento de la falta. (Tendlaz, 2014)

El campo de la neurosis histérica es muy amplio, y a continuación se plantea establecer los puntos que se han considerado de más importancia, debido a que los mismos permitirán trabajar y entender los casos que redactarán en la metodología de este trabajo. Ahora bien, en un primer momento se puede afirmar que la histérica goza al insatisfacer su deseo, pero en realidad para poder hablar de histeria hay que ir mucho más allá. Freud trae tres casos para hablar sobre histeria, siendo el caso Dora el más conocido por los lectores de psicoanálisis, pero también se encuentra en caso Irma y el caso de la Bella Carnicera.

Todos los casos mencionados con anterioridad tienen algo en común, ninguna de las tres mujeres tuvieron el mismo síntoma, ni la misma novela familiar, además actualmente las histéricas contemporáneas no sintomatizan de la misma manera debido a que el contexto social ha cambiado, y el síntoma va cambiando en medida en que las costumbres y la forma de vivir de un sujeto se actualizan. Es por esto que, en este capítulo de este trabajo, se ha usado como referencia para hablar sobre lo femenino y también la histeria, la

película “El diablo viste a la moda”, porque muestra a la mujer contemporánea y la forma en que puede desenvolverse una histórica contemporánea.

La histórica se pregunta por su feminidad y la responde a través de las idealizaciones con una Otra con la cual se puede identificar, tal y como Andrea lo hace con Miranda. Es Miranda quien posibilita a Andrea sostener su deseo y en este mismo sentido, después de obtener lo que quería, resulta ser que en realidad no lo era, tachando así al Amo (que en este caso, era Miranda, quien era una Otra que le otorgaba un nombre en el ámbito profesional).

No toda histórica lo sabe, muchas creen que lo que piden es lo que desean y cuando se lo dan, descubre que no era eso. Pero como muchas veces logran que no se lo den por mucho tiempo, siguen creyendo que lo que piden es lo que desean. (Torres, 2004, p.47)

En la histeria siempre hay identificaciones entre los personajes, por ejemplo, si nos guiamos en el caso de la bella carnicera, hay una identificación imaginaria con la amiga flaca, poniéndose en su lugar, en el sentido en que cree que a su marido, su amiga flaca podría gustarle. Torres (2014) afirma “es una histórica, en ese sentido, bastante inteligente. Ella como toda histórica quiere que la amiga le guste al marido y que al marido le guste la amiga, pero que ella le guste más” (p.54). Y en este mismo sentido, es a través de ella que la bella carnicera puede preguntarse sobre qué es ser una mujer, teniendo en cuenta que si hay algo que es muy importante señalar es que la histórica necesita a la Otra para responder a su pregunta sobre ser mujer

En segundo lugar hay una identificación de la bella carnicera con su marido, todo esto lo hace a partir del significante “tajada o trozo”. Cuando él exclama cualquier trozo de trasero de cualquier muchacha bonita sería más interesante de ser pintado que su cabeza es en el significante “trozo” responde a la pregunta por lo que es una mujer como objeto para un hombre (en este caso su marido), y finalmente hay una identificación al falo como objeto de deseo.

Es decir que, finalmente, la identificación de la histórica, es al falo. En su estrategia, la histórica insatisface siempre el goce del Otro y goza sintomáticamente de ser objeto causa de insatisfacción para el Otro. (Torres, 2004, p. 64)

La histérica, juega a hacerle falta al Otro, con el objetivo de que este Otro la pretenda, la busque, provocando de esa manera hacerse desear a través de la falta. La histérica realiza el patrón de la falta, le hace notar al mundo de su falta. Esta es su estrategia, ya que no da paso al deseo, sino que sostiene suspenso el deseo, con la finalidad de hacerse desear por el Otro. Es de esta manera que se abre paso al goce de la privación, debido a que la histérica indaga un Otro completo para hacer con la falta, se dirige hacia quien está en posición de Amo, ya que al estar completo posee el saber, para que este le ayude a descubrir eso que falta. A pesar de ello, la histérica lo castra, tacha a este Otro completo, porque quiere disponer más poder que el Otro por medio de que lo deja en falta.

La histeria se introduce en la cuestión de lo femenino, pero de un modo intrínseco, esto es, a través de la suposición de un deseo. “¿Qué quiere una mujer?”, suele preguntarse la histérica con sus síntomas, incluso cuando este enigma se invierte en otra forma de objeto: la Dama. (Luterau, 2014, p. 352)

Ahora bien, la demanda de amor que la histérica dirige al Otro del amor puede poner en peligro su estabilidad emocional, llegando al punto que cuando lo pierde, la histérica puede llegar a perderse, debido a que lo que entra en juego es que el Otro del amor es quien le da el ser y si lo pierde, puede creer que pierde su ser.

Hay una fase de melancolización de la histérica cuando se produce esta caída fálica porque si el amor le falta, le falta el ser, cosa que no es igual para los hombres. Ella le pide al Otro del amor que le dé el ser y cuando cae, puede tener la idea que pierde su ser. Es el prototipo de la posición histérica que va a traer, incluso trastornos en el deseo de saber. (Torres, 2004, p. 64)

Con lo que se ha planteado en el párrafo anteriormente escrito, se puede explicar los casos que se van a trabajar en el capítulo siguiente. Por el momento es importante poder establecer la diferencia entre histeria, mascarada y también el semblante. Aunque de este último no hay una respuesta única, si se tomara una postura siguiendo la línea de Silvia Tendlarz.

Cuadro de diferenciación entre histeria, mascarada.

Tabla 2 "Diferenciación entre histeria y mascarada" Elaborado por: Hernández, D. y Morán, A. (2020).

Histeria	Mascarada
La mujer histérica al “parecer-ser” el falo del hombre, anula su deseo. Ella es todo lo que el hombre quiere, no se pregunta por su deseo, debido a que el mismo está anulado. En todo caso su deseo sería el deseo del hombre.	La mujer que se encuentra con lo femenino, que se responde al ser mujer a través de la máscara, se diferencia de la histérica debido a que su deseo no queda anulado, la máscara le permite por un lado responder al ser mujer a través de su deseo, es por esto que una mujer puede tener varias máscaras.

Es importante traer el tema de los semblantes debido a que mientras se realizaba el trabajo de investigación este concepto trajo dudas, las mismas que serán aclaradas a continuación. Tal y como lo plantea Miller en su texto “Entre mujeres y semblantes” así como también Silvia Tendlarz en varios apartados que escribe, plantean al semblante femenino como una respuesta que la mujer tiene cuando responde a la pregunta sobre ¿qué quiere una mujer?, desde el lado del ser. En esta línea, se puede entender que, siguiendo estos planteamientos, tanto la mascarada como el semblante femenino, son equivalentes.

Miller (1993) afirma que “no es el caso del semblante propiamente dicho, el semblante femenino, que es propiamente máscara de la falta” (p.95). Dejando así por sentado que en este trabajo y siguiendo la línea trabajada por Miller y Tendlarz, el tema de mascarada y semblante femenino apuntan a su descrito, no se ha tomado en cuenta al semblante femenino, como un concepto a diferenciar.

3.4 Cuestionamiento de la feminidad como salida de la relación estragante

Después de todo el recorrido teórico que se ha realizado, y estableciendo las bases que más adelante permitirán explicar de mejor manera los casos que se van a presentar, se llega al punto final de este marco teórico. Así, se plantea que una mujer en posición femenina puede salir de su relación de estrago, a partir del cuestionamiento por su feminidad. Es decir, cuando hay una especie de pregunta sobre lo que está pasando en su vida o cuando aquello estragante de su relación empieza a tocar los límites de su neurosis.

Así se podría plantear por ejemplo, el caso de mujeres que por ser el objeto de amor para su esposo, ya que gozan de las palabras amorosas, quieren ser amadas y dado esto, pueden ser capaces de cometer cualquier cosa por ese amor. De tal manera, se han perdido para ellas mismas, han aguantado, infidelidades, violencia sexual, física y psicológica.

Muchas mujeres tienen miedo por la idea de la ausencia o pérdida de su pareja y quedarse solas o abandonadas. Algunas mujeres deciden casarse o vivir con hombres que nos las aman o no es de su conveniencia, con la finalidad de sentirse amadas. Es curioso que en la clínica se encuentran casos en los que las mujeres han perdido su lugar de sujeto, soportan relaciones violentas y excusan a sus parejas, buscando un tipo de justificación por el lado del amor.

De lo que se trata es de que el sufrimiento actual es más tolerable que el sufrimiento fantaseado de la separación, con la consiguiente experiencia de su vacío (apenas adivinado éste, en el tratamiento aparecerá la temida pregunta "¿quién soy yo?", "yo no soy nadie"), y de su dependencia. (López, 2001, p.834)

Ante la incógnita "¿quién soy yo?" que se realiza una mujer, se demuestra que no está posicionada en un lugar de sujeto, sino que queda en una posición de objeto, en que se olvida quién es ella misma, no tiene una respuesta ante quien en realidad es en ese momento. Luego, en medida que una mujer puede hacerse cargo de su deseo, surge el desconocimiento de quién era anteriormente, porque no se reconoce con la mujer que es actualmente que

con la anterior, es donde surge la frase: “esa ya no soy yo”, dando paso a ubicarse como una sujeto de deseo.

Lo que se plantea entonces es que, hay un momento en la vida de una mujer que vive una relación estragante, que marca un antes y un después en ella. Creando una huella enigmática en la sujeto, donde el estrago se convierte en una barrera, en algo que la ata y no puede avanzar en tanto que su deseo queda anulado por completo, ya que está en una posición de objeto del otro partenaire, pero en tanto se es el objeto de desecho, en donde no se sitúa su propio valor, sino más bien, lo ha perdido.

Tras el recorrido de la feminidad: hablando sobre el goce otro y de las mascaradas, se puede concluir que una mujer en la posición femenina puede tener otra perspectiva y otra elección acerca de su vida, ya que en esta postura, la sujeto puede dar cuenta de su propio deseo, qué es lo que en realidad desea y qué es lo que quiere para sí misma. Aquello es dado por la respuesta de la feminidad, aquella construcción e invención en que la sujeto se apropia y puede tener una salida de escape de la relación estragante, poniendo su deseo en primer lugar.

“Sin productos en la realidad no podemos hablar de sujeto. Para alcanzar la feminidad tenemos que hablar de la separación del objeto primordial, transformarse en el producto de nuestras transformaciones” (Trujillo, 2020). Para llegar a la constitución de un sujeto, debe crearse una producción en su vida, como la elección de una carrera, un trabajo o alguna otra actividad; algo donde surja el propio deseo del sujeto en aquello que elige para sí mismo.

Es en ese algo donde se puede hallar lo vívido, ya que el sujeto selecciona lo que le apasiona. Es así, como el deseo le permite al sujeto producir algo; sin embargo, no es nada sencillo saber qué es lo que en realidad se quiere. El deseo es algo que cuesta ubicar en la vida de un sujeto y, para poder situarlo, tiene que ser trabajado.

De esta manera, se puede observar cómo las diferentes respuestas de la feminidad y la resignificación de la misma, permiten a una mujer poder ubicar su deseo, ya que se trata de una invención propia y única, ya sea bajo la

elección de cualquier actividad, como académica, profesional, un pasatiempo, etc. Aquello es una producción de la sujeto que le permite poder saber y hacerse cargo de su deseo, dejando a un lado la posición de objeto de desecho como se ha mencionado anteriormente. Cabe recalcar que no es cualquier cosa, porque no todo funciona para todas las mujeres, por eso se trata de la excepción. Es ese algo que debe ser hallado y elaborado poco a poco.

Cuando se alcanza la feminidad, es porque hubo una operación. Esta operación es el desprendimiento del objeto primordial, quien es el primer objeto de amor, la madre y su relación con el estrago. Es necesario que se produzca el rompimiento con las primeras identificaciones en ser el objeto del otro, para que desligue el mismo patrón de vinculación estragante con el otro del amor; en este caso, el partenaire, ya que su primera relación fue de esa manera: una relación estragante con la madre. Por lo tanto, es indispensable que pueda separarse del objeto primordial, de aquello que ubica a una mujer como estrago y que desvincule la elección de una pareja del mismo tipo.

Para que la sujeto pueda salir de esa posición objetivizada y que así se pueda crear elaboraciones a través de su propio deseo, para tener respuestas frente al vacío de la feminidad, con la finalidad de transformarse en sujeto. De tal manera, que en ese vacío se pueda ubicar algo, ya que en una posición de objeto tienden a pensar que no son nada sin su partenaire y que no se imaginan una vida sin él. La cuestión es señalar “¿Qué y quiénes serían sin él?” y que las mujeres puedan crear una respuesta vívida para ellas mismas, cómo responden ante ese vacío.

Al separarse de este primer amor permite que una mujer considere más allá de lo que está socialmente aceptado y esperado que una mujer sea, el hecho de ser madre o esposa; esta ya no será su única respuesta. Se dan más variables debido a que se cuestiona por lo que desea. Entonces, se van a apreciar más respuestas por el lado de la feminidad; lo que posibilita que una mujer no se estanque en el típico rol estereotipado. Es importante que la mujer aprenda a sumar, que pueda admitir la diversidad de la palabra mujer.

Alejarse del amor es poder desvincularse de lo que dicen que es bueno o correcto para la mujer, de esta manera propicia al encuentro sobre qué es realmente lo que una mujer quiere. “Producir una nueva realidad donde la mujer no tenga que reducirse a ser hija, madre o esposa, permitirá que en los próximos siglos podamos llegar a conocer a la mujer” (Trujillo, 2020). Cuando una mujer solo piensa en su posición como madre o esposa, está obturando su deseo, ya que primero están los hijos y el partenaire, cede su deseo, ya que es la incondicional, la que está dispuesta a hacer lo que el otro diga.

Por esta razón, es significativo localizar qué pasiones tiene para que pueda hacerse cargo de su deseo. Una vez que surge el cuestionamiento por lo que ella quiere, puede lograr transformaciones en su vida, tal vez pueda hacer nuevas creaciones o retomar algo deseado anteriormente, como, por ejemplo, un trabajo, un deporte, o actividades que realizó en su adolescencia, entre otras cosas; ya que en el momento en que algo se resignifica, la mujer puede encontrar ese algo para ella misma. Esto último es gracias a la mascarada femenina, ya que opta por dar una respuesta frente al vacío de la feminidad, se trata de una construcción más singular, se trata de una por una. Por otra parte, la histeria también es una respuesta al vacío, pero no para elaborar algo, sino para no hacerse cargo de su deseo.

A partir de una pregunta, acto o implicación en su malestar una mujer puede salir de su relación de estrago y así lo demuestran los casos que se van a trabajar más adelante, de una u otra forma estas mujeres llegaron a un punto en el que se cuestionaron toda su vida, y pudieron salir de ahí, así se tiene como por ejemplo, una mujer que a pesar de ser agredida verbal y psicológicamente, y que también dejó de lado su profesión y sus sueños, pudo abandonar esa relación a partir de una escena de maltrato físico. Así como otros de los cuales se hablarán más adelante.

Retomando el tema de la feminidad, no se puede no hablar sobre la inscripción de la misma. Los primeros momentos en que una mujer empieza a cuestionarse por la feminidad sucede en la adolescencia, ya que es en esta etapa cómo la púber pasa por transformaciones, sobretodo en su cuerpo, debido a que se pierde su figura de infante. Es en esta etapa donde empieza

su búsqueda de opciones ante la incógnita “¿Qué es ser una mujer?”, comienza a indagar cuál es la mejor manera para responder ante la feminidad. Entonces, la púber entra en un juego de identificaciones con los que ella considera que son sus Otros. Toma rasgos de aquellos, se los apropia y así mismo puede deshacerse de ellos. Por ejemplo, se puede realizar un breve resumen de la película “Chicas pesadas” para ejemplificar lo anteriormente descrito.

La película cuenta la historia de una adolescente llamada Cady, que se muda desde África a los Estados Unidos, durante toda su vida, Cady, había sido educada en casa, pero al momento de ir a Estados Unidos, ingresa a un colegio público. Es ahí cuando empieza entonces a cuestionarse sobre su feminidad, debido a que al inicio ella no era muy notada, y sus dos amigos no eran “populares”. Todo cambia cuando Regina George, la integra a su grupo de amigas, aquel grupo era considerado como “realeza adolescente”. Al ingresar en este grupo, Cady va cambiando poco a poco su forma de ser, pasó de ser una chica noble a adoptar actitudes de Regina, quien era conocida por ser mala, hipócrita, consentida y una pésima amiga.

Al cabo de un tiempo, Cady se había convertido en una copia de Regina, se vestían y comportaban iguales, sus padres ya no la reconocían, había bajado su rendimiento escolar a propósito para así poder acercarse a un chico y había tratado mal a sus dos mejores amigos, incluso se burló de ellos a sus espaldas para poder agradar a Regina y sus amigas. Se puede apreciar en este corto análisis la forma en cómo Cady pasó de ser una chica buena, a ser una chica mala debido a que, al involucrarse en un ambiente escolar, se vio presionada a escoger ser de las “chicas perdedoras” o las “chicas populares”.

Por último, si la adolescencia es una etapa de encuentros y desencuentros, los recursos con los que una púber va a responder a su feminidad van a ser acorde al lugar en donde se desenvuelve, adopta identificaciones y así mismo las puede desechar. Así, cuando Cady, se dio cuenta de la chica en la que se había convertido, decidió totalmente darle un cambio radical a su vida, si bien ya no era la chica inocente y buena, tampoco era la chica mala e hipócrita, más bien ella pudo encontrar un punto medio, o en otras palabras, tomó las

mejores cosas de sus dos versiones y así produjo una respuesta que le permitió hacer frente al vacío de la feminidad, que no la lastimaba a ella ni a los demás.

A continuación se dará paso a describir los casos que se ha trabajado durante el proceso de prácticas pre profesionales para la obtención del título de Licenciados en Psicología Clínica, los mismos que servirán para poder ejemplificar la puntos importantes de la teoría desarrollada hasta ahora.

CAPÍTULO IV: EXPERIENCIA EN LA CLÍNICA

4.1 VIÑETAS CLÍNICAS

Viñeta clínica: ¿Quién soy?

Janeth es una mujer de 35 años, acude a consulta por problemas en su relación. Es casada y tiene dos hijas. Comenta que no tiene confianza con su esposo a causa de una infidelidad por parte de él.

Janeth no se imaginaba que su esposo le hiciera aquel daño y que tampoco se lo esperaba, no tenía ninguna sospecha sobre que le era infiel, ya que el trato de su esposo con ella jamás cambió, él seguía siendo cariñoso y atento, si no hubiera sido por mensajes que ella leyó, no se hubiera enterado de una relación fuera del matrimonio. Su esposo tomaba a la ligera lo que ocurría, ella sufría y le rogaba que terminara con aquella aventura, sin embargo, él tomó la decisión de irse de la casa. “De lo que se trata es de que el sufrimiento actual es más tolerable que el sufrimiento fantaseado de la separación, con la consiguiente experiencia de su vacío, y de su dependencia” (López, 2001, p. 834). Janeth estaba dispuesta a seguir con su esposo pese a la infidelidad que él cometió, ya que ella sentía más dolor a la pérdida de su partenaire en comparación al daño causado.

Al poco tiempo, su esposo, Francisco, fue a la cárcel por un malentendido de ser cómplice de dinero falso, por lo que Janeth tuvo que conseguir trabajo para poder solventar los gastos de su hogar. La otra pareja de Francisco se fue del país, por motivo de que la relación no continuó. Después de un año de cárcel, Francisco regresa a su hogar, le pidió perdón a Janeth y él le propuso asistir a terapia psicológica. Sin embargo, Janeth no se siente del todo bien, ya que su esposo sigue en comunicación con aquella mujer.

Janeth expresa: *“No sé qué hacer, no sé si está conmigo porque en realidad me quiere o sólo por conveniencia, aún me duele lo que me hizo, pero quiero que mis hijas crezcan con un padre. Ante su dicho, se realiza la siguiente pregunta: ¿Y qué es lo que quiere para usted misma?, aquella pregunta permitió que más adelante Janeth pueda trabajar en relación con su deseo.*

Ante el hecho de que su esposo aún mantiene comunicación con la otra mujer, se pregunta si ella ha podido hablar de aquello con él y ella responde que no, que no sabe cómo hacerlo porque no quiere problemas y que no quisiera volverse a separar, por lo que dice: *“No me imagino quién sería sin él, él ha sido mi único amor durante toda mi vida.”* Se interviene: - *Por lo que me comenta, usted pudo conseguir un trabajo en la ausencia de él.* Durante el tratamiento, puede aparecer la temida interrogante "¿quién soy yo?", "yo no soy nadie" (López, 2001). Se puede observar cómo Janeth está en una posición de objeto, ya que no se imagina quién sería ella sin la presencia de su pareja. La intervención pudo señalar qué y quién sería Janeth sin él, dando paso a que ella pueda crear una respuesta vívida para sí misma y responder ante aquel vacío, pudiendo rescatar la posición de sujeto.

Janeth pudo elaborar lo que ha logrado por ella misma sin su partenaire, por ejemplo, conseguir un trabajo, ya que no había tenido un empleo antes. Comenta que su empleo le ha permitido distraerse de sus problemas y ponerse a ella en primer lugar, por lo que ha tenido méritos dentro del área laboral y desea seguir alcanzando metas en su trabajo. También expresa: *“Yo ya no soy la misma de antes, ya no soy ingenua”.* Janeth ha podido marcar un límite con su esposo ya que ella no merece pasar por lo mismo. Sin elaboraciones en la realidad no se puede hablar de sujeto y para alcanzar la feminidad se debe transformarse en el producto de las propias transformaciones. (Trujillo, 2020). Para cada mujer, hay una transmisión fálica para poder hablar de lo femenino, quiere decir que lo femenino se puede constituir a través de este significante del deseo, en tanto esté en sentido activo. Se puede observar que Janeth pudo elaborar su propio deseo: querer destacarse en el área laboral, y aquello es una producción en su vida. También elige una construcción de la feminidad, ya que no se sitúa solo como “la madre o esposa”, sino que ya hay un producto de sujeto de deseo por fuera de la maternidad y de la elección de una pareja.

Viñeta clínica: ¿Qué mujer?

María tiene 46 años, es auxiliar de enfermería, es diabética e hipertensa. Tiene dos hijos y está casada hace 23 años.

Su esposo, Luis, es muy problemático con sus hijos y con ella. Los problemas empezaron desde que se casaron. Ella dice que Luis tiene dependencia materna. Cuando Luis tiene problemas con sus hijos, él expresa: *“Ya me quieren botar, no sé a dónde irme a vivir”*, aquella idea se la ha impuesto la madre de él. María está cansada de que Luis nombre a su madre como escudo. María expresa que a veces desea tirar la toalla. Se pregunta: - ¿Qué la detiene? María responde: -“Masoquismo, no sé.” Se interviene: - Bueno algo la ha detenido desde hace tiempo ¿Qué puede ser? María antes era dependiente de él porque no trabajaba y sus hijos eran pequeños, pero ahora no se decide ya que no le quiere dar el gusto a su suegra de separarse. María no confía en la palabra de Luis acerca de tomar decisiones, ya que un día puede decir “sí” pero otro día dice “no”. Se interviene proponiendo de que le dé la oportunidad a Luis de que se responsabilice, brindarle un espacio de que su idea sea valorada y él sentirse valorado, porque la mamá lo ha puesto en objeto de desecho en contra de su familia.

Luis se fue de la casa un año. En ese transcurso él tuvo un hijo con otra persona. María cree que Luis regresó porque no se acostumbraba a vivir con aquella mujer porque tenía tres hijas. Él desapareció cuando María iba a tener a su segundo hijo. Aquello le afectó y sentía un compromiso en vivir con él, ella expresa: *“Ya no funcionaban los sentimientos.”* No hay intimidad desde hace 10 meses, él siente no estar apto para esforzarse, esto es debido al miedo por el Covid-19. Se interroga ¿Cuándo pasa esto? María dice que él simplemente lo dice y que no lo busca en la intimidad.

Luis tiene una mala actitud. Él es muy cerrado y caprichoso. María dice: *“Él no quiere entender, él cree que es quien sabe y la otra persona no”*, María lo tolera, pero a sus hijos les molesta. Se interroga: ¿Usted por qué lo tolera? Ella responde: *“Porque ya no se lo puede educar.”* Hay momentos que su esposo quiere cambiar, pero generalmente dice que no lo necesita. Se interviene: - Usted está esperando que él cambie. Ella responde: *“No sé qué*

quiere él. Él dice que tenemos que cambiar, pero no sé qué es lo que yo tengo que cambiar. Yo le pregunto a él: ¿Qué mujer quieres tú?

El estrago lleva a las mujeres a sentir, pensar y actuar contra su propio deseo de ser feliz en el amor. El estrago acaba produciendo un estado tan aprensivo que la estrategia que algunas mujeres utilizan para apaciguar ese tormento acaba siendo una trampa peligrosa. Muchas veces piensan que, para no perder el amor de su pareja, lo mejor sería convertirse en la Mujer que él desea. (Guimarães, 2003)

María no se ubica en una posición de objeto causa de deseo para él, dejando a un lado el ejercer algo de su propio deseo, por la pregunta: “¿Qué mujer quieres tú?”. Tampoco hay nada que ella desee de aquella relación, ya que al no decidir si seguir sosteniendo esta relación o separarse, no hay una falta, no pierde nada. Es importante poder propiciar en qué es lo que ella realmente quiere.

4.2 CASOS CLÍNICOS

“ROMINA, ENCONTRÁNDOSE CON SU DESEO”

Encerrada

Romina es una mujer de 26 años de edad, quien es derivada a consulta psicológica debido a que se contacta con el departamento de consejería estudiantil de la institución educativa, en la cual se realiza las prácticas pre-profesionales para la obtención del título de psicólogo clínico. Las sesiones se realizaron vía online por motivos de la pandemia causada por el COVID-19 en la modalidad de videollamada.

Romina llega a la primera sesión sumergida en miedo, debido a que está atravesando un embarazo de riesgo y la pareja que tenía en ese momento no le brindaba seguridad, Romina dice – *Me siento sola, lo que viene es difícil y además me siento frustrada y no me siento protegida* – Ella también señala que se siente “*encerrada*” motivo por el cual describe que a veces siente la necesidad de querer salir corriendo de su casa, porque no quiere estar ahí. En cuanto a su bebé, menciona que siente que no quiere ilusionarse con respecto a su nacimiento, debido que lleva un embarazo de riesgo, en el que hay pocas posibilidades de que nazca bien, pero que aún así es la única que la espera, su pareja no la apoya en su embarazo y cuando busca consuelo en su madre, ella la juzga.

Romina tiene problemas con su “pareja” desde hace ya varios meses y su relación va cayendo cada vez más, ya que él le dice que ya no es feliz con ella. Por motivo de su embarazo, ella y su pareja acordaron que él iba a estar ahí hasta que la bebé nazca. Se interviene preguntando ¿Por qué insiste en quedarse ahí, Romina? A lo que responde – *quiero darle un apellido a mi hija*. En este punto es importante detenerse, debido a que a pesar de que ellos acordaron estar juntos hasta que la niña nazca, Romina dice ***no conseguir que su pareja se interese en ella y en su embarazo***. Para la intervención que se hace, también fabrica otra respuesta – ***a mí no me importa lo que mi pareja hace en la calle, prefiero hacerme la loca***-esto lo dice haciendo referencia a dos motivos: la primera a que su pareja tiene un compromiso

anterior, del cual tiene un hijo y él va todos los días a verlo debido a que su hijo tiene una discapacidad, y en segundo lugar porque ella sabe que él le es infiel.

A pesar de tener dos hijos de una relación anterior, dice que en este nuevo embarazo ella se siente *primeriza* debido a que es *solamente ella*. Entre las cosas que le preocupan, Romina dice que tiene 3 hijos, lo que implica mucha responsabilidad de la cual ella no siente que puede hacerse cargo sola. Ella dice – *el se va y empieza mi martirio-*.

El amor burlado

Después de varias sesiones, Romina entra en la videollamada llorando. Se da un espacio para que se calme y se le pregunta sobre qué había pasado, a lo que responde que - *su pareja se fue de casa-*. Se le pregunta por el motivo por el cual se había ido y dice – *yo sospechaba que “este señor” estaba con alguien, y en efecto le descubrí eso en el celular, lo que más me duele es que se haya ido sin importarle nada* – Romina llora y enseguida se interviene ¿A que se refiere con nada? – *A que no le importó la bebé, ni yo. Sabe, yo estaba enamorada de la idea de tener una familia, me estrellé buscando mi anhelo y mi deseo-*.

En las sesiones siguientes, Romina habla sobre lo mal que se siente a partir de que su pareja la dejó, expresa que siente coraje debido a que él aparenta estar muy bien y ella se sienta destruída, siente que **él cogió de burla su amor**. Durante algunas sesiones se la acompaña y la paciente trae su malestar repetidas veces. Romina deja de asistir a las sesiones debido a que está próxima a dar a luz a su bebé.

Dos semanas después de haber dado a luz, se procede a comunicarse con Romina para retomar las sesiones, a lo que ella muy contenta y agradecida, acepta. En esa sesión dice – *con 3 hijos es muy difícil tener alta autoestima, todo es más difícil; en lo laboral, en el hogar, en su barrio; las otras chicas son más bonitas, más preparadas* – Se interviene interrogando desde cuando ella se siente “menos” y responde – *Todo empezó en la época en que mis amigas empezaron a tener novios, a mi nadie me paraba bola, es más, creía que el*

padre de mis dos primeros hijos me hizo un favor al estar conmigo (se ríe de la vergüenza) - Relata también que cuando tenía 13 años, ella fue violada en la calle “como perro” y cuando tenía 14 años ella le contó a su novio y él le dijo que ella no servía para nadie debido a que fue violada. Desde ahí ella siente que quedó “fallosa”, siempre se victimizaba, se hacía la víctima, quería dar pena por su situación. Renata menciona que tanto su virginidad y su primer beso se las han robado.

Es importante entender el papel de la demanda de amor que se juega en ella. La demanda de amor de Romina se encuentra bastante marcada por el hecho de que ella siente que “*no sirve para nadie*”, esto se da a raíz de la violación que vivió a los 13 años, y el hecho de que el primer hombre que se interesó en ella en su adolescencia fue el mismo que le dijo que “*no valía nada*” a partir de su violación. Este significativo que se marcó en esa etapa de su vida, produce que ella se apropie de él. En este sentido, su demanda de amor siempre iba desde su “no valer nada”, lo mismo que la lleva a aceptar a estos hombres que no demuestran algo mutuo y que también llevan a ubicarse en las que ella se desconoce.

La exigencia del amor en la sexualidad femenina es estructural, no es una cuestión histórica, es necesaria para que una mujer pueda vivir su feminidad con cierta tranquilidad, siendo relevada del lugar de sujeto por un hombre. Por eso las mujeres sufren más que los hombres de la soledad. (Soria, 2001, p. 134)

Una nueva respuesta ante el vacío

Durante el transcurso de las sesiones que se dieron, Romina se muestra como una mujer que responde al vacío de lo femenino desde la histeria, pero hay un cuestionamiento dentro de las sesiones que le permiten hacerse cargo de su deseo y puede empezar a construir una nueva respuesta al vacío de lo femenino. Por un lado, responde desde la histeria en el sentido en que quiere hacerse desear por su expareja, quiere encarnar el objeto de deseo de su partenaire para así no hacerse cargo de su deseo debido a que el mismo está insatisfecho. Si ella “no sirve para nada” desde que quedó “fallosa” entonces le es más fácil gozar de esa insatisfacción. Además, al “hacerse la loca, porque ya se le sale de las manos” ella insatisface a este hombre, para

mantener su deseo insatisfecho, así, cuando ella menciona “Yo sé que él me es infiel, chatea con otras mujeres”, y ella le pide revisar su celular, sabe muy bien lo que se va a encontrar, su insatisfacción. Quedando en una especie de círculo vicioso de goce. “Por una parte, se crea un deseo insatisfecho para no quedar sometido a la demanda del Otro; por otra, insatisface al Otro para sostener su deseo” (R. Mazzuca, S. Mazzuca, Canónico, Essevia, 2008).

Haciéndose la loca

Retoma en sesiones posteriores, los problemas con sus relaciones. Ella menciona que el egoísmo siempre ha sido un problema en sus relaciones, en el sentido que, toda la atención debe ser para ella. La relación con su anterior esposo terminó debido a una infidelidad de él hacia ella, cuando terminaron Romina empezó a consumir alcohol y descuidó a sus hijos. En su primera relación, ella se mostraba como una mujer que no toleraba las infidelidades, era una adolescente que se enamoró de otro y quedó embarazada, cuando habla sobre esta relación ella menciona que, si bien ella se entregó toda a su “esposo”, el no mostraba que sus sentimientos eran los mismos hacia ella, motivo por el cual él la engaña y ella decide nunca más volver a intentar tener una relación amorosa con este hombre, solo mantienen contacto debido a sus hijos.

En su relación con su segunda pareja, ella dice que “lo ama, pero está resentida con él”, en esta misma línea, menciona que siempre quiere controlar sus relaciones, y cuando ya no puede hacerlo o se le va de las manos, ella opta por “hacerse la loca”. Expresa también que ella siente que los hostiga, y menciona que su última pareja, nunca le reclamaba nada, no la celaba, “nunca nada”, en otras palabras, nunca la deseaba.

Por otro lado, cuando Romina se “entrega” por segunda vez a su ex pareja actual, ella lo hace por varias razones, una de ellas es poder tener una familia, quiere darle un apellido a su hija y no le importa soportar infidelidades con tal de conseguirlo. Esto último brinda la posibilidad de pensar en cómo esta “pareja” le sirve de relevo a Romina para ser otra para sí misma, en el sentido en que su goce queda desdoblado.

Cuando se encuentra con un hombre en el campo del amor y del deseo –aunque algunas consiguen a un hombre que se transforma en un tormento peor aún que la soledad- podríamos decir que el hombre la releva de su condición de sujeto. El que encarna la condición de sujeto en la pareja es él, entonces ella puede descansar en la subjetividad de él y entregarse a vivir su feminidad con cierta tranquilidad. (Soria, 2001, p. 136)

Se habla entonces de este primer lugar, el goce fálico. Si este hombre le posibilitaba poder tener su familia, ella racionaliza que puede aguantar su infidelidad debido a que es con él con quien puede formarla, para ella, no hay más explicación sobre eso para cuando se le pregunta el por qué tolera la infidelidad, a ella no le interesa si este hombre le es infiel, soporta saber que él habla con otras mujeres con intenciones más que de amistad, con tal de poder formar su familia, hay una insatisfacción de su deseo, goza de eso, de la insatisfacción, lo cual la introduce a ella soportar lo que en una primera relación no soportó, debido a la angustia que le genera que el padre de su tercera hija, también se vaya, imposibilitando a Romina poder formar una familia, sus dos historias con estos hombres, tienen un punto en común, la infidelidad, pero difieren en que con el primero termina su relación y con el segundo “prefiere hacerse la loca” porque si se va el segundo “Empieza su martirio”, porque para Romina no hay nada peor que hacerse cargo de su deseo.

Por ese motivo la fuente de su angustia residirá en el riesgo de perder este amor, pérdida que cobraría para ella la significación de una desestimación de su demanda fálica. Ello hace que el Otro al que se dirige su demanda está en posición de someterla a exigencias eventualmente ilimitadas. Él ocupa el lugar de ese superyó que, como instancia intrapsíquica, le falta. (Farías, 2016, p. 260)

Un lugar, más allá de la maternidad

Durante el transcurso de las sesiones se logra pesquisar un cambio en la forma de cómo se posiciona Romina en cuanto a su deseo. Si bien, por un lado, Romina se encontraba en una posición de objeto de desecho, en el sentido en que no se sentía deseada, llegando hasta a descuidarse a sí misma y a sus hijos, lo que le posibilita salir de ahí es el nacimiento de su tercera hija. Esta hija, que la hace “sentirse primeriza” en varios aspectos, porque es la primera vez que va a vivir la maternidad, en función a que va a cuidar a su bebé, alimentarla y estar pendiente de ella. Se da cuenta de que este hacerse cargo no es tan martirizante como ella creía, debido a que la convoca a responder al vacío de lo femenino a través de la maternidad, ella menciona que “Se siente ilusionada, como si fuera su primera hija, ahora siente que está disfrutando la maternidad”. La llegada de esta hija posibilita varias cosas en Romina, empieza por cambiarse de departamento y por otro lado, abre paso a la queja de cómo amó tanto a este hombre y él no pudo amarla de nuevo. Romina menciona que se cansó de esperar algo de su expareja, y que este hombre no se merece lo que ella siente. Se pregunta entonces ¿Por qué si yo lo amé tanto, él no puede amarme de nuevo?

Esto último es importante, porque Romina a través de este cuestionamiento se da el valor, ella “si sirve” para su hija, la maternidad le restituye valor y además en este caso, Romina sabe que se merece a un hombre que la trate bien. Ella se encuentra en un punto en donde puede empezar a construir una respuesta al vacío de lo femenino más allá de la maternidad, y es el punto en donde puede empezar a construir sus mascaradas.

Romina deja de asistir a sesiones psicológicas, no responde los mensajes para agendar sesiones, se informa sobre esto en la institución con la finalidad de que, si regresa, se pueda continuar el trabajo. Es importante visibilizar el hecho de que Romina, en las últimas sesiones a las que asistió se mostraba con un mejor estado de ánimo, el hecho de ser “primeriza” en su tercer embarazo, le permitió poder acceder a su deseo de poder formar una familia, motivo por el cual se encontraba estable emocionalmente, y esto mismo

permitió un cuestionamineto a partir del cual ella puede construir(se) como mujer.

El material que brinda este caso es muy rico, debido a que Romina mientras “buscaba su deseo” pudo explorar el goce sin límites, propio de la feminidad y de cierta manera, la maternidad le permite vehiculizar una suerte de salida frente a su relación de estrago. En efecto, ella expresa su gusto por ser madre, pero también ella quiere ser deseada por un hombre, lo cual le abre paso a preguntarse por su deseo más allá de la maternidad. Si bien ama a su ex pareja, entiende que no necesita de él para formar una familia.

CASO

“UNA MANERA DE COMPRENDER Y TEJER EL DESEO”

Incomprendiendo(se)

Mardi tiene 51 años, trabaja como auxiliar de enfermería. Tiene una serie de síntomas somáticos, es hipertensa, tiene gastritis crónica, esto último se ha generado debido a causas emocionales. Fue diagnosticada de cáncer de mama en el 2012 y tuvo una metástasis en el brazo izquierdo. Su operación fue en el 2014 y su última quimio la recibió en el 2018. No ha tenido recaídas desde entonces, pero sigue un control médico.

Es separada de su esposo, Homero, hace 3 años, con el que tiene 2 hijos. La relación duró 23 años, fueron a terapia de pareja en el 2010, pero Mardi no se sintió cómoda con la terapeuta. Antes de su esposo, tuvo una anterior relación en la que tuvo a su primer hijo. Su primera pareja no la quería y sólo se sentía bien con ella, pero él estaba enamorado de otra persona. Después de su ruptura se entera de su embarazo, él no le dio el apellido a su hijo y ella no se volvió a comunicar con él.

Mardi empieza a hablar sobre sus problemas con su expareja, expresa que él era mujeriego, alcohólico y que en su enfermedad revivió lo que él le hizo: - *“Me sentí inferior, decidí dejarlo. No le había perdonado todo, él me dañó”*, ante este relato se realiza la siguiente intervención: - *¿Qué le dañó?*, Mardi responde: *“Pues hasta la vez no comprendo, algo había en él”*. Mardi dice no comprender ya que él se comportaba mejor que antes; a pesar de que Homero dejó el alcohol, y que, aunque eso era una buena acción, él se desquitaba por todo y le sacaba cosas en cara. Ante esto ella comenta que se separó de Homero, expresando: *“No llevé nada, lo dejé, me escapé”*. No le habló durante un año y esto para él fue humillante.

Mardi expresa que nadie la comprendía y que era forzada a tener relaciones sexuales cuando él llegaba a casa en estado etílico. Homero sentía que tenía el derecho de hacerlo por simplemente ser su pareja, pero aquellos actos sexuales no eran consentidos por Mardi, más bien, se trataba de una

violación. Ella expresa: *“Nadie me comprendía, ya que se trataba de cosas íntimas, me forzaba a tener relaciones sexuales, me tocaba estando dormida”*, en ese momento se notó la angustia que ella sentía y se interviene: - “Estoy para escucharla”; aquello pudo disminuir la tensión de su rostro y se efectuó una pregunta: - ¿Qué la hizo decidir irse?, ella responde que su decisión para dejarlo fue el detonante de su hospitalización posterior a una discusión, ya que se le adormeció su brazo derecho y se paralizó, fue al hospital por una trombosis venosa profunda y se desmayó, por consiguiente dice: *“Aunque ahora no comprendo, él se preocupa por mí, él es bueno.”*

Ella se cuestiona si habrá sido lo correcto o no dejarlo, porque él es bueno ya que aún se preocupa por ella. Mardi siente cargo de conciencia porque Homero tiene 56 años, menciona que se siente sola y que sus hijos no le dan toda la atención, ante aquello se da el siguiente señalamiento: - Bueno, no es lo mismo la atención de un hijo, que la atención de una pareja, pero ¿Sentía que él le daba una debida atención?, ella responde: *“Pues a veces pienso que por gusto me salí, pero cuando veo su carácter pienso otra cosa. Me acostumbré a estar sola, puedo ir donde quiera, nadie me controla. Él era estricto, egoísta, machista. Pero en realidad, estoy mejor tranquila y eso pesa más”*. Se hizo una intervención: Si usted dice que el mayor peso es su tranquilidad, ¿Cree que está haciendo bien las cosas? Aquella intervención ayudó a que Mardi más adelante pueda trabajar sobre su decisión, por lo que sintió más apertura en pensar sobre qué es lo que en realidad quiere.

Aunque Homero le ha propuesto regresar porque le dice que es la única a quien va a amar. Se pregunta sobre qué siente ella, Mardi responde: *“Ese afecto no me hace falta, sólo es gratitud, no anhelo estar con él, me enseñé a estar sola”*. “Como la histérica sabe que puede ser capturada por el deseo del Otro, trata de inventarse siempre un deseo insatisfecho que la deje un poco al reparo de ese deseo” (Torres, 2005, p. 48); este deseo insatisfecho se da en cuanto Mardi expresa que está bien sola, pero aún se cuestiona sobre si fue lo correcto o no dejar a su pareja. Ella se siente agradecida por quien alguien la escuche, ya que nunca había hablado sobre su historia traumática que vivenció con su pareja, ella lo guardaba para sí misma.

El sufrimiento versus el límite

Mardi comenta que tuvo una visita de Homero, ya que él fue a visitar a su hija. Aquel día, Homero se quedó a dormir y le dijo que quería dormir con ella, Mardi le contestó: *“No, ya no es el momento, ya no me puedes obligar ni manipular”*. En ese momento se pregunta: - ¿En qué situación la obligó a algo?, ella responde: *“Me fastidia la bebida, mi padrastro era alcohólico, detesto el borracho ya que no respeta a la mujer. Homero era bueno, cuando yo estaba en quimioterapia, él se encargaba de hacer las cosas, pero había puntos”*. La practicante intervino: - ¿Qué puntos?, ella responde: *“Él me forzaba a tener relaciones sexuales, tenía unas ganas de desbaratarlo, me hacía cosas que no venían al caso, sentía odio, no podía mirarlo. Él me abusaba mientras dormía”*. Aún hay algo que Mardi no logra tramitar y de no comprender con relación a su ruptura y por lo que pasó con su expareja. También expresa: *“Él es un hombre que no se ha perdonado, no reconoce unas cosas”* La practicante intervino preguntando: -¿Qué cosas?, ella responde: *“Yo le decía: eras bueno, pero y ¿Cuándo me violabas? Él nunca reconoció un abuso a lo que me hacía.”* Bajo este fragmento del discurso, se pone en juego el fantasma en tanto la posición de sujeto frente al Otro, hay un Otro abusivo que hace alusión al conflicto de una relación estragante de pareja. *“Hay palabras que marcan el cuerpo y queda un goce que obstaculiza la deriva metafórica y coloca al sujeto como objeto del Otro.”* (Febres Cordero, 2018, p. 129).

Aún ella dice no comprender sobre su separación. La queja de Mardi es el no ser reconocida como sujeto deseante para este hombre, por lo que ella queda en posición de objeto de goce del Otro. *“La dificultad del término goce viene precisamente de su relación con el lugar del Otro, lugar de la cadena significativa, es decir, del inconsciente.”* (Bernal, 2002). El sujeto está vinculado con el lenguaje, en el que se va a representar por un significante; en Mardi, esto da cuenta a que su posición de goce pudiera ser *“la incomprendida”* acerca de su sufrimiento; el *“no comprender”* acerca de su ruptura con su pareja. En su discurso evidencia su defensa ante ser objeto de goce y de maltrato. El discurso que trae Mardi: *“Me abusaba, me violaba”*; da

cuenta de la posición de un Otro abusivo en la vida de ella. Alude a una disrupción que viene a marcar en ella una huella del trauma.

Al terminar la sesión ella expresa: *“Hay cosas íntimas feas, pero no puedo decirlas porque estoy en casa, quisiera verla en persona, le agradezco, me he sentido más liviana, ahora puedo desfogar”*, ante su demanda la intervención de la practicante fue: - “Las cosas van poco a poco, es progresivo, no hay que ir a la carrera, estoy para escucharla.” Aquella intervención pudo funcionar como amortiguador y reconocimiento de su sufrimiento y a la vez acogiendo su demanda, permitiendo el espacio de una dimensión de tiempo lógico del sujeto y de un tiempo de espera.

Le informan a Mardi sobre un posible cambio de área en su trabajo, lo cual le favorece porque no tendrá contacto con pacientes con covid-19, pero ella cree no poder con el nuevo cargo, ya que se trataba de una función de oficinista y ella nunca había manejado una computadora.

Habla sobre Homero que la lleva al trabajo, pero no es capaz de decir “perdóname”. Le toma al chiste cuando la corteja, pero se molesta cuando él tiene intenciones de tocarla, por ejemplo, como darle un abrazo. Homero llegó mareado a la casa de Mardi, ella le dice que no le afecta que él vaya a visitar a sus hijos, pero que no puede darle la entrada a su casa en esa condición. Vuelve a mencionar que no soporta a una persona borracha. Se interviene: - Mardi, anteriormente, usted comentó que su padrastro también era borracho. Ella responde: - *“Sí, me remueve las entrañas, me morboseaba cuando era niña.”*

Mardi fue criada por su madre y su padrastro desde que tenía un año y medio de edad hasta los 12 años. Luego se mudó a vivir con su abuela materna. Cuando ella tenía 11 años su padrastro empezó a tocarla. Es algo que no comprende, ya que ella se crió como si fuera una hija para él. Su padrastro llegaba ebrio y tocaba sus partes íntimas cuando ella dormía. Expresa: *“Sentía coraje, dolor, resentimiento.”* El padrastro le decía que tenía que dormir al filo de la cama y el resto de sus hermanas al otro lado de la cama. De esa manera, el padrastro tenía fácil acceso de tocarla.

Mardi no soporta estar con una persona ebria, ella huye del lugar en el que está cuando se da cuenta del estado etílico de una persona. Lo que se puede relacionar con que no tolera a una persona en estado etílico por lo que había pasado al principio de su adolescencia, el abuso de su padrastro a los 11 años y luego lo revive en la edad adulta, cuando era violada por Homero, su expareja. La conexión del evento traumático es que, en ambos momentos, tanto el padrastro como Homero estaban en estado etílico. “La condición para que algo sea traumático es que en el momento en que se vivió no pudiera ser simbolizado” (García, 2018).

Ella expresa que no lo entiende y que un hombre alcoholizado no piensa bien, aquella situación lo asocia con el hecho de que su padrastro no podía pensar bien porque estaba ebrio. Mardi dice que ahora no le afecta y que no tiene nada en contra de él. Menciona que le da pena, ya que tiene una infección neurológica. Actualmente, su padrastro está atento cuando Mardi tiene consultas oncológicas, le pregunta cómo le va en el tratamiento y si necesita algo.

Una dualidad estragante con la madre

Mardi se resintió con su madre, ya que ella no sentía su apoyo. Menciona que cuando se descubrió la situación con su padrastro nunca más volvió a pasar, pero no le dijo nada a su madre antes para no incomodarla y porque en ese momento no le hubiera creído. De igual manera, cuando la madre de Mardi se enteró sobre lo que hacía su propia pareja, ella no hizo nada al respecto, nunca le reclamó. Mardi pensaba que su madre estaba más del lado de su padrastro que el de ella, por lo que piensa que la madre le perdonaba todo sin importar lo que suceda, y, sin importarle su propia hija. Por ese motivo, Mardi decide mudarse con su abuela materna. porque no quería ver a su madre. Con aquella situación, Mardi relaciona las parejas de ambas y expresa: “Nos metemos con cualquier hombre”.

Ante este dicho que Mardi trae, se presencia la dualidad con la madre, en el que se identifica con las elecciones con la madre, el hecho de meterse con “cualquier hombre”, como si aquello fuera una modalidad de goce, el seguir

soportando a este “cualquier hombre”. “La paradoja es que la forma verbal “causar o hacer estragos” significa “provocar una fuerte atracción o una gran admiración entre un grupo de personas” (Zawady, 2017). Se observa como la madre en el modo como un Otro primordial inscribe marcas arcaicas, significantes en el cuerpo del sujeto y que dan cuenta en la inscripción de formas de goce.

El término estrago se refiere a las secuelas de la relación primordial con el deseo del Otro con relación a la construcción de un sujeto. En la traducción en francés “ravage” apunta a la destrucción y devastación, pero más en relación con el “hacerse amar y hacer sufrir”. Es lo que invita a pensar ¿qué pasaba en la relación madre-hija? Mardi calló ante lo que le sucedía ya que su madre no iba a creerle. También, cuando la madre de Mardi se entera, no hizo nada al respecto, como lo menciona Mardi, es como si no le hubiera importado. Este estrago materno alude a los efectos mortíferos del deseo materno, en este caso es la madre que coloca a Mardi en una posición de objeto sin importancia, ya que está desprovista, sin defensa alguna. Mardi es quien decide mudarse donde su abuela, no es la madre quien la separa de su casa por protegerla, sino es ella misma quien toma esa decisión.

Mardi no pone un límite por no hacer sentir mal a cualquier persona, de esa manera evita confrontaciones. Ella se siente mal cuando explota y no se puede controlar. Mardi expresa: “*Cuando me lastimaba no decía nada, antes cualquier situación no me deprimía.*” Se interviene: -Tal vez tiene mucho guardado, debe sacarlo. El tramitar en palabras, algo debe aliviar- Mardi dice que es dura para sacar algo de adentro, cuando tiene algo reprimido, se desquita con cualquiera, pero que ha aprendido algunas cosas. -¿Qué cosas?- se pregunta. Ella responde que ha aprendido a escuchar, a controlarse y que no lo sabe todo, sino más bien que alguien se especializa para ello. Mardi menciona que salió premiada por tener a alguien que la escuche. Antes, ella misma se aconsejaba, pero ahora se da cuenta que otra persona puede darle otra perspectiva. Ella recién lo está comprendiendo, dice que es mejor conversar y que alguien la pueda escuchar. Se interviene: - Sí, que usted se sienta escuchada.

Tejiendo el deseo

La problemática reside en el conflicto de la relación de pareja, convirtiendo a este hombre en estrago. Estrago que impide que Mardi pueda avanzar, ya que, al no sentirse reconocida como sujeto deseante para este hombre, ella queda en posición de objeto de goce del Otro, obstaculizando la posición del ser y objeto causa de deseo para aquel hombre. Un hombre es un estrago para una mujer, porque en este caso, en la mujer hay este goce Otro, aquello que no termina de cerrar en el síntoma, ni en su satisfacción, ahí, en donde no se termina de cerrar, es donde se encuentra lo femenino. En esta apertura simbólica es donde una mujer puede encontrarse con su desastre.

Ella empieza a tejer carteras, actividad que no realizaba hace muchos años. Crea una colección de carteras y dice que eso la hace sentirse más tranquila y que tiene mucha concentración ya que toma medidas para armar un buen tejido. Se pregunta: *Y, ¿Ud se siente más armada?* Responde: *“Sí, antes me sentía sofocada.”* Se interviene: *Pues, usted también ha tomado medidas para armarse.* Mardi sonríe y enseña su colección de carteras, por lo que menciona: - *“Siento que esto me da un mejor semblante y que al ver que puedo yo misma hacer carteras, me digo también en que puedo poner un límite y lo estoy haciendo con Homero. No soy la misma de antes.”* Lo femenino se va a definir a través de este significante del deseo, en que, es deseado como deseante en un sentido activo. (Brousse, 2000, p. 9). El mismo hecho de que una mujer se constituye como un sujeto deseante le abre infinitas posibilidades en cuanto a su deseo y su goce. Se observa cómo Mardi pone un límite a través de la resignificación de la feminidad cuando menciona en que, si puede lograr hacer carteras, ella puede poner un límite en cuanto a la demanda de su expareja, diciéndole: *“No, yo ya no soy tu pareja, no puedes imponerme lo que tú digas”.*

Mardi se enfermó de covid-19 y estuvo muy delicada de salud. Su expareja, Homero, se enteró y decidió cuidarla durante este tiempo. Acudió a verla y este momento fue oportuno para seguir insistiendo en regresar con Mardi. Se cuestiona: *¿Usted qué quiere?* Mardi responde: - *“Quiero que me diga palabras de amor, que me reconquiste, pero si pasa, las cosas deben darse*

bien". Una mujer está en espera de recibir palabras de amor por parte de su partenaire, y que logre amarla, pues es el modo de gozar en la posición femenina. (Miller, 2008, p. 414). Dado que la característica del goce es ilimitada en la posición femenina, trata de encontrar el significante a través de la demanda de amor. Por lo tanto, esta demanda se realiza por medio de la exigencia de que el otro ame a esta mujer, por lo que, la sujeto está en la expectativa de hallar esas palabras de amor.

Se precisa lo que Mardi dice sobre "las cosas deben darse bien" y ella indica que, si en tal caso se da, ella quiere casarse por lo civil, ya que es una normativa, un acuerdo que se debe respetar porque quiere para ella algo distinto en relación con la pareja. Ya no es solamente si toma la decisión de vivir o no con él, sino que quiere otro paso que implicaría una boda. Sin embargo, ella no tiene la ilusión que aquello se cumpla con su expareja, más bien lo ha decidido así en el remoto caso de que tenga una relación con otra persona.

La insumisa, una vuelta a la mujer anterior

Mardi menciona sobre los problemas que ha tenido con su expareja, expresa: "*Es como si él se siente que fuera mi dueño, y no es así, y jamás tuvo que ser así, yo soy una persona y tengo que ver por mí*". Ella se cansó de los problemas y sigue marcando el límite con su expareja Homero, le ha negado el ingreso a su casa, ya que se ha cansado de los comentarios y de su insistencia para que regrese con él. Ella dice estar tranquila ante la decisión tomada, por lo que la felicito, ya que fue su propia producción, ella decidió poner aquel límite sin llevarlo antes a consulta.

Se cuestiona cómo podría ella llevar una relación con él, ya que tienen una hija menor de por medio, que muchas veces él va a la casa a visitarla. Se plantean ideas como que él podría ir a recogerla y llevarla a la casa de él, para que él no mezcle o confunda más las cosas, ya que él piensa que Mardi debe darle algo a cambio, y lo que él quiere es regresar. Se pregunta: ¿Usted que desea, quiere volver con él? Y ella responde que no, que tiene miedo de volver a lo mismo de antes, ya que es violento y no quiere repetir la misma historia.

Ella dice que se siente empoderada ahora, ya que, aunque estaban ya separados, antes ella no podía responderle con una negativa ante un comentario de él, expresa: *“Yo era sumisa, aunque tengo mi carácter fuerte. Siempre cedía con él, no podía decir “no”*”. Se interviene: “Pues, usted tomó una decisión por sí misma cuando se separó sin importarle, no lo hizo solamente por sus hijos, sino por usted misma, como mujer. Al igual cuando se mudó a vivir con su abuela materna.” En ambos casos, Mardi busca una solución ante el sufrimiento, ella toma una decisión y es el irse del lugar donde le hacían daño; en la primera vez cuando sucedió con su padrastro, y la segunda vez con su expareja.

Comenta sobre una situación en que ella salió del hospital en donde trabaja y Homero la vio cruzando la calle, por lo que le ofrece llevarla donde iba. Cuando llegaron al centro de la ciudad ella le dijo que la dejara y él la interrogaba mucho que a dónde específicamente iba y con quién se iba a ver, que ella no puede estar sola en el centro de la ciudad. Ella le respondió que “ese era asunto de ella y punto”.

En esta sesión se recalca sobre el deseo, su deseo ya no está anulado por el deseo del otro, sino que prima, es más importante. Se retoma el tema de las carteras, donde ella aprendió a tejer cuando estaba en colegio, ya que eso formaba parte de una materia. Después de muchos años, se animó a hacerlo. Pudo vender carteras e incluso le hicieron un pedido para otro país. Ella se siente orgullosa de su logro ya que fue un reto para ella hacer una cartera, nunca lo había hecho antes, también expresa: *“A mí me gustan las cosas que no son usuales, que llamen la atención, me siento bella cuando uso mis carteras”*.

Cuando ella expresa que le gustan las cosas que no son usuales, se le interroga por ello, Mardi no le importa el qué dirán, lo que los demás piensen si está usando algo que es de marca o no, con tal que a ella le guste. “Una mujer puede articularse al falo o a un más allá del mismo, este sería el goce propiamente femenino, apareciendo como ilimitado, sin una medida fálica” (Salomone, 2015).

El goce femenino es vivificante, siempre y cuando este obtenga ser tolerado. Este goce otro se puede apreciar en Mardi, a quien la tiene sin cuidado el qué pensarán de ella por el hecho de usar estas carteras tejidas, hay algo vívido que alienta a Mardi un broche con este goce femenino, no hay una regulación superyóica que le impida a ella a no portar estas carteras por temor al qué dirán, sino que es todo lo contrario. Son estas formas y momentos puntuales en que una sujeto logra hacer algo vívido con este goce femenino, el cual no es algo permanente ni estable.

También ha podido superar el gran reto dentro de su área laboral, hace meses la cambiaron de área de hacer trabajo de oficina, donde debe manejar una computadora. Cuando Mardi asumió el nuevo cargo, sentía mucha inseguridad y pensaba que no iba a poder ya que nunca había manejado una computadora, tuvo que aprender desde cero, pero lo logró y se desenvuelve muy bien, ella expresa: *“Ahora me necesitan para todo, otras áreas me piden, ahora valoran mi trabajo, pero sobre todo yo sé que cada reto laboral que aparece, puedo hacerlo, me siento segura de mí misma.”* Mardi no se rindió ante el nuevo cargo en el área laboral, siente con seguridad de poder hacer lo que quiere.

“Entonces, la posición femenina implica hacer de mascarada del falo, en tanto es la razón del deseo” (Rovere, 2019, p.106). Las mascaradas son variadas, se observa cómo Mardi hace de su mascarada la invención de las carteras y lograr ganarles a los retos en su trabajo, de sostenerse vía a sus producciones, en que lo enlaza con la feminidad, el hecho de sentirse bella al usar estas carteras, que, no se encuentran en cualquier parte y ella misma las elabora. Hay algo interesante de por medio, ya que no sólo ella las usa, sino que también las vende. De igual manera, el hecho de sentirse segura en su trabajo y de que otras personas en distintas áreas la demandan por lo que realiza, se hace sentir deseada por el Otro. Mardi recupera su posición de sujeto en medida a sus transformaciones. La máscara es algo que ella misma se va dando, ya sea vía a la creación de carteras, luego fue en el área laboral. También, ahora es ella quien dice que nadie más va a comprender su historia, sino ella misma, porque solo ella lo vivenció, ahora sí puede comprenderlo, es ella quien dice: *“Ahora, sólo me merezco lo mejor”*.

En este caso, se puede observar cómo el hecho de tejer carteras se enlaza a una resignificación de la feminidad, ya que lo que aprendió en su adolescencia se reactualiza en su edad adulta y sirve como soporte en responder a lo femenino. Mardi, pudo relacionar su innovación con el poner un límite ante su expareja, la cual se trataba de una relación estragante. Es gracias a esta resignificación de la feminidad que empuja a Mardi a poder preguntarse por su deseo y ya no anularlo ante el deseo del partenaire.

CAPITULO V: METODOLOGÍA

Para este trabajo de investigación, se realizaron tres entrevistas semiestructuradas a tres profesionales de la psicología clínica que, en su clínica, han abordado casos en donde la mujer se encuentra en una relación de estrago y la Re-significación de la feminidad les ha posibilitado salir de ahí. Esta investigación cualitativa, permite que los profesionales puedan brindar su punto de vista basándose en su conocimiento teórico, así como también en su experiencia, lo cual permite que la recolección de datos sea muy fructífera.

Al tratarse de seres humanos, los datos que interesan son conceptos, percepciones, imágenes mentales, creencias, emociones, interacciones, pensamientos, experiencias y vivencias manifestadas en el lenguaje de los participantes, ya sea de manera individual, grupal o colectiva. Se recolectan con la finalidad de analizarlos y comprenderlos, y así responder a las preguntas de investigación y generar conocimiento. (Baptista, Fernandez, Hernández, 2014, p. 397)

Es debido a esto que, a partir de los datos obtenidos, se procederá a analizar cada variable que se ha considerado importante en este trabajo con la opinión de cada uno de los profesionales, con la finalidad de que sea así menos complicado hacer un análisis de las entrevistas.

Los entrevistados fueron seleccionados a partir de una muestra no probabilística debido a que su selección se la hizo basándose en su experiencia clínica y los casos que han manejado en su trayectoria profesional. Los entrevistados fueron:

- David Aguirre, psicólogo clínico, Docente de la carrera de Psicología Clínica de la UCSG, Máster en psicoanálisis, Doctorado en la Universidad del Salvador de Buenos Aires: “Psicología de la mujer en situaciones de violencia de género”, Estudios de género UCSG.
- Gabriela Febres-Cordero, Psicóloga clínica, Máster en Psicoanálisis y Educación, Asociada NEL Guayaquil, Experiencia laboral en el CEPAM, perito de la fiscalía en Guayaquil.

- Susana Álvarez, Psicóloga clínica, Máster en psicoanálisis con mención en clínica psicoanalítica, con la tesis de “Histeria y Sexuación: La posición de goce en la mujer maltratada”, Experiencia laboral en el CEPAM, perito de la fiscalía de la ciudad de Cuenca.

5.1 ANÁLISIS DE RESULTADOS

A continuación, se realizará un análisis de las respuestas brindadas por cada profesional, con relación a una variable determinada, estas variables son:

1. El estrago materno y relación con una mujer en posición de objeto y su elección amorosa.

Nombre	Respuesta
Psic. David Aguirre	El estrago va a ser el primer vínculo que la mujer va a formular en relación al amor y va a ser la posición en que ella se ubique frente a sus próximas relaciones. La madre es quien direcciona todo el tema de las vías del deseo y del goce. Entonces, si la madre configura a esta hija en posición de desecho o de goce, básicamente va a pasar esto en relación a sus próximas parejas.
Psic. Gabriela Febrés-Cordero	Va un poco a través de esa fantasmática del no tener y podría ser que emerja en una clase de estrago. Una mujer que se encuentra en la posición femenina se va a construir en torno a las herramientas que vaya tomando de la madre.
Psic. Susana Álvarez	Hay una gran influencia en el estrago materno y cómo esto puede dejar marcadas las posiciones de goce, hay casos en los que sí se evidencia una

	relación estragante con la madre. Desde la teoría en nuestros vínculos de cuidado parentales se van delimitando las coordenadas para luego establecerse en el plano del amor, en el vínculo con el Otro.
--	--

Análisis: Los tres profesionales comparten que es la madre con quien se da el primer vínculo de amor y además, es ella quien va a aportar con “herramientas” inconscientes para que su hija luego pueda “hacer” frente a un hombre, así su deseo y goce podrían estar predeterminadas a partir de esa relación madre-hija.

2. Configuración de una relación con un partenaire estrago

Psic. David Aguirre	Las relaciones amorosas son actualizaciones edípicas. El partenaire termina siendo parte de esta pregunta sobre el qué me quiere hacia el otro, pero el partenaire no es la pareja.
Psic. Gabriela Febres-Cordero	Depende de la dinámica inconsciente de los sujetos. Hay veces en que estas mujeres pueden estar en posiciones muy sumisas donde se encuentran con una imposibilidad de poner límites.
Psic. Susana Álvarez	Situaciones repetitivas en que hay un vínculo amoroso que finalmente llegan a interferir en este enamoramiento exacerbado, correspondido, que llega en un momento a no cumplir con las expectativas que tu pareja ya en vínculo, empiezan

	reclamos, reproches. La mayoría de hombres que son denunciados pueden ser considerados machistas, en sus dinámicas de roles de poder.
--	---

Análisis: Los profesionales opinan que la elección de pareja son reactualizaciones edípicas, estas parejas son escogidas a través de procesos inconscientes que se fueron marcando a lo largo de la vida de un sujeto, así como también de las construcciones que se hacen en torno al amor.

3. Significantes que se juegan como Amo

Psic. David Aguirre	Hay mujeres que deciden abandonar las sesiones porque justamente deben tomar decisiones y eso se les hace imposible, ahí está el punto de la responsabilidad subjetiva, pero quieren que los otros se hagan cargo, un ejemplo es cuando ya le van a poner la denuncia y la mujer dice “no pero todavía no, aún siento que lo amo”
Psic. Gabriela Febres-Cordero	Son los significantes que se marcan en cada mujer, y por qué se ha inscrito de esta manera. Estas mujeres justifican desde el orden del “yo no puedo, yo no sé, tengo tantos hijos, no puedo sola, etc”. También puede estar cómoda en esa dinámica a pesar de que la hacen sufrir. A veces hay mujeres que conocen esa posición porque han visto estas situaciones en sus familias.
Psic. Susana Álvarez	El hecho de que exista otra mujer, por no ser “la compartida” porque se quejan por el hecho de haber entregado todo: “yo te di todo y así tú me pagas”.

Análisis: Hay significantes que juegan en la vida de cada sujeto y de maneras distintas según la historización de cada una de ellas, en el que no se pueden desligar fácilmente de su pareja, significantes que impide a que una mujer sienta que puede avanzar.

4. La resignificación de la feminidad

<p>Psic. David Aguirre</p>	<p>Hay formas de resignificar la feminidad en relación en que cada mujer debe hacer una escritura para ellas mismas. Cuando una mujer hace sus propias resignificaciones y reescrituras, hay como corte de que es ser mujer versus el estrago, la madre.</p>
<p>Psic. Gabriela Febres-Cordero</p>	<p>La feminidad siempre está en construcción y reconstrucción y se está resignificando. Una mujer es más dinámica en los distintos roles que va jugando por la vida.</p>
<p>Psic. Susana Álvarez</p>	<p>No existe LA mujer y por ende la feminidad se va construyendo y deconstruyendo con cada vivencia particular. Hay una resignificación sobre ellas mismas, pero no es en aislamiento, no es sin alguna intervención que hayan recibido desde algún Otro.</p>

Análisis: Al no existir un universal para hablar sobre LA mujer, entonces cada una va construyendo a partir de sus propias vivencias, y a partir de estas también puede ir resignificando su feminidad, debido a que una mujer es muy dinámica en los roles que va jugando por la vida.

5. Soportar el maltrato de la pareja

Psic. David Aguirre	El golpe funciona como un significante por vías del amor, el amor y el odio no están lejos. Habría que ver que función hace el golpe. Porque muchas mujeres en violencia de género van a decir “yo se que luego del golpe viene la luna de miel” o muchas mujeres esperan el golpe para amor al hombre. El golpe representaría lo imposible de la no relación sexual.
Psic. Gabriela Febres-Cordero	Más allá de las razones aparentemente evidentes, dependerá de las cuestiones inconscientes. Todo lo inconsciente que se va jugando en cada una, eso es lo primordial y va a ser particular en cada sujeto. También se juega la posición de cada una.
Psic. Susana Álvarez	Para acceder al golpe es porque previamente se bajaron algunas barreras que tienen que ver con el amor. Como base está la cuestión del vínculo amoroso y cuando ya el hombre ha ido rompiendo las barreras del respeto a la mujer (ofensas, control dominio) para cuando ya ocurre un golpe, viene una etapa conocida como “etapa de luna de miel” que hace que el hombre un arrepentimiento, promesas de cambio, juramentos, en donde incluso muchos aseveran que no cometieron esa acción. Las mujeres acceden, hay una ambivalencia entre “me ama” o “me odia”.

Análisis: El soportar el golpe está íntimamente relacionado con la construcción que cada mujer tiene sobre el amor. Además, es importante identificar la función que cumple el golpe en la relación, muchas veces este sirve como un pase al “estado de luna de miel”

6. Cómo una mujer debe comportarse o cómo debe amar a un hombre

<p>Psic. David Aguirre</p>	<p>Es una construcción muy cultural y social porque hay significantes Amo que se repiten. Pensar que hay frases que una mujer debe amar a un hombre, el caso por caso trae un bagaje simbólico cultural social interesante.</p>
<p>Psic. Gabriela Febres-Cordero</p>	<p>Lo que más se escucha es el no querer ser una carga para su familia o por no tener ciertas libertades en la casa familiar, se unen a un hombre y luego se dan cuenta que es muy diferente la dinámica de lo que esperaban. También, está muy presente lo que se dice de ellas socialmente, lo que se puede pensar, es lo que se cuestionan ¿Qué pensarán de mí?</p>
<p>Psic. Susana Álvarez</p>	<p>Está muy asociado con los roles asignados en nuestra sociedad, a partir de ahí se forman estas exigencias en ellas mismas sobre cómo ser una buena pareja, o de pronto de no repetir situaciones de abandono que vivieron en su infancia, por eso lo dan todo, para evitar esa primera situación de un trauma.</p>

Análisis: El contexto cultural y social en el cual se desenvuelve cada sujeto es muy importante ya que los mismos van a aportar con bagajes simbólicos

que cada una carga, esto se ve reflejado en las formas en la que las mujeres se comportan o aman a un hombre.

7. Problemas que más se repiten en una relación en donde una mujer está en posición de objeto

<p>Psic. David Aguirre</p>	<p>Muchas venían muy pegoteadas a la fantasía hollywoodense del amor. También hay una repetición importante en que a veces si tenían otra pareja, las golpeaban. Otras venían de familias disfuncionales que estaban relacionadas con violencia de género, padres abandonadores, madres omnipotentes, etc.</p>
<p>Psic. Gabriela Febres-Cordero</p>	<p>En relación a Miller, prima el de pareja síntoma. Es una cuestión muy sintomática donde justo, lo que a este sujeto le resulta más insoportable lo ubica ahí en su pareja.</p>
<p>Psic. Susana Álvarez</p>	<p>Agresividad verbal, humillaciones, insultos, etc.</p>

Análisis: Los profesionales coinciden en que hay una idealización del amor, misma que permite que estas mujeres aguantan la violencia en “nombre” del amor. Esto también tiene que ver con el contexto en el que cada una se desenvuelve y sus propios procesos inconscientes.

8. Guía a la pregunta por el deseo

Psic. David Aguirre	La maternidad es una vía bastante posible, porque cuando se resignifica la vida de los hijos, antes que la de ella, ella prefiere la vida de sus hijos a la vida de ella. También se vehiculiza por la vía de las profesiones u oficios, así como también otras parejas visibilizando que hay alguien más que la puede desear
Psic. Gabriela Febres-Cordero	En todo lo que se despliega en el discurso, ir apostando por las cosas que son vivificantes, ya sean los hijos, algo que le guste hacer o saber.
Psic. Susana Álvarez	La exclusividad de la escucha con ellas. Ese espacio es fundamental para que sienta ese acogimiento inicial por parte del terapeuta, debe ser un espacio que permita hacer señalamientos para que esta mujer se sepa acogida.

Análisis: Se debe apuntar por cosas vivificantes de esa mujer, sea esto una profesión u ocupación, la maternidad y la posibilidad de otra pareja. Todas estas cosas van saliendo en las sesiones en donde cada mujer se adueña de este espacio de escucha, que permite establecer una buena transferencia.

9. Vivencias de estas mujeres que han marcado un límite y les ha permitido poder salir de su lugar de objeto de desecho

Psic. David Aguirre	Muchas van a decidir hacer cambios en relación a cuando hay otra mujer que viene a usurpar su lugar, van a abandonar la posición justamente de goce a tal punto que dicen “estoy harta de soportar las infidelidades”
Psic. Gabriela Febres-Cordero	Hay un límite cuando se enteran de que hay otra mujer, como que todo soporta en nombre del amor menos que lo comparta con otra.
Psic. Susana Álvarez	Cuando descubren la presencia de otra mujer, porque parece que esto remueve en ellas, el haberse entregado toda, ya que una mujer busca el “ser” antes que el tener, entonces, su idealización de su compañero se quiebra.

Análisis: Los tres profesionales coinciden en que la mayoría de las mujeres que se encuentran en una relación de estrago, al descubrir que hay otra mujer en la vida de su esposo, deciden abandonarlo. Parece ser que el descubrir una infidelidad, en algunas mujeres, marca un límite para su goce.

10. Sobre las mujeres que regresan con la pareja agresora

Psic. David Aguirre	Hay una posición gozante dentro de la estructura de lo femenino, y ahí lo que Freud hablaría es sobre el masoquismo femenino, luego Lacan llamaría la posición de goce. Muchas mujeres que se van a identificar a la tragedia como la única vía para responder ante lo femenino, no a la feminidad.
Psic. Gabriela Febres-Cordero	Puede ser porque el sistema es muy revictimizante, el proceso es muy lento, a veces no informan bien lo que tienen que hacer y eso es muy desgastante para ellas. Muchas veces eso causa que estas mujeres se resignen. Además, este desgaste imposibilita sostener el deseo de esta mujer que muchas veces es violentada.
Psic. Susana Álvarez	Puede ser por la ausencia de recursos subjetivos, también el desgaste emocional del cual han sido víctimas por medio de los insultos.

Análisis: Según los profesionales puede ser por la forma en que goza una mujer, recordando que ella misma tiene acceso al goce Otro, el cual es un goce sin límites, Entonces el identificarse a la tragedia, a través de los sacrificios que está dispuesta a hacer, puede ser tomado como una forma de responder al vacío de lo femenino. Por otra parte, los procesos judiciales suelen ser muy tardados, y el sistema hace que la mujer se desgaste, y con ello, se resigna, debido a la incapacidad de poder sostener su deseo a través de la denuncia.

11. Sobre el proceso de la denuncia y el sostén del proceso

Psic. David Aguirre	A veces hay que apostar por el tema de la maternidad, porque también es una vía posible para que haya un principio de la realidad, Hay mujeres que prefieren preservar la vida de sus hijos. También otras mujeres comienzan a ir por otras vías de lo femenino, más maquillaje, un lugar de trabajo, etc.
Psic. Gabriela Febrés-Cordero	Se sostenía en el deseo de ellas, de continuar con esa distancia que querían poner en relación a su pareja o a su ex y en torno a sus hijos porque no querían que ellos crezcan en ese espacio de violencia, o porque estaban cansadas y no se sentían valoradas
Psic. Susana Álvarez	Cuando logran cambiar de esta posición de objeto al resignificar su feminidad. El hecho de escucharse a ellas mismas y al ser interrogadas por todo aquello que estaban viviendo con sus parejas, logran asombrarse y decepcionarse y hacer que de alguna manera no abandonen el proceso, sino que lo continúen.

Análisis: Este proceso se logra haciendo que la mujer se agarre de su deseo, el hecho de ser madre, en el sentido de cuidadora y protectora de sus hijos, o ser profesional o incluso de encontrar otra pareja, les permite seguir con el proceso. Esto va muy de la mano con la respuesta sobre la guía por el deseo.

CONCLUSIONES

En la constitución femenina en donde la niña atraviesa el complejo de edipo, siempre habrá una relación de estrago con la madre, sin embargo, el padre debe funcionar como mediador de este deseo materno, en medida que la niña pueda hacer vínculo con su madre lo menos estragante posible y aquello no sea tan perjudicial para la sujeto. No obstante, cuando el nombre del padre está declinado, no limita del todo al deseo materno, lo cual produce daño causando estragos en la sujeto, de manera que posteriormente, el estrago se va a reflejar en sus futuras relaciones y elecciones amorosas. Por otro lado, la teoría y la clínica han permitido visibilizar la forma en la que los significantes amo marcan a un sujeto y en cómo se posicionan ante el Otro, ya que buscan responder a la pregunta del ¿Qué me quiere?.

Entonces, en el abordaje clínico se ha visto necesario cómo cuestionar estos significantes amo, que traen malestar a la vida de la sujeto, y que al mismo tiempo son indicadores de goce, mismo que permite guiar a la sujeto a interrogarse su ser mujer. De manera, que se propicie un espacio de escucha que la invite a ponerse en duda sobre qué mujer fue anteriormente y sobretodo, que fue lo que le permitió romper ese núcleo de malestar.

Cuando se aborda el tema de lo femenino, no es complicado poder localizar el goce desdoblado. Es por esto que las mujeres, para responder al amor, pueden posicionarse como aquella mujer sacrificial que se desvive por su pareja, encarnando el objeto de deseo de él o racionalizando las malas acciones de su pareja que representa su estrago, con la finalidad de regresar con él, ya que inconscientemente se atribuye cierta culpabilidad.

Es por eso que se debe marcar la importancia de guiar a la sujeto a cuestionarse por lo que realmente desea, desplazándose de la posición de objeto de desecho para que así pueda imponer un límite ante una relación de estrago, entendiendo que el mismo impide que una mujer avance y que se haga cargo de su deseo, ya que prioriza lo que desea su partenaire, quedando en una posición objetivizada y desvalorizada. Es por esto que el estrago es

un sin límite que envuelve a la mujer con el goce Otro, ya que se convierte en una relación tóxica, en cambio, una pareja síntoma es algo más tolerable para la sujeto.

Una forma de propiciar este cuestionamiento es precisamente apuntando a nuevas producciones o retomando aquellas que abandonó, por ejemplo, una profesión, un hobby u ocupación. En este mismo sentido, también se puede apuntar a que hay más hombres que la pueden desear. Por esta razón es importante ubicar, en el caso por caso, cómo cada una responde a ¿Qué es ser una mujer? localizando en su discurso las bases sobre las que ha construido su feminidad y en este sentido poder problematizarlas para que puedan resignificar(se) y salir de la relación de estrago.

Para concluir, con relación a la información recolectada, tanto en la investigación del marco teórico como en las entrevistas de distintos profesionales con experiencia en casos donde la mujer ha sido violentada, se ha podido constatar que la feminidad y su resignificación ha ayudado de manera significativa a que una mujer pueda recuperar su valor y por ende ubicarse como sujeto de deseo, lo que refleja que aquella es una vía posible para frenar una relación estragante con el partenaire.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allouch, J., Gallo, H., Moncayo, E., Moreno, M., Gómez, J., Navarro, J.,... Gutiérrez, R. (2009). *El psicoanálisis, el amor y la guerra*. Recuperado de: http://bibliotecadigital.usb.edu.co/bitstream/10819/4516/3/psicoanálisis_amor_guerra.pdf
- Álvarez, M. (2019). *Pareja: ¿Síntoma o estrago?*. Recuperado de <http://discordia.jornadaselp.com/pareja-sintoma-o-estrago/>
- Avaria, M. (2013). *Estudio de caso: del estatuto de la invención femenina frente al estrago materno*. Santiago, Chile: Universidad de Chile.
- Baptista, M., Fernández, C. y Hernández, R. (2014). *Metodología de la investigación*. Bogotá, Colombia: Interamericana editores.
- Belcasino, S. (s.f). *Consideraciones acerca de la feminidad desde una perspectiva psicoanalítica*. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2527184.pdf>
- Bernal, H. (2012). *La función de la otra mujer en la histeria*. Recuperado de: <https://bernaltieneunblog.wordpress.com/2012/03/22/337-la-funcion-de-la-otra-mujer-en-la-histeria/>
- Bernal, H. (2017). *Cinco modelos de relaciones de pareja*. Recuperado de: <https://coiteracionesconbernal.wordpress.com/2017/12/14/467-cinco-modelos-de-relaciones-de-pareja/>
- Brodsky, G. (2004). *La clínica de la Sexuación*. Bogotá, Colombia: Nuevas Enseñanzas.
- Brousse, M-H. (2000). *¿Qué es una mujer?*. Recuperado de: <https://es.scribd.com/doc/265005753/Marie-Helene-Brousse-Que-Es-Una-Mujer-2000>

- Casas, M. (2008). *De la práctica. La transferencia y sus efectos*. Recuperado de <https://www.apuruguay.org/apurevista/2000/16887247200810603.pdf>
- Castrillo, D. (2012). *Fantasma*. Recuperado de <https://nucep.com/publicaciones/fantasma/>
- Conde, F. (2016). *Cuerpo y Feminidad: "Goce Otro" de Jacques Lacan y "Devenir-Mujer" en Deleuze y Guattari*. Recuperado de <https://www.scielo.br/pdf/trans/v39n4/0101-3173-trans-39-04-0085.pdf>
- Esborraz, Marina (2013). *El (a)lma desnuda. Puntualizaciones sobre el goce femenino*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Farías, Florencia Elisa (2016). Sentimiento inconciente de culpa y superyo en la mujer. Recuperado de <https://www.academica.org/000-044/713.pdf>
- Febres Cordero de Espinel, M. (2018). *El eje de lo femenino en la clínica: El estrago del testimonio de Silvia Salva*. ¿Qué quiere una mujer?. (128-130). Guayaquil: Aquellare Ediciones
- Fuentes, A. (2016). Amor de mujer, amor de hombre. Revista de la Orientación Lacaniana de la Ciudad de México. Recuperado de <http://www.nel-mexico.org/index.php?sec=GLIFOS&file=GLIFOS/004/Dossier/Amor-de-mujer-amor-de-hombre.html>
- Freud, S. (1926). La disolución del complejo de Edipo. Recuperado de <https://www.bibliopsi.org/docs/carreras/obligatorias/CFG/02psicoanalisis/Delgado/1primer%20cuatrimestre%202020/El%20sepultamiento%20del%20complejo%20de%20edipo.pdf>
- García, B. (22 de junio de 2018). ¿Qué es lo traumático en psicoanálisis? [Mensaje en un blog]. Recuperado de <http://beatrizgarcia.org/que-es-lo-traumatico-en-psicoanalisis/>

- García, J y Martínez, D. (2018). *Reflexiones sobre el amor en psicoanálisis: una lectura a la enseñanza de Freud y Lacan*. Bogotá, Colombia: Palobra
- Guimarães, L. (2003). *Mujer, síntoma del hombre*. Recuperado de <http://virtualia.eol.org.ar/028/template.asp?Sexo-y-epoca/Mujer-sinthoma-del-hombre.html>
- Guimarães, L. (2014). *Goce femenino*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-259185-2014-11-06.html>
- Guimarães, L. (2014). *Mujer, sinthoma del hombre*. *Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana*, 28, 2-5. Recuperado de <http://www.revistavirtualia.com/articulos/186/sexo-y-epoca/mujer-sinthoma-del-hombre>
- Henríquez, N. (2010). *Identidad y separación en el proceso adolescente. Aproximaciones psicoanalíticas*. Recuperado de http://repositorio.uchile.cl/tesis/uchile/2010/cs-henriquez_n/pdfAmont/cs-henriquez_n.pdf
- INEC. (2011). *Encuesta de relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres*. Guayaquil, Ecuador.
- Lacan, J. (1958-1959). *Seminario 6 El deseo y su interpretación*. Buenos Aires, Argentina: Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Lacan, J. (1960-1961) *Seminario 8. La transferencia*. Buenos Aires, Argentina: Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Lacan, J. (1966). *Escritos II: Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1971). *Seminario 18 De un discurso que no fuera del semblante*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. *Seminario 19 O peor*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1972-1973). *Seminario 20 Aún*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

- Lacan, J. (1975-1976). *Seminario 23 El sinthome: palabras impuestas*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Laurent, E. (1999). *Posiciones femeninas del ser*. Buenos Aires: Editorial Tres Haches.
- López, L. (2001). *Una Patología del vínculo amoroso: El maltrato a la mujer*. Revista de la asociación española de neuropsiquiatría. XXI (77), 833-839.
- Lutereau, Luciano (2014). *Formas neuróticas de lo femenino*. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Mazzuca, R. Canónico, E. Essevia, M. Mazzuca, S (2008). *Versiones psicoanalíticas de la histeria*. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3691/369139944039.pdf>
- Miller, J. (1993). *Entre mujeres y semblantes*. Buenos Aires, Argentina: A.B.R.N. Producciones gráficas.
- Miller, J. (2003). *La pareja y el amor*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Miller, J. (2006). *Introducción al método psicoanalítico*. Buenos Aires. Argentina. Paidós.
- Miller. J. (2008). *El partenaire - síntoma*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Miguélez, C. (2016). *Sobre el goce femenino*. Escuela Lacaniana de Psicoanálisis. Recuperado de <https://mujeres.jornadaselp.com/episteme/sobre-el-goce-femenino/>
- Nasio (1992). *Cinco Lecciones sobre la Teoría de Jacques Lacan*. Recuperado de <https://agapepsicoanalitico.files.wordpress.com/2013/07/cinco-lecciones-sobre-jacques-lacan.pdf>
- Nasio, J. (2007). *El placer de leer a Lacan*. Recuperado de https://www.academia.edu/17982906/El_placer_de_leer_a_Lacan_Juan_David_Nasio

- Navarro, M. D. (2007). *Psicoanálisis y feminidad: el vínculo madre e hija. Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, 169-178.
- Pava, A. d. (2006). *¿Qué es una mujer para el psicoanálisis?*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura.
- Roldán, M. (2000). *El goce Otro*. Asociación Foro del Campo Lacaniano de Medellín.
- Rovere, C. (2019). *Lo femenino y la feminidad*. Recuperado de <https://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/18695/Archivo%20C.R..pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- Sick, A. (2011). *Los enigmas del deseo en la posmodernidad. Un recorrido desde S. Freud y J. Lacan*. Recuperado de http://bibliotecadigital.uda.edu.ar/objetos_digitales/184/tesis-597-los.pdf
- Scarano, A. (2005). *Las huellas del edipo en la elección de pareja*. Obtenido de: <http://www.bioline.org.br/request?va05005>
- Soria, N. (2011). *Nudos del amor*. Recuperado de https://www.academia.edu/31724064/Nudos_del_amor
- Tendlarz, S. (1992-1993). *El sueño de ser la más hermosa*. Recuperado de <http://www.silviaelenatendlarz.com/index.php?file=Articulos/Las-mujeres-y-el-amor/El-sueno-de-ser-la-mas-hermosa.html>
- Tendlarz, S. (2000). *Cuando las mujeres escriben sobre las mujeres*. Recuperado de <http://www.silviaelenatendlarz.com/index.php?file=Articulos/Las-mujeres-y-el-amor/Cuando-las-mujeres-escriben-sobre-las-mujeres.html> is
- Tendlarz, S. (2006). *¿Qué es un hombre para una mujer?*. *Revista de psicoanálisis de Castilla y León. Volumen 13*, p. 17-21
- Tendlarz, S. (2013). *El amor y goce femenino*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Tendlarz, S. (2014). *Relaciones y diferencias entre la histeria y la feminidad*. Recuperado

de http://www.silviaelenatendlarz.com/index.php?file=Articulos/Las-mujeres-y-el-amor/14-00-00_Relaciones-y-diferencias-entre-la-histeria-y-la-feminidad.html

Torres, M. (2004). *Clínica de las neurosis*. Buenos Aires, Argentina: Instituto Clínico de Buenos Aires

Trujillo, H. (2020). *Mujer y psicoanálisis, de la posición de objeto a la posición de sujeto*. Recuperado de <https://conlaa.com/mujer-psicoanalisis-de-la-posicion-de-objeto-la-posicion-de-sujeto/>

Vega, V. (2015). *El Complejo de Edipo en Freud y Lacan*. Recuperado de https://www.bibliopsi.org/docs/carreras/obligatorias/CFG/12adolescencia/moreira/complejo_edipo.pdf

Zawady, M. (2012). *La clínica del estrago en la relación madre-hija y la forclusión de lo femenino en la estructura*. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4628093.pdf>

Zawady, M. (2017). *El “estrago materno” como concepto psicoanalítico*. Recuperado de <https://www.redalyc.org/jatsRepo/5644/564462745008/html/index.html>

ANEXOS

ENTREVISTA: DAVID AGUIRRE

Introducción: La mujer desde lo femenino debe ubicarse como un objeto para ser la causa de deseo de un hombre. En la estructura del deseo desde la mujer, de lo femenino, la histeria es un síntoma para ubicarse. La histeria es un síntoma para enmarcar un causar de lo femenino. Una cosa es lo femenino y otra cosa es la histeria. La histeria es un síntoma para poder responder frente a lo femenino, porque lo femenino por lo general, es un vórtice de oscuridad o un vórtice que no se sabe qué habita ahí. Lo femenino es lo más real que puede haber, lo femenino y la maternidad, por eso es que hay una herencia que los dos lugares cuando se es madre hay un desconocimiento absoluto de quienes son. Entonces, en la histeria sí o sí tiene que ponerse como un objeto causa del deseo en el fantasma del hombre, pero lo que hay que ir pensando es que ese objeto puede encarnar o encarar las dos cosas. El objeto es imaginario y real, o sea, puede tener cualquier condición simbólica para poderse convertir en cualquier cosa, objeto tóxico de la pareja, la anorexia, la comida, lo que sea. ¿Qué es lo que sucede? Es que el objeto puede tener las dos caras, la cara del deseo y la cara del goce. El problema es que si la mujer para poder responder su pregunta para lo femenino tiene que ubicarse como objeto causa de deseo para el hombre. El objeto de desecho va a ser una de las caras del goce.

1. En la clínica que usted realiza, ¿Cree usted que hay una relación de estrago con la madre en que deja a la mujer en una posición de objeto de desecho?

Sí, el estrago no debe entenderse solamente en el tema del desecho, sino también en la causa. El estrago sería el reclamo que la hija le hace a la madre y que la madre le hace a la hija en relación al falo, ¿dónde está el falo que tú me prometiste? Y la hija también le dice ¿dónde está el falo que tú me ibas a dar?. Esto será una cuestión bastante importante porque el estrago va a ser el primer vínculo o la primera relación que la mujer va a formular en relación

al amor. Entonces ¿qué sucede con el estrago? Es que el estrago, así como la hija ama a la madre, va a tener esta relación en sus próximos vínculos amorosos o vínculos amorios con una mujer o con un hombre. Es importante en la posición de cómo esta hija se ha ubicado frente al estrago o frente a la cuestión de lo fálico en relación a su madre, va a ser la posición en que ella se ubique frente a sus próximas relaciones. Entonces, supongamos que, si la madre configura a esta hija en posición de desecho o de goce, básicamente va a pasar esto con relación a sus próximas parejas.

Hace años tuve una paciente, ella tenía un rasgo importante que compartía con la madre, ella tenía relaciones sexuales con el padre. La madre decía todo el tiempo “aquí pasan cosas extrañas”, pero nunca la madre dijo: “¿qué está pasando con mi marido?”. Entonces la hija estaba en una posición de rivalidad con la madre. Esta mujer comienza a tener otra pareja, primero fue el primo y después tenía otra pareja. Todos estos hombres compartían el mismo rasgo que es de ponerla a ella como lo peor, un lugar de desecho. No tenía instaurada nada en relación con el incesto, es más, ella tuvo una hija en la relación con el primo. Esta madre no la prohíbe, esta madre la invita a gozar. Porque inclusive la madre sabía que algo pasaba con su esposo y nunca hizo el corte de “o todo se va a la mierda o todo se resignifica o qué es lo que está pasando”. Este padre empieza a tener relaciones con la hija durante 25 años e inicia porque la madre estaba embarazada y le dice al marido que se debe ir a otra habitación, habitación que compartía con su hija.

Las madres acogen el deseo femenino de las hijas es una resignificación justamente de las primeras relaciones. Entonces cuando una mujer empieza a tener parejas va a resignificar lo que el S1, estos significantes amos, no se pudieron vehiculizar por la vía de la palabra, sino por la vía del acto. Entonces, del producto del estrago, va a haber una relación que tiene que ver la vida de pareja, cómo se aprende a amar es con el vínculo directo con los otros, inclusive como la mujer aprende a desear, es con el vínculo directo con la madre. La madre es la que direcciona y vehiculiza todo el tema del deseo y del goce.

2. ¿Cree usted que los primeros vínculos que tiene una mujer con sus padres influyen en una relación estragante con su pareja?

Sí, pero no solo con su padre, es con la madre básicamente. La madre es quien direcciona todo el tema de las vías del deseo y del goce. Por eso hay madres que pueden llevarse horrible con las hijas. Había una paciente que era una mujer adulta, todo el tiempo se quejaba de por qué su hija que era una chiquita blanquita se había enamorado de una persona afrodescendiente, entonces yo le decía a ella que era super edípico y que esto había que pensarlo que la hija estaba gozando de algo que ella no goza, porque ella parecería que lo odia al yerno. Y el odio es el primer sentimiento que se tiene frente al desconocimiento, uno cuando desconoce que siente y cómo no se puede decir bajo la prohibición del incesto “me gusta mi yerno”, va a decir: “lo odio, pero a la vez no quiero que desaparezca porque la deja a mi hija”, entonces es todo un circuito interesante el estrago. La madre es la que condiciona por qué se desea de esta forma, por qué se goza de la otra forma. Si tiene relación, ni siquiera hay que dudarlo.

3. En su experiencia clínica, ¿Cómo cree que se configura una relación con un partenaire estrago? Si puede cite un caso.

Las relaciones amorosas son actualizaciones edípicas, relaciones a posteriori, inclusive las relaciones del amor del partenaire terminan siendo el partenaire al final es un objeto más, entonces el partenaire termina siendo parte de esta pregunta sobre el qué me quiere hacia el otro, pero el partenaire no es la pareja.

En el psicoanálisis nunca va a haber un par, lo que hay del partenaire es que encubriría el objeto de nuestro fantasma. Por eso, el acto sexual o el coito sería justamente una masturbación con el cuerpo del otro, porque al final uno goza del otro, uno goza de la fantasía que uno esta teniendo. Por eso cuando Lacan dice que no hay relación sexual es justamente eso, que nunca vamos a tener un par, una pareja, sino un partenaire, que el partenaire termina siendo el encubrimiento del objeto de lo que deseamos, justamente lo ponemos en escena, por eso es que el partenaire se deslocaliza con las cosas que le

decimos o demandamos, y nuestra demanda es hacia el Otro “por qué no me miras, etc.”, es un reclamo al Otro, no al partenaire. Por eso Lacan dice que el amor es dar lo que no se tiene a quien no es.

Laurent propone no es que existe un inconsciente macho o hembra, sino que va a decir que en inconsciente hay posiciones femeninas. Por eso es que al final de análisis el sinthome es lo más femenino que puede haber. El sinthome es esa conjugación del síntoma y del fantasma, pero también es una conjugación femenina de que la mujer y el hombre deben aceptar lo femenino. Lo femenino es estragante, hay una posición masoquista, de deseo por lo cadavérico del goce. Es una cuestión empujante.

La mujer de por sí se enamora de los rasgos de la madre, por eso la bisexualidad con la mujer es mucho más fácil, es una cara también de respuestas frente a lo femenino. Para una mujer es mucho más fácil que una mujer ame a otra mujer, que un hombre a otro hombre.

4. ¿Por qué cree usted que hay mujeres que, a pesar de estar en una relación de estrago, ella continúa en ese lugar?

Es una pregunta que hay que manejarla con pinzas, es una pregunta que puede tener múltiples confusiones con respecto a los feministas y al psicoanálisis.

Hay una posición gozante dentro de la estructura de lo femenino, y ahí lo que Freud hablaría es sobre el masoquismo femenino, luego Lacan llamaría la posición de goce, lo complicado de esta pregunta es que, si se dice que desde el psicoanálisis hay una posición gozante, se enmarca desde lo teórico que lo femenino tiene una posición masoquista, Freud va a decir que hay 3 masoquismos:

1. Masoquismo moral: tiranía y voz superyoica
2. Masoquismo como patología: perversión
3. Masoquismo femenino: esta en un lugar pujante, lugar de dolor, sí es una respuesta para lo femenino.

Por eso hay muchas mujeres que se van a identificar a la tragedia, como Antígona, en Lacan el seminario 7 de la ética. Antígona va a ser la heroína identificada con la tragedia. Antígona va a ser la hija de Edipo, en Lacan. Hay una guerra entre los hijos de Edipo, pasa que uno de los hijos de Edipo se quiere ir en contra del reino, entonces tiene como consecuencia su muerte, el rey de Greta va a decir que lo entierren fuera, no en la misma población. Entonces sucede que Antígona se opone completamente, ya que si se lo enterra afuera, eso quiere decir que se lo enterra en el olvido y nadie podrá llorar por su nombre, nadie podrá ver su tumba, es quedarse en el olvido, en la extranjería en el exilio, y ya Antígona había tenido la experiencia del padre. Edipo muere exiliado, le arrancan los ojos y muere en el exilio. Entonces ella dice que no se va a repetir, y que a ella la tienen que enterrar con él, por eso Antígona es una heroína identificada a la tragedia, al dolor. Por eso muchas mujeres se identifican a la tragedia, al dolor, como la única vía para poder responder a lo femenino, no a la femineidad. Unas de las vías es lo doliente y el empuje, que sea como una condición subjetiva.

El problema con los feminismos es que se dirá que casi se está responsabilizando a la mujer de que le peguen, que hay dos miradas:

1. Responsabilidad subjetiva que es inconsciente. Una paciente fue a análisis porque el marido la empujó por las escaleras y le agarró puntos y no se supo nada de ella durante 8 meses, luego reaparece con otro hijo, tiene 4 hijos. Parece que cada hijo es una forma de reconciliación con el tema del marido. Ahora tiene un poco de dignidad para poderse decir "quiero el divorcio de este hombre". El último rasgo en que ella le permite pedirle el divorcio, es que este hombre mete a una mujer a la casa familiar. El rasgo de ubicar a otra mujer, ya ha habido otras mujeres, pero en este caso esta mujer ingresó a la casa, aquí este hombre ya irrumpió todos los límites, esto le da dignidad a la mujer para cortar todo tipo de vínculo con este hombre.
2. Para el hombre es mucho más fácil acceder al golpe, invisibiliza la violencia psicológica.

Pero, si hay una responsabilidad subjetiva y eso quiere decir que hay una posición de goce, en que la mujer misma se encausa para poder desear a partir del goce. Y el goce y el deseo no está tan separados. ¿como uno sabe que está gozando, cómo uno sabe que está deseando? Realmente es un error pensar que el deseo y el goce están separados. Solo sabemos que hay una repetición de lo que creíamos que era deseo. A veces se piensa que hay conceptos separados, pero el deseo y el goce están muy juntos, solamente en la repetición se puede entender de que hay un goce. El goce siempre se puede manifestar como deseo, por eso para Lacan, el deseo no tiene ni cara ni cuerpo, por eso se confunde. El mismo objeto que puede convertirse en un objeto de deseo es un objeto de goce mientras giramos la cara.

5. Desde su experiencia ¿Cuáles son las frases que dan cuenta de por qué una mujer soporta el maltrato de su pareja?

Había una paciente que sabía que el esposo llegaba molesto a casa, entonces cuando él llegaba, ella tiraba los platos, le hacía mal la comida, el hombre se enloquecía y empezaba el maltrato. Era interesante porque hay un rasgo, cuando las palabras terminan, el único recurso que tiene el hombre es el golpe. Con eso no se debe entender que hay no se responsabiliza a los hombres ni desculpabilizando, pero si hay un rasgo cuando las palabras se acaban, es el acto violento, también es una forma de hacer un alto frente a lo femenino. Porque muchas mujeres se convierten insoportables para estos hombres que algo de estos hombres los deslocaliza, por eso es que estos hombres actúan con el golpe, actúan con la violencia, porque hay algo de lo femenino que no logran soportar. La mujer en estos bordes de lo femenino puede ser enloquecedora de hablar, gritar, etc, que el hombre se encuentra desprovisto de cualquier argumento y que el golpe es el único discurso para hacer algo.

6. Desde su experiencia ¿Cuáles han sido las frases o significantes en el discurso que hacen que quiera moverse de la posición de objeto de desecho?

Sí, muchas van a decidir hacer cambios con relación a cuando hay otra mujer, por ejemplo, cuando hay una mujer que viene a usurpar el lugar, eso también es interesante, porque puede haber muchas mujeres-amantes, pero siempre habrá una en que se transforma en la Otra mujer, muchas de ellas van a abandonar la posición justamente de goce a tal punto que dicen “estoy harta de soportar las infidelidades”, pero hay una en específica. Hay otras que también deciden abandonar las sesiones porque justamente deben tomar decisiones y eso se les hace imposible por el tema que necesiten decidir, ahí está el punto de la responsabilidad subjetiva, pero quieren que los otros se hagan cargo, inclusive las abogadas se frustran, un ejemplo es cuando ya le van a poner la denuncia y la mujer dice “no, pero todavía no, aun siento que lo amo”. Entonces eso es interesante, eso es lo femenino, justamente cuando ya hay que tomar una decisión sobre el accionar de este hombre, deciden abandonar.

En el caso de la Otra mujer es como una lucha fálica, aunque parezca raro, por eso también las mujeres comienzan a ir por otras vías de lo femenino, más maquillaje, etc. lo de los hijos también es interesante, porque habrá mujeres que escogen la maternidad vs lo femenino de ser mujer. Hay muchas que dicen “por mis hijos yo quiero salir adelante”, eso también es una de las vías. Hay unas que prefieren preservar la vida de sus hijos. Es más, en la clínica de violencia de género a veces hay que apuntar por el tema de la maternidad, porque también es una vía posible para que haya un principio de la realidad, sino hay más allá un principio de placer que es “yo voy a sostener esto hasta que se acabe” y hasta que se acabe todo puede ser el femicidio.

7. ¿Cuáles son las vivencias de estas mujeres que han marcado un límite y les ha permitido poder salir de su lugar de objeto de desecho?

Me parece que es interesante porque muchas van a decidir hacer cambios cuando hay otra mujer que viene a usurpar este lugar, pero muchas de ellas

van a abandonar la posición de goce, a tal punto que dice que estoy harta de soportar la infidelidad.

Hay otras que, a partir de las sesiones, logran salir. Pero es complicado debido a que muchos de estos casos abandonan muy rápido porque tienen que tomar sesiones, necesitan decidir, pero como quieren que los Otros se hagan cargo.

Lo de los hijos es interesante porque por los hijos salen adelante, pero hay dos lugares hay mujeres que hacen toda una apuesta por la maternidad, hay mujeres que prefieren preservar la vida de los hijos, a veces hay que apuntar al tema de la maternidad ya que se apunta a un principio de la realidad, porque si se esta en un principio de placer, podría terminar en un femicidio.

8. ¿Cree usted que es posible resignificar la feminidad o que la misma se encuentra en una construcción constante? ¿Ha podido observar la resignificación del “ser mujer” en algún caso?

Yo creo que, ¿la feminidad o lo femenino? Yo lo veo como la feminidad como respuesta a lo femenino. Lo femenino es lo oscuro, innombrable, sin significantes. La feminidad es como toda la impostura del que es ser mujer, entonces lo interesante es que lo femenino es un agujero y la única forma de poder significar o resignificar es a través de las posiciones de la feminidad y eso no está apartado de la cultura y de la sociedad, por eso no hay un universal de que es ser mujer, hay una respuesta para cada una porque cada cultura tiene sus propias reglas de que es ser mujer, no es lo mismo ser mujer en guayaquil que en EEUU, o sudan, o india, etc. Inclusive de familia en familia hay diferentes ideales, pero si hay formas de resignificar la feminidad en relación en que cada mujer debe hacer una escritura para ellas mismas. Por eso creo que lo poético de Virginia Woolf en “una habitación propia” es justamente eso en 1920, ella va a decir que una mujer para que pueda ser libre, para tener su lugar debe tener una habitación propia, ella no se refería a un cuarto sino a ella misma, ella se refería que cada mujer haga propia resignificaciones y reescrituras, ahí hay como corte de que es ser mujer vs el estrago, la madre. Yo he podido observar la resignificación de una paciente

con su madre, las dos tenían una identificación al dolor y las últimas sesiones algo de “esos patrones” le ha permitido resignificar, ver vías posibles para que se resignifique algo. Ella encontró que la distancia no la resolvió respecto a la madre, sino que la atormentaba mucho más. Estos ejemplos funcionan para hacer que las mujeres resignifiquen algo de lo propio con respecto a un nombre, profesión, una vía posible que no sea la misma de la madre, tías, o mujeres de su familia.

9. ¿Puede citar un caso en que una mujer pudo desplazarse de la posición de ser violentada, en donde posteriormente se hace cargo de su propio deseo y ya no prima el deseo del partenaire?

No quisiera dar generalidades, ya que se trabaja caso por caso. En el caso de la mujer de Manabí que mencione anteriormente, lo que marca un antes y un después es el tema de la otra mujer. En otros casos los hijos también pueden hacer resignificar y le permiten salir a estas mujeres de esa posición. Hay muchas mujeres que se sienten tan perdidas con los hombres, el ser madres le permiten salir. El ser madre implica su deseo, hay un deseo puesto en juego, hay mujeres que se sienten realizadas con ser madres.

10. Desde su experiencia clínica ¿Cuáles son las frases que las pacientes o usuarias que usted ha atendido, dan cuenta de cómo una mujer debe comportarse o cómo debe amar a un hombre?

El tema de cómo una mujer ama un hombre es muy cultural y social, inclusive habría que pensar como una mujer guayaquileña ama un hombre porque hay significantes amo que se repiten. Pensar que hay frases que una mujer debe amar aun hombre, el caso por caso trae un bagaje simbólico cultural social interesante. Ser una mujer en guayaquil no es lo mismo que una mujer en quito o cuenca. Ser una mujer en guayaquil debe cumplir con unos principios básicos como, tengo que comportarme así porque no soy ni puta ni virgen, tener tal estética, que se repiten.

11. ¿Por qué cree usted que las mujeres soportan el golpe o el maltrato por parte de su pareja? cite uno o varios casos

El golpe funciona como un significante por vías del amor, el amor y el odio no están lejos. Habría que ver que función hace el golpe. Porque muchas mujeres en violencia de género que van a decir “yo se que luego del golpe viene la luna de miel” o muchas mujeres esperan el golpe para amor al hombre. El golpe puede ser visto como el que da inicio al amor. Después de que las pegan la va a llevar a comer, flores, etc. Por otro lado, el golpe representaría lo imposible de la no relación sexual, sería una condición que parecía que la mujer mismo la busca (hay que tener cuidado con este tema) desde el psicoanálisis plantea que hay mujeres que su misma estructura en el que el masoquismo es una vía para el amor. ¿eso no tendría que ver con el goce Otro? Sí, aunque el goce otro es lo femenino, el problema con este goce es que no sabemos que es lo que habita ahí, hay algo de la reincidencia, de la repetición al infinito, pero no sabemos lo que había ahí. Tal vez lo que podría ser el goce otro no sería el golpe, sino la reincidencia de escenas o parejas violentas. Pero el golpe para mi es golpe es lo imposible de la no relación sexual, lo imposible del hombre para hacer con el goce Otro. el golpe sería una respuesta ante este goce Otro.

12. Según su experiencia clínica, ¿Cuáles son los problemas más comunes o que más se repiten en una relación en donde una mujer está en posición de objeto y es violentada? Cite un caso.

Muchas repetían lo fantasmático respecto a la relación sexual, algunas de ellas creían que la vida misma era una fantasía de telenovela; por ejemplo, decían “yo me enamoré de él porque pensé que era bueno, me trataba bonito, conocía a mi familia” muchas venían muy pegoteadas a la fantasía hollywoodense del amor. Muchas de ellas se enamoraron del actor de cine, ellas lo ven en su fantasía como una figura que cuidaba a sus hijos, velaba por su familia, etc. También hay una repetición importante en que a veces si tenían otra pareja, las golpeaban. Otras venían de familias disfuncionales que estaban relacionadas con violencia de género, padres abandonadores, madres omnipotentes, etc.

13. ¿Cuál sería una manera de poder guiar a la sujeto a preguntarse por su deseo?

La maternidad es una vía bastante posible, porque cuando se resignifica la vida de los hijos, antes que la de ella, ella prefiere la vida de sus hijos a la vida de ella, es más, hay que apuntar a veces a eso, en una primera instancia porque es la vida de ella o la desaparición de esta vida. En donde va a quedar sus hijos si usted muere. También se vehiculiza por la vía de las profesiones u oficios. (cuando se atiende hay que ver que es lo que se pesquisar del deseo de cada paciente) a algunas mujeres las escuchas de lo que hubiesen querido hacer (eso hay que agarrar, usted es una mujer joven, todavía lo puede hacer, que puede salir, que puede ver otras vías posibles para salir) vías de la maternidad, oficios, otros maridos Un golpe es la instauración de la relación de violencia.

Cita un caso de una mujer que se relaciona con un hombre que siempre la triangulaba. Este hombre tenía un hijo. Ella es doctora en química, tiene un excelente puesto, tenía un hombre que tenía la misma profesión. Ella llega a sesión porque no sabe que hacer. El hombre la triangulaba con otras mujeres siempre. Este tipo un día le pega y ella le pregunta a su analista le pregunta si es violencia, el analista le responde que lo menos importante es el golpe, debido a que el hombre estaba instaurando en sus vidas era lo peligroso. En la primera sesión le pregunta en donde se encontraba ella, en una de las sesiones recientes, ella le dice que la pregunta que le hizo al principio, ella salió apuntando a otros hombres a otros hombres que puedan desearlas. Hice una intervención apuntando a que otros hombres pueden desearla, ir apuntando a esas vías que hay otros caminos del deseo y de desear

ENTREVISTA: GABRIELA FEBRÉS-CORDERO.

1. En la clínica que usted realiza, ¿Cree usted que hay una relación de estrago con la madre en que deja a la mujer en una posición de objeto de desecho?

Depende del caso, eso me remite a las teorizaciones de Freud, en donde el comienza a explayarse en la sexualidad femenina, y como en algún punto puede llegar a ser frustrante para la niña dar cuenta de que hay algo que se tiene que no se sabe muy bien que es pero que ella no lo tiene, pero de algún modo la madre tal vez lo sabe y tampoco se lo ha revelado. Va un poco a través de esa fantasmática del no tener y podría ser que emerja en una clase de estrago. No es un tema fácil de abordar, debido a que la teoría es extensa. Es importante abordar el goce femenino, este goce en donde no hay un referente, No hay un nombre del padre que rija para todas, pero se trata de hacer con eso de algún modo y de pronto es ahí lo particular de cada caso. Cómo a pesar de esa castración tan evidente, siempre está. De entrada, hay algo que falta.

La niña, mujer que se encuentra en la posición femenina se va a construir en torno a eso y de las herramientas que vaya tomando de la madre.

2. ¿Cree usted que los primeros vínculos que tiene una mujer con sus padres influyen en una relación estragante con su pareja?

Si claro, depende. Habría que distinguir los roles parentales. Ver quién asume el rol, y en ese sentido es interesante ver la diversidad de gente que viene con historias familiares, muy particulares en donde la abuela o tío hacen roles de madre o de padre.

Definitivamente, ahí se juega la decisión de cada sujeto porque sino no les marcaría como les marcan algunas cosas particulares que escuchan o ven. Entonces si van a influir pero también tiene mucho que ver la particularidad de cada uno. Recuerdo un caso de un hombre cuya madre era una mujer muy fálica, tenían una relación bastante lejana. Por otro lado, su tía cuidaba de él, y él menciona cómo esta mujer le pudo ayudar a suavizar la imagen que él tenía de la figura femenina. El tenía una hermana muy imponente con unos

episodios de locura femenina muy fuertes. Entonces viene su abuela, la trabajadora de su hogar. Entonces se juega lo que le ofrece la vida al sujeto y de que se puede ir enganchando y hacer eso.

3. En su experiencia clínica, ¿Cómo cree que se configura una relación con un partenaire estrago? Si puede cite un caso.

Creo que van por elecciones del inconsciente. El sujeto a veces no sabe por dónde va su deseo y es ahí donde nos encontramos haciendo y diciendo cosas contradictorias. Porque el deseo no responde a cuestiones morales ni a lineamientos sociales, responde a cosas de carácter inconsciente. Y es en esta lógica de carácter inconsciente que se van a desplegar muchas de estas elecciones; de partenaire, de vida. Y también depende de la dinámica inconsciente de los sujetos. Hay veces en que estas mujeres pueden estar en posiciones muy sumisas donde se encuentran con una imposibilidad de poner límites, sobre todo a la pareja, entonces esperan que el límite venga desde afuera entonces eso sería importante marcar. ¿De donde viene el límite para ella? ¿Qué pasa con los límites? Entonces en el CEPAM es una suerte pedirle a Otro externo (otro la ley) que ponga los límites por ella (a este hombre o a su goce). Estas relaciones se pueden sostener en los hijos o el amor, etc. La mayoría de los casos que he manejado vienen con un tinte del “no querer saber” porque es algo doloroso.

4. ¿Por qué cree usted que hay mujeres que, a pesar de estar en una relación de estrago, ella continúa en ese lugar?

Ver que es lo que sostiene esa relación, que es lo que se ama de este otro que violenta. También habría que ver como configura esta mujer el amor, porque puede ser un amor muy tierno al principio y después tuvieron hijos, pesa la mirada social, no son mujeres independientes. La mayoría de mujeres que atendí no eran independientes. Entonces entra en juego su construcción del amor, que es lo que sostiene esta relación y sobre todo que inconscientemente va cubriendo esas razones muy lógicas (en el sentido de lógica evidente, como razones de dependencia).

Lo que pasa con estas mujeres que viven relaciones de violencia, es que esto tiene un límite cuando se enteran de que hay otra mujer, como que todo soporta en nombre del amor menos que lo comparta con otra. Se juegan algunas vertientes del goce, usualmente estas mujeres que han sido violentadas han vivido experiencias transacciones muy simbólicas, entonces esas cosas van marcando y dejando su huella.

5. Desde su experiencia ¿Cuáles son las frases que dan cuenta de por qué una mujer soporta el maltrato de su pareja?

Son los significantes que se marcan en cada mujer, conviene preguntarse por qué ese significante se ha inscrito de esta manera.

6. Desde su experiencia ¿Cuáles han sido las frases o significantes en el discurso que hacen que quiera moverse de la posición de objeto de desecho?

Creo que en las justificaciones del porqué están ahí o incluso las frases muy evidentes, del orden del “yo no puedo, yo no sé, tengo tantos hijos, no puedo sola, etc”. También puede haber un estar cómoda en esa dinámica a pesar de que la hacen sufrir. A veces hay mujeres que conocen esa posición porque han visto estas situaciones en sus madres, abuelas, hermanas, etc. Se pueden ir viendo posibilidades de que pueden lograr cosas que ellas antes querían hacer.

7. ¿Cuáles son las vivencias de estas mujeres que han marcado un límite y les ha permitido poder salir de su lugar de objeto de desecho?

La existencia de las amantes, el caer en cuenta de que pueden hacer algo solas. Es todo un trabajo de hacer dar cuenta de que, si puede hacer cosas solas, debido a que se hacen cargo del hogar. Es un trabajo muy arduo porque no siempre hacen consciente lo que se señala. Es una apuesta, señalar algo. A veces lo acoge, a veces no.

8. ¿Cree usted que es posible resignificar la feminidad o que la misma se encuentra en una construcción constante? ¿Ha podido observar la resignificación del “ser mujer” en algún caso?

No cuento con un caso específico. Creo que es algo que siempre está en construcción y reconstrucción, sobre todo en torno a la feminidad. Una mujer es más dinámica en los distintos roles que va jugando por la vida, es menos rígida que un hombre, y yo creo que es eso mismo que a un hombre le enloquece. Muchos actos de violencia pueden ser una forma de callar ese objeto con lo que no puede hacer. La feminidad siempre se está resignificando y me parece que el concepto de feminidad lo van formando de varias partes y una de estas partes prima, y cuando una de estas partes prima y va para lo peor, entonces eso puede ser catastrófico. Entonces es ahí que en donde todo este collage que tiene esta mujer va agarrándose de otras cosas, que tal vez ella no quiera ver. Es por esto que hay esta apuesta por parte del analista, que le permiten a ella tomarlo o no, dependiendo de la inventiva de cada mujer de que no está tan indefensa, tan desvalida, sino que hay otras cosas que esta mujer pueda hacer.

9. ¿Puede citar un caso en que una mujer pudo desplazarse de la posición de ser violentada, en donde posteriormente se hace cargo de su propio deseo y ya no prima el deseo del partenaire?

Ser independiente económicamente y la producción de ellas mismas, esto permitirá que se puedan distanciar. Empezar con sus negocios, ellas son las que comienzan a distanciarse de sus agresores con más firmeza, esa es una herramienta muy valiosa para ellas, las que pueden tomar distancia de ese modo. Es fundamental el espacio psicológico, para que puedan darse cuenta de que ya no es solo “esposa” sino que puede ser empresaria, pedagoga en cierto sentido, ciertas habilidades.

10. Desde su experiencia clínica ¿Cuáles son las frases que las pacientes o usuarias que usted ha atendido, dan cuenta de cómo una mujer debe comportarse o cómo debe amar a un hombre?

Lo que más se escucha es el no querer ser una carga para su familia o por no tener ciertas libertades en la casa familiar, se unen a un hombre y luego se dan cuenta que no es todo lo que esperaban, es muy diferente la dinámica de lo que tienen presente. También, está muy presente lo que se dice de ellas socialmente, lo que se habla, lo que se puede pensar, es lo que se cuestionan ¿Qué pensarán de mí? en relación a la familia, el barrio, las amigas, eso también está presente, el miedo al fracaso; o, por el hecho de que la pareja sea hombre, entonces él puede hacer aquello y ella no, a él no le dirán nada, tal vez hay un temor de quedar demasiado expuesta por las cosas que se dicen o se hacen. Recuerdo una usuaria que tenía miedo que la vean muy cerca de un hombre sin importar quien sea, tenía miedo de que la vea algún familiar y que piense que está con ese hombre que va a su lado. En su familia había hombres violentos y tenía miedo de que le hicieran algo, que la reprendan muy fuerte, un castigo muy severo. Va a depender de los entornos, qué maneras ellas no quieren ser reconocidas y de qué manera sí. Hay que observar el entorno familiar, o, qué es lo que se juega en esta mujer para que sea tan insoportable, como una vergüenza social, un castigo.

11. ¿Por qué cree usted que las mujeres soportan el golpe o el maltrato por parte de su pareja? cite uno o varios casos

Más allá de las razones aparentemente evidentes, dependerá de las cuestiones inconscientes. Todo lo inconsciente que se va jugando en cada una, eso es lo primordial y va a ser particular en cada sujeto. También se juega la posición de cada una. Había una usuaria, para ella todo era una desgracia, todo le apestaba. Ella vivió violencia con el ex, y luego, era como que todo el mundo la violentaba, le respondían mal, le ponían mala cara, etc. Se ponía constantemente en esta posición de menos y aquello responde a una dinámica totalmente inconsciente. Hay muchas cosas del orden del inconsciente que van marcando y van encausando la posición del sujeto y las cuestiones de los significantes.

12. Según su experiencia clínica, ¿Cuáles son los problemas más comunes o que más se repiten en una relación en donde una mujer está en posición de objeto y es violentada? Cite un caso.

En relación a Miller, prima el de pareja síntoma. Tal vez ahora un poco más donde las relaciones que son mutuamente violentas, tanto él y ella tienen maneras violentas. Sin embargo, para el hombre es mucho más propenso a “salirse de las casillas” y a ser socialmente señalado por eso. Es una cuestión muy sintomática donde justo, lo que a este sujeto le resulta más insoportable lo ubica ahí en su pareja. Frases tal vez de un hombre que no soporta que le den cuenta de su falta, una mujer que no soporta que le digan lo que tiene que hacer por sus hijos. Recuerdo un caso en que una mujer no soportaba que su suegra le señalara que no sabía hacer alguna cosa en relación a los hijos, eso le resultaba insoportable y ese era el motivo de muchas discusiones con su pareja, no había una violencia física pero sí una violencia verbal muy marcada. Hay mujeres que también están ahí respondiendo y eso conduce a lo peor, por eso hay que ver dónde poner el límite.

13. ¿Cuál sería una manera de poder guiar a la sujeto a preguntarse por su deseo?

En todo lo que se despliega en el discurso, ir apostando por las cosas que son vivificantes, placenteras, bonitas, hacer algo con eso que la empuja más hacia el lado de la pulsión de vida, porque mantenerse en una relación dañina es pura pulsión de muerte. Hay que pescar aquellas cosas que dan en cuenta de una pulsión de vida, ya sean los hijos, algo que le guste hacer o saber. Es importante conocer las cosas que hay en la comunidad, que de pronto se ofrecen por medio del municipio, fundaciones, etc. Hay que ir resaltando que sí tiene habilidades o que conoce algunas cosas que no cualquiera sabe. Recuerdo que una usuaria empezó a vender almuerzos para el CEPAM, esas son como maneras de poder hacer.

Extras

1. Desde su experiencia ¿Cuál es el motivo más común por el que la mujer ha puesto la denuncia?

El más común es la violencia psicológica.

2. ¿Por qué hay casos en los que la mujer denuncia y luego regresa con su pareja o no siguen con el proceso?

A veces es porque retomar la relación, también es porque el sistema no ayuda, es muy revictimizante, les toca contar la historia como quince veces a personas distintas. El proceso es muy lento, el sistema no es muy amable, a veces no informan bien lo que tienen que hacer y eso es muy desgastante para ellas. Muchas veces eso causa que estas mujeres se resignen.

3. Desde su experiencia clínica, ¿Qué pasa después de que pongan la denuncia, como usted lograba que las mujeres sostengan ese proceso?

Se agarraba mucho de los que ellas decían, algunas veces denunciaban después de muchos años de violencia, otros casos eran recientes, o se sostenía en el deseo de ellas de continuar con esa distancia que querían poner en relación a su pareja o a su ex y en torno a sus hijos también. Se recogía mucho de lo que ellas decían, por ejemplo, decidían denunciar porque no querían que sus hijos crezcan en ese espacio de violencia, o porque estaban cansadas y no se sentían valoradas. Entonces, eso es un tema que no se deja de trabajar para que se pueda sostener e incluso, lo que era necesario era sostener a ella en su decisión en alejarse, más no si continuaba o no con la denuncia, sino que ella pudiera hacer algo más con su vida, con su deseo, porque el sistema legal puede ser una violencia en sí misma, por la burocracia, porque ahora se atienden si es que la jueza lo dice, en cambio, hace algunos años, cualquiera mujer podía ir a pedir una valoración psicológica, había menos casos. Pero hay que rescatar que hay más allá de la denuncia, qué es lo que realmente se quiere conseguir con eso.

ENTREVISTA: SUSANA ALVAREZ

1. En la clínica que usted realiza, ¿Cree usted que hay una relación de estrago con la madre en que deja a la mujer en una posición de objeto de desecho?

No se si sea en todos los casos, pero si hay una gran influencia en el estrago materno y cómo esto puede dejar marcadas las posiciones de goce para los seres humanos en general, no solamente para las mujeres. Creo que no solamente tiene que ver con un estrago materno, no en todos los casos he visto situaciones de estrago materno en mujeres maltratadas. Pero en las entrevistas que realizo en los juzgados, hay casos en los que si se evidencia una relación estragante con la madre y también hay otros casos en los que no.

2. ¿Cree usted que los primeros vínculos que tiene una mujer con sus padres influyen en una relación estragante con su pareja?

Si creo que no necesariamente se da en una relación estragante. Como sabemos, desde la teoría en nuestros vínculos de cuidado parentales se van delimitando las coordenadas para luego establecernos en el plano del amor, en el vínculo con el Otro. Independientemente si hacemos una relación estragante o no.

3. En su experiencia clínica, ¿Cómo cree que se configura una relación con un partenaire estrago? Si puede cite un caso.

He podido observar situaciones repetitivas en situaciones en que hay un vinculo amoroso que finalmente llegan a interferir en este enamoramiento exacerbado, correspondido, que llega en un momento a no cumplir con las expectativas que sea tu pareja ya en vinculo, empiezan reclamos, reproches. La mayoría de los hombres que son denunciados pueden ser considerados machistas, en sus dinámicas de roles de poder. Llega un momento en donde se puede generar una dependencia o una herida narcisística que dan paso a los fenómenos violentos. La mayoría de los casos tiene que ver con el inicio de insultos, humillaciones, amenazas, etc. Con la intención de sentir que no se ha perdido su control sobre el otro. Estos hombres denunciados, han

procedido a la violencia porque han sentido que estaban perdiendo el control sobre su pareja.

4. ¿Por qué cree usted que hay mujeres que, a pesar de estar en una relación de estrago, ella continúa en ese lugar?

No es una respuesta única, porque tiene que ver además de todas las creencias heredadas a nivel social y familiar, con el hecho de que significa ser mujer, ser esposa, ser madre, otras condiciones; necesidad económica, matrices de su identidad que tengan que ver con cuestiones religiosas. Aparte de los factores ya mencionados, también tiene mucho que ver con la forma de gozar de esa mujer, con su forma de relacionarse con el otro, lo que tiene que ver mucho con su fantasma, con ese aporte que hace la pareja en cuanto a promesas de cambio, arrepentimiento. Son muchas coordenadas que hay ahí que hacen que mujeres continúan en relaciones de violencia.

El miedo también es un factor muy importante que considerar, debido a que hay mujeres han sido amenazadas, pueden perder a sus hijos. Son muchos factores y no podemos invisibilizar la influencia del hombre. El ejercicio de dominio que ejerce de manera violenta para que esa mujer se quede.

5. Desde su experiencia ¿Cuáles han sido las frases o significantes en el discurso que hacen que quiera moverse de la posición de objeto de desecho?

El hecho de que exista otra mujer, por no ser “la compartida” porque se quejan por el hecho de haber entregado todo: “yo te di todo y así tú me pagas”.

6. ¿Cuáles son las vivencias de estas mujeres que han marcado un límite y les ha permitido poder salir de su lugar de objeto de desecho?

Una de las citas que he visto muy a menudo en los casos que atiendo tienen que ver cuando descubren la presencia de otra mujer, porque parece que esto remueve en ellas, el haberse entregado toda. Sobre la regulación fálica en la mujer, ella busca el ser antes que el tener. Ellas se quejan, de haber entregado, de haber sido todo para esa persona. Al observar que su pareja está en una situación de engaño, se promueve este rompimiento, su idealización de su compañero se quiebra, esto lo viven como una situación de

amenaza, despecho, rencor. Entonces van debilitando al punto de terminar su relación.

Otra situación se da cuando tiene que ver un hijo o hija de ambos, por ejemplo, cuando el agresor ha extendido su violencia hacia alguno de los hijos. Parece que el significante maternal en estas mujeres ha estado más ensalzado que el de su propia feminidad, y al ser agredido alguno de sus hijos por su pareja, deciden dejar esa relación.

7. ¿Cree usted que es posible resignificar la feminidad o que la misma se encuentra en una construcción constante? ¿Ha podido observar la resignificación del “ser mujer” en algún caso?

Yo creo que no existe la mujer y por ende la feminidad se va construyendo y deconstruyendo con cada vivencia particular. Lo he vivido, lo he observado, creo que es algo que es bueno resaltar. Porque si se han observado casos en donde las mujeres han logrado hacer una resignificación sobre ellas mismas; pero no es en aislamiento, no es sin alguna intervención que hayan recibido desde algún Otro (Familiar, desde, el ámbito religioso o espiritual, amistades, hijos, terapeuta, etc.).

A veces empiezan con inculparse a ellas mismas debido a que los hijos empiezan a adoptar conductas agresivas, entonces las madres suelen culparse por no haber dejado a su pareja antes.

Esta resignificación no solamente se da a través de la psicoterapia, sino también que también se puede dar una situación que les permite moverse de ese sitio y empezar de nuevo. En algunas situaciones incluso ha sido una nueva pareja.

8. ¿Puede citar un caso en que una mujer pudo desplazarse de la posición de ser violentada, en donde posteriormente se hace cargo de su propio deseo y ya no prima el deseo del partenaire?

De los casos que he observado si hay este volver a hacerse cargo de su deseo, aunque es un trabajo muy profundo, que requiere mucho compromiso por parte de la mujer, que vaya más allá de la primera demanda con la que llega.

Cuando han sido cuestionadas o divididas en eso que ellas creyeron ser toda, cuando aparece otra mujer. También cuando su área materna esta siendo vulnerada o cuestionada.

Ellas empiezan a hacer una especie de introspección de todo lo que han permitido en contra de ellas, empiezan a hacerse reproches, metas, intenciones, etc.

9. Desde su experiencia clínica ¿Cuáles son las frases que las pacientes o usuarias que usted ha atendido, dan cuenta de cómo una mujer debe comportarse o cómo debe amar a un hombre?

Está muy asociado con los roles asignados en nuestra sociedad, a partir de ahí se forman estas exigencias en ellas mismas sobre cómo ser una buena pareja, o de pronto de no repetir situaciones de abandono que vivieron en su infancia, por eso lo dan todo, para evitar esa primera situación de un trauma.

10. ¿Por qué cree usted que las mujeres soportan el golpe o el maltrato por parte de su pareja? cite uno o varios casos

Para acceder al golpe es porque previamente se bajaron algunas barreras que tienen que ver con el amor. Eso no hay como dejarlo de lado, tal vez en el plano de un amor romántico muy idealizado en donde se prima el sufrimiento. Como base esta la cuestión del vínculo amoroso y cuando ya el hombre ha ido rompiendo las barreras del respeto a la mujer (ofensas, control dominio) para cuando ya ocurre un golpe se emplea un término “etapa de luna de miel” que hace que el hombre un arrepentimiento, promesas de cambio, juramentos, en donde incluso muchos aseveran que no cometieron esa acción. Las mujeres acceden, hay una ambivalencia entre “me ama” o “me odia”.

11. ¿Cuál sería una manera de poder guiar a la sujeto a preguntarse por su deseo?

Creo que una de las principales cuestiones que se deben plantear en el plano de las mujeres maltratadas es de la exclusividad de la escucha con ellas. Ese espacio reservado de su voz y vivencias. Ese espacio es fundamental para que sienta ese acogimiento inicial por parte del terapeuta, debe ser un espacio que permita hacer señalamientos para que esta mujer se sepa acogida.

Donde no ha habido juzgamiento o reproche. Porque cuando identifican ese espacio de ella y para ella, puede resurgir ella misma, incluso con el ser escuchada de una manera distinta.

12. Desde su experiencia y conocimiento que ha trabajado en la Costa y la Sierra de nuestro país ¿Cuáles han sido las frases que más le han impactado, del por qué estas mujeres estén en una relación violenta?

Creo que si, pero no son diferencias muy radicales, lo que sucede es que en la sierra hay cuestiones de herencias familiares muy marcadas en cuanto a la familia, hijos, etc. Los hombres agresores en vez de ser juzgados suelen ser felicitados y la mujer suele ser culpada de los arranques del esposo.

En la costa hay una mayor soltura de los vínculos familiares, en donde cada uno puede hacer ciertos cortes de los patrones familiares heredados. Creo que las bases del machismo impregnan toda la sociedad sin ver la región.

13. ¿Existe una diferenciación entre las frases que se repiten sobre la construcción del “ser mujer” en la Costa o la Sierra?

Los hombres de la Sierra, esta muy enmarcado la religión es un pilar que es usado por el agresor como por la victima, entonces el por el lado de que promete que no volverá a agredir, en las mujeres esta el factor del castigo divino. Si de pronto el abandonar a su esposo, implica abandonar a sus hijos, el tema de la religión les impide definir su bienestar.

Por otra parte, en la sierra la mujer tiene su rol domestico como se creía en antaño, la mujer debe ser ama de casa y servir a su pareja y sus hijos. Dicen que ella no cumple como mujer. La cuestión de los celos es importante, debido a que hay mujeres que caen en situaciones de colopatías que en la costa no se suelen observar, control, celos, casi que hacer espionaje, perseguir, eso es muy común en tanto en mujeres y en hombres.

En la costa hay muchos casos de infidelidades y esto hacia que las mujeres busquen atención psicológica. Las mujeres se preguntaban que hacían mal, se inculpaban de la infidelidad del hombre.

14. Desde su experiencia ¿Cuál es el motivo más común por el que la mujer ha puesto la denuncia?

Agresividad verbal, humillaciones, insultos, etc.

15. ¿Por qué hay casos en los que la mujer denuncia y luego regresa con su pareja o no siguen con el proceso?

Puede ser por la ausencia de recursos subjetivos, también el desgaste emocional del cual han sido víctimas por medio de los insultos. Muchas veces las dejan a las mujeres.

16. Desde su experiencia laboral, ¿Qué pasa después de que pongan la denuncia, como usted lograba que las mujeres sostengan ese proceso?

El hecho de que una mujer se enfrente a un juzgado, de litigar su defensa, su realidad, es una situación muy exponente y delicada. Aquellas que sostienen esos procesos muy tediosos y exponentes, el hecho de quedarse desnudar ante los jueces, son aquellas que logran cambiar de esta posición de objeto al resignificar su feminidad.

Cómo perito evaluador el rol es neutral, pero el hecho de escucharlas en las entrevistas y hacerles preguntas que tienen que ver netamente con la función judicial, por ejemplo, cuando empezaron las discusiones, que hacía usted cuando esto ocurría, preguntas que tenían que ver con los hechos violentos, han hecho que muchas veces ellas se auto-observen al ir respondiendo cada pregunta sin sentirse culpada o juzgada, pero van auto-observándose de cómo ellas van respondiendo ante esta historia. Entonces, de alguna forma en algunos casos ha ocurrido que, aunque hayan tenido la intención de abandonar el proceso y el hecho de escucharse a ellas mismas y al ser interrogadas por todo aquello que estaban viviendo con sus parejas, logran cuestionarse, asombrarse y decepcionarse y hacer que de alguna manera no abandonen el proceso, sino que lo continúen. Otras de las causas dentro del juzgado es hacer que se denomine intervención en crisis que es hacer una especie de contención en el plano emocional.



DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, **Hernández González Diego Fernando**, con C.C: #0706088275 autor del trabajo de titulación **“La resignificación de la feminidad como una salida ante una relación estragante de pareja”** previo a la obtención del título de **Licenciado en Psicología Clínica** en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de titulación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de titulación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, **01 de marzo de 2021**

f. _____
Hernández González Diego Fernando
C.C: #0706088275



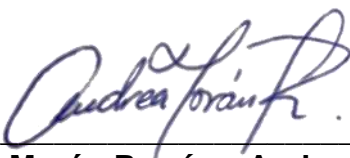
DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, **Morán Ramírez, Andrea Judith**, con C.C: #0923236319 autora del trabajo de titulación **“La resignificación de la feminidad como una salida ante una relación estragante de pareja”** previo a la obtención del título de **Licenciada en Psicología Clínica** en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de titulación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de titulación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, **01 de marzo de 2021**

f. 
Morán Ramírez Andrea Judith
C.C: #0923236319



REPOSITORIO NACIONAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA			
FICHA DE REGISTRO DE TESIS/TRABAJO DE TITULACIÓN			
TEMA Y SUBTEMA:	"La resignificación de la feminidad como una salida ante una relación estragante de pareja"		
AUTOR(ES)	Hernández González, Diego Fernando; Morán Ramírez, Andrea Judith		
REVISOR(ES)/TUTOR(ES)	Psic. Cl. Álvarez Chaca, Carlota Carolina, Mgs.		
INSTITUCIÓN:	Universidad Católica de Santiago de Guayaquil		
FACULTAD:	Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación		
CARRERA:	Psicología Clínica		
TÍTULO OBTENIDO:	Licenciado en Psicología Clínica		
FECHA DE PUBLICACIÓN:	01 de marzo de 2021	No. DE PÁGINAS:	142
ÁREAS TEMÁTICAS:	Psicoanálisis, Feminidad y su resignificación, Estrago.		
PALABRAS CLAVES/ KEYWORDS:	Estrago materno, feminidad, no hay relación sexual, deseo, goce femenino, mascarada.		
RESUMEN/ABSTRACT:	<p>El presente trabajo abordó la feminidad y su resignificación y cómo a partir de aquello una mujer puede salir de una relación estragante con el partenaire. Para esto, fue necesario entender sus orígenes del estrago, mismos que se van formando desde la constitución del estrago materno, influyendo en la forma en cómo se posiciona frente a los vínculos amorosos. En este sentido, se abordó la resignificación de la feminidad, como una construcción propia de cada mujer, ya que a lo largo de su vida va significando diferentes etapas y con ello, los conceptos que tiene sobre el ser mujer se reformulan, posibilitando transformaciones en la sujeto guiadas por su deseo, de manera en que el ser mujer no gira entorno a solamente ser madre o esposa, sino que va mucho más allá de lo socialmente impuesto. Dentro de este trabajo, se planteó analizar desde la teoría psicoanalítica la relación estragante de una mujer hacia un hombre, teniendo en cuenta la resignificación de la feminidad como una posible salida ante el estrago haciendo un recorrido desde la teoría psicoanalítica por las diferentes temáticas que se plantean a lo largo de la investigación, así como también, se usó material que se ha recogido en las prácticas pre-profesionales y en las entrevistas con psicólogos clínicos especializados en el campo; en el cual se contrastó el componente teórico con el práctico.</p>		
ADJUNTO PDF:	<input checked="" type="checkbox"/> SI	<input type="checkbox"/> NO	
CONTACTO CON AUTOR/ES:	Teléfono: +593996682066(Diego Hernández); +593-990771778 (Andrea Morán)	E-mail: diego.hernandez03@cu.ucgs.edu.ec andrea.moran06@cu.ucsg.edu.ec	
CONTACTO CON LA INSTITUCIÓN (COORDINADOR DEL PROCESO UTE)::	Nombre: Martínez Zea Francisco Xavier, Mgs.		
	Teléfono: +593-4-2209210 ext. 1413 – 1419		
	E-mail: francisco.martinez@cu.ucsg.edu.ec		
SECCIÓN PARA USO DE BIBLIOTECA			
Nº. DE REGISTRO (en base a datos):			
Nº. DE CLASIFICACIÓN:			
DIRECCIÓN URL (tesis en la web):			